

**Universidad de Granada
Instituto de Estudios de la Mujer**

Tesis de Máster:

***Verso l'Italia: los procesos migratorios de
las mujeres brasileñas***

Damiana Ballerini

Granada, junio de 2011

**Universidad de Granada
Instituto de Estudios de la Mujer**

Tesis de Máster:

Verso l'Italia: los procesos migratorios de las mujeres brasileñas

Damiana Ballerini

Profa. Ana María Muñoz Muñoz

Directora de la Tesis

Prof. Roberto Vecchi

Director de apoyo de la Tesis

Granada, junio de 2011





Imagen de la portada:

Sin título (1953) de Di Cavalcanti

(Emiliano Augusto Cavalcanti de Albuquerque Melo)

(acuarela, nanquín y grafiti sobre papel)

Resumen

Verso l'Italia: los procesos migratorios de las mujeres brasileñas

Desde una perspectiva feminista, este trabajo pretende analizar, a través de entrevistas cualitativas, las trayectorias de las mujeres migrantes brasileñas en Bolonia, Italia. Las entrevistadas se encuentran en una situación de desplazamiento, ya que, tanto sus lugares, en cuanto sujetos, como sus identidades se yuxtaponen en universos culturales distintos como Brasil e Italia. En ese sentido, sus identidades se entienden a partir de la condición humana de corporeidad y ser social, como la ciudadanía y la pertenencia nacional, siendo éstas resignificadas a partir de la movilidad. En relación a su construcción como sujetos, los estereotipos existentes en el imaginario colectivo se tendrán en cuenta para la reconstrucción y análisis de su entorno. La discusión de la investigación se sitúa en el actual movimiento de globalización, en medio de un flujo de cuestiones e indagaciones que les sobrevienen a las mujeres implicadas en la migración. Una atención mayor se da a la cuestión de las identidades y el lugar que ocupa el cuerpo, tanto en la construcción de la identidad de género como en la de la identidad nacional y su interrelación con la etnicidad y la clase. Las reflexiones tienen lugar basándose en las relaciones de género y sus implicaciones. Por tanto, desde una investigación cualitativa, por medio de entrevistas en profundidad, se analiza cómo estas mujeres van construyendo sus identidades desde su país de origen hasta el de asentamiento. Partiendo de la premisa de que las identidades no son fijas y estables, sino cambiantes, es fundamental analizar cómo las mujeres entrevistadas necesitan negociarlas constantemente. Esta negociación la realizan a partir de un imaginario internacional influenciado por los estereotipos que las representan como mujeres fuertemente sexualizadas.

Palabras clave: género, procesos migratorios, mujeres brasileñas, estereotipos, identidades.

Riassunto

Verso l'Italia: i processi migratori delle donne brasiliane

Da una prospettiva femminista, questa ricerca vuole analizzare, attraverso interviste qualitative, le traiettorie delle donne brasiliane che emigrano a Bologna in Italia. Le donne oggetto dell'intervista, si sono trovate a portare con sé le sue varie identità come i costumi del proprio paese giustapponendoli a la cultura italiana. Le sue proprie realtà partono dalla sua condizione umana di corporalità ed essere sociale, cioè le sue identità, come la cittadinanza e la appartenenza ottengono nuovo significato a partire dal trasferimento. In relazione alla sua formazione come "soggetto", si tengono in conto gli stereotipi dell'immaginario collettivo per la ricostruzione e analisi di ciò che le circonda. La discussione di questa ricerca si situa nel movimento attuale di globalizzazione, con il flusso di questioni e indagini che sommergono le donne come soggetti implicati nella migrazione. Una maggiore attenzione si dà alle questioni di identità e il luogo del corpo, tanto nella costruzione delle identità del genere come l'identità nazionale, la sua interrelazione con la etnicità e la classe sociale. La riflessione nasce tenendo in conto le relazioni del genere e sue implicazioni. Quindi, da una investigazione qualitativa, con interviste in profondità, si analizza come queste donne, in quanto soggetto, si costruiscono le proprie identità, dal loro paese di origine al paese di migrazione. Partendo dalla premessa che le identità non sono fisse e stabili, ma cambiano, è fondamentale analizzare come le donne intervistate necessitano negoziare le proprie identità, a partire di un immaginario internazionale influenzato dagli stereotipi che le rappresentano come donne fortemente sessualizzate.

Parole chiave: genere, processi migratori, donne brasiliane, stereotipi, identità.

Abstract

Verso l'Italia: the migratory processes of Brazilian women

From a feminist perspective, this paper aims to analyze, through qualitative interviews, the trajectories of Brazilian migrant women in Bologna, Italy. The interviewees, as subjects, are in a situation of displacement considering that both their locations and their identities are juxtaposed between different cultural worlds such as Brazil and Italy. Their realities are understood from the human condition of corporeality and social being, their identities as the citizenship and belongingness are resignified from mobility. In relation to their construction as "subjects", the stereotypes in the collective imagination are taken into account to the reconstruction and analysis of their surroundings. The discussion of research is situated in the current globalization movement, amid a stream of questions and inquiries that come to women as subjects involved in migration. Greater attention is given to the question of identity and place of the body, both in the construction of gender identity as well as of the national identity, its interrelationship with ethnicity and class. The reflections occur considering the gender relations and their implications. Therefore, from a qualitative research, with deep interviews, is analyzed how these women are building their identities as subjects, from their country of origin until the country of settlement. Starting from the premise that identities are not fixed and stable, but changing, it is essential to analyze how the women interviewed need to negotiate their identities, from the international imaginary influenced by stereotypes that represent them as highly sexualized women.

Keywords: gender, migratory processes, Brazilian women, stereotypes, identities

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar me gustaría dedicar el presente trabajo a mi madre por creer en mí, darme fuerzas para seguir adelante, por su coraje y por jamás desistir ante un obstáculo. Además me gustaría dedicárselo a la memoria de mi abuelo Domingos y de mi abuela Íria por contarme historias sobre nuestros antepasados, el largo viaje para cruzar el Atlántico y la esperanza de llegar al “Nuevo Mundo”. Estas historias de *além mar* produjeron, desde mi infancia, la curiosidad de conocer otros lugares al escuchar historias desde las fronteras. Del mismo modo, me gustaría agradecer a mi compañero Álvaro por todo su amor, apoyo y cariño. A las personas amigas que estuvieron presentes transnacionalmente y a mi primo Adriano.

Agradezco a la Comisión Europea por la beca concedida. Asimismo agradezco a todas las profesoras que durante el Máster, tanto en Bolonia como en Granada, me aportaron sus conocimientos sobre los estudios de género.

Agradezco de modo especial a mi directora Ana María Muñoz Muñoz, por su constante presencia y paciencia en guiarme a lo largo de la investigación.

A mi director de apoyo Roberto Vecchi por haber creído desde el inicio en mi proyecto de investigación.

Agradezco también a Nuria Romo Avilés por las sugerencias metodológicas. A la profesora Dolores Mirón por sus ánimos para seguir adelante.

Gracias a todas mis colegas del Máster y a las amistades en los dos contextos en que hice la tesis: Bolonia y Granada, sobre todo, a mis queridas amigas Giulia y Romina ¡*Grazie mille per tutto!*

No podría dejar de agradecer a los docentes de la universidad donde cursé mi carrera universitaria, en especial a: Raimundo Helvécio Almeida Aguiar, Carmen Lúcia Bezerra Machado, Ilza Rodrigues Jardim y Jane Felipe de Souza.

Gracias a todas las mujeres que compartieron sus historias conmigo, ya que sin ellas esta investigación no sería posible. *Muito obrigada a vocês!*

“El ‘yo’ que aquí escribe, por cierto, también tiene que ser pensado, él mismo, como ‘enunciado’. Todos nosotros escribimos y hablamos *desde* un lugar y un tiempo particulares, *desde* una historia y de una cultura que nos es específica. Lo que decimos está siempre ‘en contexto’, en *posicionamiento*.” (Stuart Hall, 1996: 68)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
Capítulo 1. Caminos de la investigación	14
1.1. Objetivos	14
1.2. Metodología.....	15
1.3. Marco Teórico	18
1.3.1. Empoderamiento como proceso de cambios.....	18
1.3.2. Identidades culturales.....	20
1.3.3. Procesos migratorios en el contexto de la globalización contemporánea.....	25
1.3.4. Género, cuerpo y sus implicaciones	29
1.3.5. Construcción de los estereotipos y la extranjería	35
Capítulo 2. Construcción de las identidades desde los márgenes	42
2.1. Cuestión de identidades: transgrediendo fronteras	42
2.2. Construcción de una identidad nacional: apuntes sobre el racismo en Brasil	47
2.3. Más allá de las fronteras: cuerpo y extranjería.....	54
Capítulo 3. El lugar que ocupa el cuerpo en la migración	63
3.1. Migraciones y extranjería en Italia.....	65
3.2. Protagonismos de las mujeres. El caso de Brasil e Italia	70
3.3. Apuntes sobre cuerpo y estereotipos entre Brasil e Italia.....	78
3.4. Las brasileñas entre los migrantes en Italia: datos estadísticos.....	89
Capítulo 4. El cuerpo que habla: la experiencia de mujeres brasileñas en Bolonia	92
4.1. <i>Agora é que são elas</i> . Las voces de las mujeres brasileñas.....	96
Capítulo 5. Conclusiones y desarrollos futuros	119

BIBLIOGRAFÍA 123

ANEXOS 133

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se discute sobre la construcción de las identidades de mujeres brasileñas a través de sus procesos migratorios en la ciudad de Bolonia, Italia. Como *corpus* de esta investigación cualitativa se hicieron entrevistas en profundidad a catorce mujeres en el año 2010.

A lo largo de la investigación tiene lugar una discusión teórica en torno al proceso de las distintas identidades de las mujeres brasileñas, teniendo como trasfondo la identidad nacional, que por su configuración se formó en base a la discriminación de algunos grupos sociales, como indígenas y afrodescendientes. Éstos siguen marcados por la marginalización económica y social, que deben ser tomadas, junto con otras discriminaciones, como punto fundamental para entender la sociedad brasileña.

Como persona brasileña, teniendo también la posibilidad de vivir la experiencia de ser extranjera en Italia y, así, sintiendo en la propia piel el poder de los estereotipos, me encuentro con la necesidad de saber cómo mujeres de mi misma procedencia se ven influenciadas por éstos. Más allá de la pertenencia nacional, desde la frontera existe esa voluntad de examinar, a través de la pluralidad de voces, las imágenes de un grupo visto como homogéneo calificado como países “emergentes”, “tercermundistas” o “en vías de desarrollo”.

A lo largo del trabajo, comenzando por el Marco Teórico, serán planteados los fundamentos conceptuales que servirán de base para el análisis de las transcripciones de las entrevistas. Por tanto, se tratará de aproximarse al contexto histórico en que están insertadas las entrevistas, como el posicionamiento teórico que enmarcará el desarrollo de la investigación.

A partir de los estudios migratorios en el contexto de globalización desde una perspectiva “macro” es posible notar en la narrativa la importancia de las grandes revoluciones científico-técnicas y de los intereses políticos y económicos como claves de interpretación de los movimientos migratorios. Por otro lado, desde una perspectiva “micro”, donde las narradoras son migrantes

brasileñas, ¿qué es lo que importa? o ¿cuáles son las claves que utilizan en el análisis de su realidad cotidiana?

El segundo y tercer capítulo presentan una profundización a partir del referencial teórico que compone las bases para el diálogo con las mujeres entrevistadas. Para esta problematización se hace hincapié en la importancia de oír sus testimonios y en el modo de escucha. La transdisciplinariedad de los temas abordados en las entrevistas tiene como trasfondo las discusiones de género.

A través de las impresiones de las entrevistadas sobre sí mismas y de su identidad nacional como brasileñas, se evidenciará el poder de tienen los estereotipos relacionados con el género y la etnicidad de crear una imagen única de mujer brasileña. Cuando toman la palabra, comunican la manera de organizar discursivamente sus percepciones y su posición ante dichos estereotipos.

Por otro lado, a través del protagonismo de las mujeres en sus proyectos migratorios, quedarán de manifiesto las estrategias que utilizan para huir de estereotipos sexistas. También se pondrá de relieve la búsqueda de una reconstrucción de sus identidades propiciadas por el contexto migratorio boloñés en el que están integradas.

Capítulo 1. Caminos de la investigación

1.1. *Objetivos*

El objetivo general de la investigación es analizar cómo las mujeres brasileñas se perciben como sujetos en el contexto migratorio en Bolonia, Italia. Se pretende también abordar el modo en el que éstas perciben la performatividad de los discursos, que constantemente crean imágenes sobre ellas, e investigar qué elementos son utilizados por esas narrativas discursivas en la sociedad italiana. Los objetivos específicos son:

1. Examinar cómo actúan los estereotipos en la creación de las imágenes interrelacionadas con el género, la clase, la etnicidad y la identidad nacional;
2. Observar a partir de testimonios de las propias mujeres brasileñas cómo los roles de género les afectan en la sociedad italiana;
3. Indagar sobre las representaciones de los cuerpos de las mujeres brasileñas que se ven influenciadas por los medios de comunicación y la sociedad italiana;

A partir de estos objetivos es fundamental verificar cómo las mujeres brasileñas implicadas en la investigación, en cuanto a sujetos de ésta, tienen sus identidades marcadas por estereotipos que pretenden fijarlas en un modelo único de mujer. En ese sentido la hipótesis que planteo es si las mujeres migrantes que vienen de un país considerado menos desarrollado, como Brasil, sufren discriminaciones que se interrelacionan con aspectos de género, etnicidad y clase.

1.2. Metodología

Este trabajo se realiza con un alto grado de implicación personal en la materia que se presenta, de manera que resulta también imprescindible el uso de la primera persona del plural. En las reflexiones posteriores a las entrevistas realizadas ha sido inevitable incluir también una visión personal, por el hecho que conlleva pertenecer a la misma nacionalidad. Asimismo, se puede decir que el trabajo se realiza a partir de la posibilidad de hablar con las mujeres entrevistadas y, por ello, se construye desde varias perspectivas. Sin el contacto y las conversaciones con estas mujeres la investigación no hubiera sido posible.

Rosalva Aída Hernández Castillo (2008: 80) señala la propuesta de los *conocimientos situados*, a partir de Donna Haraway, que se lleve en cuenta “[...] el lugar desde donde hablamos, pero que a la vez no renuncien a la posibilidad de conocer, ni relativicen el valor ético y explicativo de cualquier conocimiento”.

La investigación se lleva a cabo con una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad. Éstas pretenden fomentar un diálogo colaborativo entre las personas involucradas en la conversación. Se busca, por lo tanto, establecer una relación de respeto entre las participantes, ya que se entiende al sujeto como una persona activa y protagonista de su proceso migratorio. En este sentido “[...] sería el tratamiento del entrevistado como sujeto” (Valles, 2007:39).

En la misma dirección se puede hablar de una *conversational partner* donde “la entrevista se entiende como una experiencia cooperativa, pues tanto el entrevistador como el entrevistado trabajan juntos para lograr el objetivo compartido del entendimiento” (Rubin, 1995 *apud* Valles, 2007: 39).

Es importante resaltar que en esta investigación a partir de las directrices de la Teoría Fundamentada, como técnica de análisis, existe una relación constante entre el plano práctico (entrevistas) y el teórico. Se percibe que “la mejor forma de representar la realidad social es mediante teorías obtenidas de los datos, y no con teorías elaboradas mediante la relación de

una serie de conceptos basados en la especulación” (Andréu Abela; García-Nieto; Pérez Corbacho, 2007:55).

De esta manera, se realiza la investigación a través de un recorrido hacia los estudios teóricos feministas a partir de las migraciones y cuestiones de identidad. Seguidamente, se hacen las entrevistas y, posteriormente, se retoma la teoría profundizando en los temas estudiados y ampliándolos con los elementos adquiridos durante las entrevistas.

En el transcurso de la investigación se lleva a cabo una comparación constante, es decir, las categorías del marco teórico son cotejadas con los datos reales y moldeadas para su comprensión. Se puede percibir una saturación teórica en el momento en el que una entrevista adicional no aporta nuevos datos. Esta saturación se hace evidente cuando se llega a las catorce entrevistas.

El hecho de adoptar una óptica o perspectiva feminista es una elección propicia para analizar una realidad tan compleja como la que se presenta. Eso no quiere decir que haya un único método feminista, homogéneo, ya que no existe consenso entre las propias feministas. En las discusiones en torno a este tema, Sandra Harding en su artículo *¿Existe un método feminista?* lo destaca como una cuestión compleja, porque, para ella, las investigadoras feministas “han elaborado versiones feministas de las teorías tradicionales” e “intentaron primero ‘sumar o agregar a las mujeres’ a esos análisis” (Harding, 2002:13;15).

Eli Bartra opina que el método feminista “no es creado de antemano, se va creando a medida que se desarrolla el trabajo” y que “la manera en que se va a leer, escuchar, observar o preguntar, tendrá un enfoque distinto, un carácter no androcéntrico y no sexista” (Bartra, 2002, 152-153). Este sería el punto de partida para deconstruir la mirada androcéntrica y modificar de alguna forma la invisibilidad de las mujeres en las más distintas realidades sociales.

Las entrevistas se realizan a catorce mujeres aplicando como condición específica que sean procedentes de Brasil. Otra condición imprescindible la constituye el hecho de que vivan o realicen alguna actividad en la ciudad de Bolonia. Posteriormente a la realización de las entrevistas, se pasa a la siguiente etapa de escucha y transcripción, buscando analizar los discursos de las personas implicadas.

Cuando se habla de “mujeres brasileñas” es importante observar cómo está construida la identidad nacional e implicada en las relaciones de género. Por lo tanto, esta nacionalidad brasileña se concibe como una metáfora de la *comunidad imaginada*. En este sentido, con la creación de los Estados-nación se pretende unificar a las diversas personas que comparten un mismo territorio con el fin de que adquieran una lengua y tradición comunes. Se podría ir un poco más allá y “en lugar de pensar en las culturas nacionales como unificadas, deberíamos pensar en ellas como si constituyeran un dispositivo discursivo que representa la diferencia como unidad o identidad” (Hall, 2002: 61-62).

En una investigación desde una óptica feminista es fundamental aclarar el punto de vista desde el que se habla. Se hacen fundamentales, por lo tanto, los *conocimientos situados*, pues “la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto” (Haraway, 1995: 327). Es por ello por lo que en este trabajo me veo implicada como mujer migrante brasileña, y me interesa observar cómo los discursos circulantes en la sociedad italiana marcan identidades y construyen estereotipos acerca de este grupo de mujeres del cual formo parte.

1.3. Marco Teórico

En el estudio de las trayectorias de las mujeres brasileñas entrevistadas se hace necesario enfocar el análisis sobre conceptos importantes que posibiliten examinar sus testimonios. Por lo tanto, en el marco teórico se presentan las ideas y perspectivas teóricas centrales, que servirán de soporte para una elaboración más compleja de las discusiones en torno a la construcción identitaria, sobre todo, interrelacionada con la etnia, la clase¹ y el género. Además es importante discutir los procesos de construcción y constitución de los estereotipos del cuerpo que están en juego en estos movimientos migratorios.

1.3.1. *Empoderamiento como proceso de cambios*

El movimiento feminista manifiesta que para cambiar la opresión que sufren las mujeres, se debe atacar a los problemas estructurales que generan su explotación. Tales problemas están arraigados en la sociedad, tomando muchas veces el aspecto de tradiciones, limitando el acceso al conocimiento, a la toma de decisiones político-económicas y actuando en la división del trabajo. En las culturas el discurso tiene el poder de nombrar y atribuir funciones según los roles de género asignados a cada sujeto. Foucault, al plantear las bases de aquél que sería su método de investigación, resalta que:

“Es necesario concebir el discurso como una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del

¹ El objetivo del presente trabajo no es profundizar sobre el concepto de clase, sino que es esencial utilizarlo como una categoría para entender los procesos migratorios. Esta categoría a menudo se utiliza para establecer una relación de identificación con otras personas, siendo importante añadir también que la clase está “[...] basada fundamentalmente en intereses económicos, por lo que probablemente se subdivide según criterios de renta y de nivel de preparación” (Smith, 1997: 5). Véase también Sassen (2007b).

discurso encuentran el principio de su regularidad.” (Foucault, 2000: 53)

Todo cambio que se opera en la realidad tiene una representación simbólica en el discurso. Cualquier alteración que se desee realizar exige la toma del poder. En este sentido, el concepto de *empoderamiento* deriva del término *poder*. Dicho concepto, en la visión de Srilatha Batliwala, está muy influido por los movimientos feministas y la *educación popular* de América Latina, de la década de los setenta. Los movimientos sociales mencionados tenían en común la lucha contra las desigualdades entre las personas, de esta manera “[...] el empoderamiento demandó la transformación de las estructuras de subordinación con cambios radicales en las leyes, los derechos de propiedad y las instituciones que refuerzan y perpetúan la dominación masculina” (Batliwala, 1997: 190). En cambio, acciones desarrolladas en el sur de Asia muestran en qué situación se encuentran las mujeres que, desprovistas del poder de decisión, buscan estrategias para aumentar su espacio de actuación y, por consiguiente, empoderarse.

Siguiendo a Batliwala (1997:193) “las mujeres siempre han procurado, desde sus posiciones tradicionales como trabajadoras, madres y esposas, no sólo influenciar sus circunstancias inmediatas, sino también ampliar sus espacios”. Por no tener un control pleno sobre su fuerza de trabajo y sus cuerpos, no tienen un poder de decisión fortalecido. El empoderamiento es un proceso que posibilita el cambio real en una condición de opresión y marginalización social. De este modo, es necesario desafiar el poder patriarcal conociendo los medios en que se manifiesta. Lo cierto es que “el proceso de empoderamiento tiene que aplicarse a todas las estructuras y fuentes de poder relevantes” (Batliwala, 1997: 194), buscando su redistribución.

Los ejemplos de cambios sociales a partir del empoderamiento de las mujeres son muy llamativos, pues, entre otras actividades, es posible observar un mayor reparto del trabajo doméstico entre mujeres y hombres. Podemos notar como: “...el empoderamiento de las mujeres significa la pérdida de la posición privilegiada que el patriarcalismo ha destinado a los hombres” (Batliwala, 1997: 194). Este cambio de mentalidad beneficia tanto a mujeres como a hombres una vez que “los hombres se liberan de los roles de presión y

de explotación, así como de los estereotipos de género que limitan el potencial de autoexpresión y el desarrollo personal de hombres y mujeres.” (Batliwala, 1997: 196)

La deconstrucción de las relaciones de género permite que se haga una “revisión” de los roles atribuidos al femenino y al masculino. Dicha revisión permite la creación de nuevas prácticas así como la reconstrucción de los discursos existentes sobre esta realidad. Sabemos que el discurso sobre las cosas presupone un lenguaje cargado de poder. Siendo así, los prejuicios están presentes en todo el lenguaje, sea en su génesis o en su praxis, siendo un reflejo de la cultura en la que surgen (Gadamer, 1977). El concepto de empoderamiento conlleva otras dimensiones más allá de la dimensión lingüística, implicando la capacidad de influenciar en las decisiones políticas, económicas o en cualquier vía que oriente la toma de decisiones.

1.3.2. *Identidades culturales*

Algunos autores como Stuart Hall (2002) discuten la construcción del sujeto y la identidad cultural en la modernidad tardía, teniendo como precedente las nociones de sujeto e identidad modernas, que se veían bajo bases “fijas y estables”. En la política de la identidad, las identidades son *deconstruidas* a partir de desplazamientos² de la noción de *sujeto*. Tal desplazamiento es problematizado en base a las discusiones suscitadas por algunas corrientes del pensamiento occidental a través del marxismo, el psicoanálisis, la lingüística, los estudios de Michel Foucault sobre el poder y la aportación desde el movimiento feminista. Como consecuencia de estas discusiones podemos trabajar el concepto de identidad a partir de Stuart Hall, como un término:

² El término en inglés *displacement* es recurrente en la obra de Stuart Hall, siendo traducido al portugués como *deslocamento*; en español por *desplazamiento*. A pesar de tener algunos matices, indica movimiento. Es necesario contextualizarlo en el ámbito de la literatura de la diáspora, que plantea *desplazamiento* en oposición a hogar (*home*). A partir de discusiones de la modernidad tardía se cree en el desplazamiento de los sujetos, pues están inmersos en un continuo movimiento de salida de zonas de confort a otras de inestabilidad.

“[...] para significar el punto de encuentro, el punto de sutura, entre, por un lado, los discursos y las prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o convocarnos para que asumamos nuestros lugares como los sujetos sociales de discursos particulares y, por otro lado, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos a los cuales se puede ‘hablar’.”³ (Hall, 2000: 111-112)

La identidad en la modernidad tardía, es fruto de estos desplazamientos del sujeto, por consiguiente, un proceso en constante construcción. La capacidad de situarse en el mundo y afirmar quién soy, ya no es algo que se pueda asegurar, como se pensaba del sujeto moderno, pues la identidad de éste era algo que se le evocaba para darle la sensación de seguridad y ubicación precisa en el mundo.

La identidad también puede ser entendida de modo relacional, pues se construye en base a la diferencia. Como resultado, los sujetos, insertados en los procesos de identificación, afirman las características con las que se reconocen y, por otro lado, niegan aquellas que no reconocen como propias. Este tipo de relación permite diferenciar el *yo* del *otro*, que es aquél que delante de mis características presenta *otras* distintas, las que niego.

A partir de Roberto DaMatta (2001) se puede considerar que la identidad es resultado de nuestras experiencias en cuanto seres históricos, sociales y conscientes de sí mismos y que, por tanto, construimos nuestras identidades como algo único o distinto. Por ello, tal concepto es algo complejo presentando muchos matices dependiendo de la óptica desde la que se vea, pudiendo ser utilizado para afirmar quién soy y al mismo tiempo negar o reconocer al otro a través de la percepción individual que se tiene.

Teniendo en consideración la noción de Tomaz Tadeu da Silva se entiende como cambiante, ya que la identidad es evocada como en constante transformación:

“[...] la identidad es una construcción, un efecto, un proceso de producción, una relación, un acto performativo. La identidad es inestable, contradictoria, fragmentada, inconsistente, inacabada.

³ A partir de aquí las versiones al español son propias.

La identidad está ligada a estructuras discursivas y narrativas. La identidad está ligada a sistemas de representación. La identidad tiene estrechas conexiones con relaciones de poder.” (Silva, 2000: 96)

En este contexto tan ambiguo, la identidad nacional se entiende como identidad cultural, ya que representa la posibilidad de englobar las diversas identidades que nos constituyen y que continuamente transformamos. En este juego, la identidad de una nación necesita negar otras identidades (nacionales) para reafirmarse como diferente o auténtica. Así, se retoma la idea de interrelación ya mencionada.

Históricamente las naciones han creado mecanismos para generar una identificación entre sus *ciudadanos* en base a elementos que los distingan de otras nacionalidades y puedan servir, además, como elemento de cohesión. En el siglo XX fuimos testigos de cómo algunas naciones buscaban en la biología este elemento de cohesión. El concepto de raza, aunque hoy no tenga validez científica para distinguir a los seres humanos, sirvió para justificar diversas manifestaciones y aún subsiste en algunas sociedades.

María-Milagros Rivera Garretas (1996: 24), cuando se refiere a las sociedades contemporáneas afirma que: “...el pertenecer a una raza o a un grupo étnico minoritario distinto del que ostenta el poder suele ser, para las mujeres, un factor adicional de subordinación”. Asimismo, para las mujeres, esta subordinación se entiende como algo más latente, debido a las estructuras de poder de las que históricamente están alejadas.

De todas formas, el concepto de “raza” convive con el concepto de etnia. Ambos términos presentan diferentes matices, aunque hay quien los considera sinónimos. No obstante, para Stuart Hall “la etnia es un término que utilizamos para referirnos a las características culturales –lengua, religión, costumbre, tradiciones, sentimiento de ‘lugar’– que son compartidas por un pueblo” (Hall, 2002: 62).

Con las investigaciones del *Proyecto Genoma Humano*, se afirma que a nivel genético los seres humanos somos todos iguales, es cada vez más difícil sustentar la existencia de la *raza* como una categoría de diferenciación.

Como una derivación del concepto de *etnia*, a partir de Anthony D. Smith:

“Un grupo étnico es un tipo de colectividad cultural que hace hincapié en el papel de los mitos de linaje y de los recuerdos históricos, y que es reconocido por uno o varios rasgos culturales diferenciadores, como la religión, las costumbres, la lengua o las instituciones.” (Smith, 1997: 18)

En esta misma línea, la globalización, asociada al desarrollo de las tecnologías de la información, propicia un terreno fértil donde las antiguas bases sobre las que las naciones construyeron sus identidades están arruinándose (Sassen, 2007b). Los fundamentalismos ganan espacio como un refugio que proporciona seguridad a las personas. Todo fundamentalismo posee una historia o una génesis en la que una persona podrá encontrar el lazo donde identificarse.

En ambientes en los que se identifica una supuesta pluralidad cultural, es curioso percibir cómo surgen pequeños grupos que buscan afirmar, de modo enfático, su cohesión bajo características como la etnicidad. La *ciudad global*, un término acuñado por Saskia Sassen, es el espacio de convivencia y contacto entre las diferencias, sin embargo estos grupos se esfuerzan en vincularse a sus semejantes.

Desde Anthony D. Smith (1997) podemos entender que asumimos múltiples identidades-roles a lo largo de nuestras vidas, entre ellas la identidad nacional. Ésta es utilizada por la nación para inculcar a los *ciudadanos* y *naturales*⁴ un sentido de pertenencia a una determinada comunidad. Por tanto, pretende crear un vínculo social único entre sus habitantes a través de símbolos que representen a la nación. Puesto que es algo construido, se crean mecanismos de socialización, sobre todo a través de la educación⁵, como manera de buscar un arraigo de los individuos al territorio histórico, a las

⁴ Smith (1997) se refiere a *naturales*, Kristeva (1991), en cambio, utiliza la palabra *indígenas*, ambos con el sentido de *personas autóctonas*.

⁵ Es importante resaltar que “todo sistema de educación es una manera política de mantener o de modificar la apropiación de los discursos, con los saberes y los poderes que éstos traen consigo” (Foucault, 2000: 44).

costumbres, a los valores y símbolos que fortalecen un sentimiento de grupo. Ahí reside el poder de las identidades nacionales.

Siguiendo con la visión de Anthony Smith, son por lo menos cuatro categorías las que constituyen el yo individual en la identidad colectiva: género, espacio o territorio, clase social e “identidad religiosa”. En este sentido, la identidad nacional es una identidad cultural y colectiva que debe ser contextualizada como una comunidad política, se construye a partir de la concepción de nación, etnia y Estado-nación. Según el mismo autor define nación como: “...un grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros” (Smith, 1997: 13). Este autor clasifica el concepto de nación en dos tipos: cívica y territorial, étnica y genealógica. La configuración, en general, de las naciones occidentales está basada en el primer tipo: cívico y territorial; ya que es “[...] una concepción predominantemente espacial o territorial, según la cual las naciones deben poseer territorios compactos y bien definidos” (Smith, 1997: 8).

El modelo clásico de Estado-nación es aquel en el que “[...] los límites del Estado coincidían con los de la nación y que la totalidad de la población del Estado compartía una sola cultura étnica.” (Smith, 1997: 13). Por consiguiente, la identidad nacional se compone de elementos constituyentes de los conceptos de nación y Estado-nación.

Así como Anthony Smith, se puede afirmar que Stuart Hall ve la identidad nacional como una de las interfaces de la identidad cultural. Ambos autores presentan concepciones parecidas, pero con algunos matices. Hall, con influencia de Michel Foucault, concibe la cultura nacional como un discurso dentro de un sistema de representación⁶ cultural, que atribuye sentido a nuestra construcción en cuanto sujetos. “[...] las identidades nacionales no son cosas con las que nacemos, pero son formadas y transformadas en el interior de la *representación*” (Hall, 2002: 48).

⁶ En un análisis cultural, se utiliza *representación* en el sentido que toma Tomaz Tadeu da Silva “[...] a las formas textuales y visuales a través de las cuales se describen los diferentes grupos culturales y sus características” (Silva, 2000b: 97).

1.3.3. *Procesos migratorios en el contexto de la globalización contemporánea*

La globalización es un proceso a través del cual cambian las nociones de espacio y tiempo, y, con ellas, lo hacen las sociedades y culturas a medida que se integran en dicho proceso. Con el desarrollo de las tecnologías de la información, los medios de transporte y el actual estadio económico-capitalista, se puede acceder a la comunicación fácilmente, posibilitando mayor integración tanto a nivel nacional como transnacional.

Es importante destacar la doble dimensión de la dinámica de la globalización: por un lado, ocurre a nivel global, en el espacio macro y, por otro, a nivel local, asumiendo características específicas. En este sentido, Saskia Sassen (2007b) destaca la necesidad de plantear un estudio de dicha dinámica a partir de tres instancias ilustrativas: la primera se relaciona con la relevancia que tiene el factor local, trata de percibir la importancia de los lugares específicos, los territorios subnacionales, y estudia la actuación de los actores a este nivel; la segunda instancia está vinculada con las tecnologías de la información que posibilitan la conexión de estos lugares con otros, de manera que una persona puede estar vinculada con una realidad geográficamente distante, pero le acercan sus interacciones a dicha realidad. Finalmente, la tercera instancia ilustrativa pone de relieve la desnacionalización de las realidades consideradas particularidades del nivel local.

En este sentido, el concepto desarrollado de ciudad global es ilustrativo, pues pone de relieve la conexión existente entre lo global y lo local al mismo tiempo que destaca la posición clave de las redes de la información para la integración de los espacios. Por tanto:

“Las ciudades globales son territorios subnacionales donde se entrecruzan múltiples circuitos globales, lo que las ubica en varias geografías transfronterizas, cada una constituida en términos de ciertas prácticas y de actores específicos y con alcance propio.” (Sassen, 2007b: 32)

Abarcando este asunto se esclarece la discusión acerca del papel de los estados nacionales como promotores de la integración con otras naciones.

Esta posición es, de hecho, ambigua: por un lado los estados son los promotores de dicha integración y, por otro, existen procesos que se escapan del control estatal, como el mercado global de capitales o las nuevas tecnologías de la información. Un ejemplo de este último aspecto es el flujo de intercambios de información que ocurren en las redes como Internet público o, de modo especial, redes privadas de información e intercambios electrónicos de datos. Véase como muestra la situación generada con las informaciones divulgadas por el sitio web “WikiLeaks”⁷.

En este sentido, si la promoción de algunos procesos hacia la desnacionalización por parte de los gobiernos es intencional o no, es una discusión en abierto. El hecho es que, en las democracias contemporáneas el papel de los funcionarios públicos (como los bancos centrales o diplomáticos) adquiere una importancia central, sobre todo, en lo que respecta a la integración financiera y la movilidad de capitales.

En el actual estadio de desarrollo del capitalismo, las finanzas ocupan un papel central. Sandro Mezzadra (2006) investigando las relaciones entre capitalismo y migraciones destaca que no hay capitalismo sin migraciones (entendida aquí como movilidad del trabajo). En este escenario confuso es imprescindible que las personas que se dedican a la investigación pongan de relieve la migración “desde abajo”⁸ (desde la perspectiva de los individuos migrantes) y tengan en consideración la complejidad que conlleva dicho análisis.

La economía global genera la necesidad de instrumentos legales y administrativos que no pueden ser creados sin la actuación gubernamental. Esto engendra las nuevas configuraciones con las que los Estados-nación participan en los mercados globales. Las empresas multinacionales o transnacionales están constantemente generando situaciones inusitadas en

⁷ *WikiLeaks* es una organización mundial sin ánimo de lucro, que se dedica a la publicación de datos de interés público. Su fundador Julian Assange fue detenido a finales del año 2010 por publicar datos sigilosos de varios países.

⁸ Término referido por Mezzadra dentro del contexto de la *globalizzazione dal basso*, siendo “dal basso”, del punto de vista, es decir, de las cuestiones específicas de la ciudadanía de las que son portadores los migrantes” (Mezzadra, 2006: 62).

vista de las cuales se crearán nuevas respuestas. Los profesionales del derecho, por ejemplo, acaban por adquirir una cultura de legislación internacional para que puedan dar respuestas a dichas situaciones. Son implantados núcleos tecnológicos como el *Silicon Valley* que proporcionan a las empresas una infraestructura apropiada al uso o desarrollo de nuevas tecnologías (Sassen, 2007b).

Las ciudades son los espacios por excelencia donde se da la integración en los procesos de la globalización. La movilidad de los trabajadores y demás inmigraciones son fenómenos que acompañan de cerca dicha integración. Las ciudades demandan complejos empleos especializados y manuales, bien y mal remunerados que posibilitan la integración de migrantes y personas que se encuentran en busca de oportunidades. La mayor parte de estos trabajos manuales mal remunerados lo desempeñan mujeres y personas inmigrantes. Como podemos destacar a través de la idea a seguir:

“El par "mujeres e inmigrantes" se transforma en una fuerza laboral que facilita la imposición de salarios bajos y la falta de poder en un contexto de gran demanda de ese tipo de mano de obra para ocupar empleos en sectores con altos niveles de crecimiento. Así se quiebra el nexo histórico que habría otorgado cierta capacidad de negociación a los trabajadores y se "legitima" esta ruptura desde el plano cultural en una sociedad que desvaloriza a los trabajadores inmigrantes y a las mujeres.” (Sassen, 2007b: 153)

Además, el acceso a las informaciones y recursos posibilita que sean creadas nuevas configuraciones entre las relaciones de género. Las mujeres que históricamente se sitúan en una jerarquía por debajo de los hombres, u originarias de países con rasgos patriarcales fuertemente arraigados por la tradición, pueden ganar terreno. Las ciudades, como espacio de la diversidad, presentan un terreno fértil para el surgimiento de nuevas identidades y para el cuestionamiento de las estructuras o relaciones tradicionales.

En esta misma línea Kathryn Woodward afirma que “la migración produce identidades plurales, pero también identidades contestadas, en un proceso que se caracteriza por grandes desigualdades” (Woodward, 2000: 21).

Siguiendo la cuestión de las desigualdades presentes en los procesos migratorios, es necesario realizar una aproximación hacia el sujeto migrante a través de instrumentos que consideren la complejidad de su situación. De acuerdo con Mezzadra (2006) no se puede caer en perspectivas reduccionistas que tratan a los sujetos simplemente como víctimas o como héroes. Conceptos cerrados, como el del *tercer mundo* no son capaces de reflejar la realidad compleja y diversa que tiene lugar en los distintos espacios. Los espacios transnacionales se forman por las redes de comunicación que obligan a los teóricos a redimensionar los alcances geográficos de las conexiones interpersonales.

Para Sassen (2007b) la inmigración no es un fenómeno reciente, entonces el desafío consiste en encontrar cuáles son sus particularidades en el estadio actual de la globalización. La tradicional respuesta que identifica inmigración simplemente como fuga de lugares empobrecidos hacia los enriquecidos es insuficiente. Es importante destacar que hay muchos lugares empobrecidos que no tienen tradición migratoria y, en aquellos donde existe, el índice de migración es bajo. Por tanto, el camino está en poner de relieve la cuestión: ¿cuáles son las condiciones que, asociadas a la pobreza, llevan a las migraciones?

Una de las constataciones, de la misma autora, es que el movimiento migratorio puede entenderse como uno de los espectros de la antigua relación entre imperio y colonia. Inmigrantes de países colonizados en el pasado se dirigen hasta los antiguos países colonizadores. La exportación organizada de mano de obra es otra evidencia a ser considerada, siendo dicha exportación *legal* o no. La intensificación del tráfico de personas para la industria sexual y para la esclavitud está inserta en este movimiento migratorio y supone la existencia de una red de contactos ya establecida. Asimismo, la creciente integración entre los países por vías económicas o militares funciona como motor de impulsión del flujo de personas. Las campañas llevadas a cabo por los Estados Unidos durante el periodo de la Guerra Fría y los consecuentes esfuerzos para mostrar el poderío tecnológico y militar también funcionarán como atractivo para las personas dispuestas a migrar en busca de mejores condiciones. Asociado a esto, aún tenemos la llamada “fuga de cerebros”,

profesionales altamente calificados que se direccionan y/o reciben propuestas de instituciones instaladas en localidades que desarrollan tecnologías de frontera o con alto volumen de inversión de investigación.

A partir de tal problemática, Sassen (2007b) destaca la posibilidad de identificación de nuevas clases en este contexto globalizado. La primera está constituida por los empleados de las multinacionales que ocupan cargos de gerencia o por los ejecutivos de grandes compañías, los cuales establecen una red de relaciones benéfica para ellos. La segunda clase se compone de funcionarios públicos especializados que forman redes transnacionales de información y cooperación que ayudan en la adaptación de sus actividades en este escenario integrado. La tercera clase incluye a los inmigrantes desfavorecidos, trabajadores mal remunerados, activistas y las redes que vinculan dichas personas.

1.3.4. *Género, cuerpo y sus implicaciones*

En un escenario complejo como el de las migraciones internacionales es importante problematizar el lugar que ocupa el cuerpo, sobre todo, el de las mujeres. A través de la categoría de género tenemos un soporte importante para los estudios migratorios.

Verena Stolcke (2004) hace un análisis histórico del concepto de género a través de discusiones que permean la teoría feminista; evidenciando cómo aún se encuentra en crisis de definición teórica. Debido a su carácter ambiguo dicho concepto se encuentra en constante reconstrucción, redefinición. Es por ello que es difícil delimitarlo en un concepto cerrado, así como definir “sexo”, algo permanentemente mutante.

Es igualmente arduo intentar definir las diferencias entre mujeres y hombres como características puramente físicas, puesto que también son construcciones culturales, ya que se aprende a ser de un determinado sexo conforme nos vamos socializando. En este sentido: “las relaciones de género son fenómenos socio-culturales que estructuran la perpetuación de la vida

humana en sociedad de [un] modo tan fundamental y enigmático como, por ejemplo, los sistemas de parentesco” (Stolcke, 2000: 78).

En materia de la construcción del sexo, conforme a Thomas Laqueur (1994) en la Antigüedad se puede decir que había, en general, un modelo de un sexo donde el cuerpo de la mujer y sus genitales se veían como una adaptación inferior al canon masculino. Se creía que la mujer tenía los mismos órganos que el hombre pero invertidos, es decir: la correspondencia vagina/pene, matriz/escroto. Por otro lado, hacia el siglo XVIII se entiende que los órganos genitales son distintos por naturaleza, siendo que la vagina se diferenciaría del pene y la matriz (el útero) del escroto:

“El sexo, tanto en el mundo de un sexo como el de dos sexos, depende de su situación; sólo puede explicarse dentro del contexto de las batallas en torno al género y el poder.”
(Laqueur, 1994: 33)

Siguiendo a Laqueur (1994), en su estudio sobre la construcción del sexo desde la Antigüedad hasta Freud, discute cómo los discursos médicos y filosóficos fueron decisivos para definir ambos sexos. Con el intento de diferenciación de los órganos genitales, se lleva a cabo también una búsqueda de la separación entre la concepción y el placer (orgasmo); que anteriormente no podría concebir separadamente. La creencia en la Antigüedad era que para una generación feliz sería necesario el orgasmo femenino. Esta búsqueda por diferenciaciones es ambigua, puesto que en algunos discursos dependiendo del momento histórico, se crea cierta confusión. Dicha confusión es producto de la dificultad de delimitar un modelo que se adecue a la complejidad de elegir entre un sexo o dos distintos.

Como se percibe, desde la Antigüedad, se veía a las mujeres como una versión inferior de los hombres. Laqueur (1994) busca comprender cómo la mujer fue construida siendo el *otro* del hombre, *el segundo sexo*, problematizado por Simone de Beauvoir. Ya a finales del siglo XIX la diferenciación no era demostrable visiblemente en los cuerpos, sino en el carácter; las mujeres eran vistas como pasivas y los hombres como activos.

Desde el siglo XVIII la idea dominante era la de los sexos opuestos, donde los roles de género estaban basados en la biología:

“[...] el descubrimiento de que las cosas no son lo que en principio parecen, podrían impulsar fácilmente un cuerpo desde una categoría jurídica (mujer) a otra (hombre). Esas categorías se basaban en distinciones de género — activo/pasivo, caliente/frío, formado/informe, informante/formable — de las cuales un pene externo o interno era sólo el signo diagnóstico.” (Laqueur, 1994: 236)

Estas nociones sirven para fomentar la creencia de la inferioridad de las mujeres. En el siglo XX, Freud veía la vagina como opuesto al pene, en otras palabras: la mujer tenía esta carencia. Él creía que el clítoris *enviaba* el deseo a la vagina, sin embargo esto era sólo una creencia. Ésta era una forma de replantear las discusiones que ya existían, sin añadir nada nuevo. Por otro lado, Freud, heredero de la diferencia sexual, acuña el término *orgasmo vaginal*: “... sabía que el asiento natural del placer erótico de la mujer era el clítoris y que éste competía con la sede culturalmente necesaria de su placer, la vagina” (Laqueur, 1994: 410-411).

Como se percibe, hubo a lo largo de los siglos, y sigue habiendo, una ambigüedad en delimitar y nombrar los sexos. Esta construcción de la diferencia entre ellos y su relación con el cuerpo no es estática: “los dos sexos no constituyen la consecuencia necesaria y natural de la diferencia corporal. Tampoco el sexo único, en realidad” (Laqueur, 1994: 413).

En el discurso estándar, los sexos son nombrados sobre una base dicha “natural”. Uno nace hombre o mujer, no hay otra configuración. Esta heterosexualidad normativa desde el nacimiento es reforzada por la performatividad de género y acaba recibiendo el status de naturaleza de los cuerpos. La naturaleza heterosexual de los cuerpos se torna fuente de identificación para los sujetos, sus identidades siguen o seguirán una u otra configuración. Los cuerpos son inestables, con posibilidades abiertas de rematerializaciones, pero los discursos normativos son resistentes a los cambios.

Por tanto, podemos destacar que las identidades de género (como la femenina y la masculina) no deben ser entendidas como cerradas en sí

mismas, ya que están en constante resignificación. O también, como recuerda Judith Butler (2001a), el sexo no debe entenderse de forma estática, cerrada. La materialización del cuerpo está acompañada de una reiteración discursiva normativa a la que los cuerpos nunca se conforman totalmente. Además, dicha reiteración se refuerza por la “performatividad” de género, la práctica contextualizada y ratificada culturalmente.

Los discursos sobre el género basados en esta supuesta naturalidad de los sexos, no consiguen incorporar las sexualidades alternativas. Una naturalidad heterosexual como la que se identifica en el discurso estándar, genera una ontología en estos moldes y rechaza a las personas cuya apariencia no corresponde a ninguno de los modelos. Como consecuencia de este pensamiento tenemos la posibilidad de pensar en varios géneros, escapando de la dualidad masculino-femenino:

“El género no es exactamente lo que ‘somos’ ni precisamente lo que ‘tenemos’. [...] es un instrumento por el que la producción de lo masculino y lo femenino tiene lugar junto con las formas de expresión hormonal, cromosómica, psíquica y performativa que el género asume.” (Butler, 2001b: 22)

De este modo, se puede plantear un cuestionamiento sobre las bases del discurso feminista. Diferentemente, el movimiento *queer* vislumbra una democracia más plural, que va más allá del discurso dicotómico. No son sólo las mujeres las que carecen de espacio en el poder, sino también los *gays*, transexuales, transgénero, etc. Estas personas encuentran la sustentación de sus discursos a partir de esta crítica.

Butler menciona que el feminismo como movimiento social está implicado en una transformación de las relaciones de género. En este sentido, un primer paso hacia el cambio es entender que: “la diferencia sexual no es lo mismo que las categorías de mujer y hombre... Hombres y mujeres existen como normas sociales y son [...] modos en que la diferencia sexual ha cobrado forma” (Butler, 2001b: 12).

Pensar en estas categorías de mujer u hombre es importante para analizar cómo el cuerpo está implicado con ellas. A través de los discursos o de los hábitos de una sociedad, es posible identificar que paradigmas y creencias

se evocan para dar legitimidad a las tradiciones que se producen. La historia social de los cuerpos sexuados tuvo varios cambios a lo largo del siglo XX.

Se perciben tales cambios con evidencia en los cuerpos femeninos. De acuerdo con Anne-Marie Sohn, al inicio del siglo XX para las mujeres, el bañador permite, en la playa, enseñar las piernas. En los años posteriores a la Primera Gran Guerra, para indignación de las personas, las mujeres reducen su ropa interior. En las décadas de los treinta y los cuarenta surgen los pantalones cortos y las bermudas para mujeres, seguidos de los biquinis. La popularización del cine y del discurso médico sobre la sexualidad, la píldora y los llamados movimientos de emancipación conllevan al actual estadio en el que estamos insertados (Sohn, 2006).

La evidencia de los cambios se acentúa más aún cuando se refiere al cuerpo femenino, donde el acto de enseñar partes o la totalidad del cuerpo rompe paradigmas. De todas formas, la vigilancia mayor recae, sobre todo, en las mujeres:

“[...] como la virginidad, el problema de la ‘desnudez’ afecta únicamente al cuerpo femenino. Más específicamente, afecta al cuerpo femenino adulto; es decir, al cuerpo femenino como heterosexualmente accesible.” (Rivera Garretas, 1996: 42)

Patrizia Calefato con su breve ensayo semiótico *El cuerpo y la moda*, presenta la moda como algo cambiante e inconstante, tal como la *mujer* es vista. Muestra cómo el arte del ornamento está asociado a la mujer, dando al *corsé* el significado de sacrificio presente en el juego de seducción femenino: “la deformación no es excepción o metáfora del cuerpo sino modo de ser del cuerpo de moda, del cuerpo femenino por excelencia” (Calefato, 1989: 15).

En la moda, el cuerpo ideal es representado por el maniquí. En la misma línea está la modelo que usa el cuerpo para personificar y exponer el traje que es en realidad el protagonista:

“El cuerpo juega con matices, no con pasiones, su máscara es incierta y mudable hasta el infinito, sus partes son las piezas siempre intercambiables de un puzzle interminable.” (Calefato, 1989: 18)

Cuando hablamos de *la moda en el escaparate*, se puede comparar con el escenario de un teatro, donde se preparan los maniquís para un espectáculo, algo que causa encantamiento por parte de los espectadores. De todos modos, el maniquí puede estar envuelto en una esfera de hermafroditismo, pues juega con trajes masculinos y femeninos:

“[...] nos reímos también de este hermafroditismo, porque el ser sexual está esbozando tan aproximadamente, en comparación con la localización de los signos de macho y hembra prevalecientes en nuestros códigos culturales.” (Calefato, 1989: 19)

El adorno y su relación con el cuerpo femenino, es algo recurrente en la cultura europea y occidental. Como evidencia Rivera Garretas (1996), ya en los primeros tiempos de la religión cristiana se condenaba al adorno femenino, pues se entendía como una desobediencia a dios o, por consiguiente, una artimaña de las mujeres para seducir a los hombres:

“Hablar del adorno femenino puede parecer a primera vista una frivolidad. Puede parecer algo que no ocupa un lugar significativo ni en la ciencia ni en lo social; puede parecer incluso algo que no llega a ser ni tan siquiera una relación social. Y sin embargo, se trata de un tema recurrente, conflictivamente recurrente, en la historia de Europa.” (Rivera Garretas, 1996: 62)

Algo también condenable para las mujeres era la toma de la palabra en público, entendida como un acto de desnudarse, porque la mujer debía conservar el silencio en este ámbito. Se puede decir que cuando una mujer toma la palabra, es el cuerpo el que habla:

“[...] No sólo la desnudez compromete la actitud púdica inherente al Ideal de feminidad, sino también el hecho de hacerse oír: en público, la palabra de las mujeres, al igual que sus cuerpos, debe aparecer encubierta.” (Iriarte, 1990 *apud* Rivera Garretas, 1996: 43)

La exposición que el cuerpo femenino tiene en los discursos a través de la historia da una idea de cómo debe comportarse una mujer. Según los cánones de la heteronormatividad, ser mujer implica actuar de acuerdo con el

género que normalmente se le asigna, el femenino, y, por supuesto, heterosexual. Para seguir en esta línea fueron creados mecanismos para legitimar el poder impuesto a los cuerpos de las mujeres, diciendo cómo debían ser. A partir de ahí se crea un estereotipo que busca un ideal de mujer. Actuar a los márgenes puede causar un malestar ante las estructuras de poder arraigadas desde el patriarcado.

1.3.5. *Construcción de los estereotipos y la extranjería*

El término *estereotipia* tiene su origen en el siglo XVIII en el contexto de la tipografía, siendo un proceso del cual se hacía un molde fijo para reproducir copias. A partir del término *estereotipia* en español se deriva otro que es el de estereotipo, relacionado con el objeto resultante de éste proceso (Cano Gestoso, 1993).

Según el ensayo clásico de Walter Lippmann, *La opinión pública* (1922), nos ofrece una visión perspicaz de lo que se puede considerar como estereotipos, ya que:

“[...] constituyen una imagen ordenada y más o menos coherente del mundo, a la que nuestros hábitos, gustos, capacidades, consuelos y esperanzas se han adaptado por sí mismos. Puede que no formen una imagen completa, pero son la imagen de un mundo posible al que nos hemos adaptado. En él, las personas y las cosas ocupan un lugar inequívoco y su comportamiento responde a lo que esperamos de ellos.” (Lippmann, 2003: 93)

Siguiendo la misma línea se podría decir, conforme Henri Tajfel (1986), que los estereotipos proyectan una imagen mental cargada de significados que atribuyen valores a las cosas, lugares, personas, etc. Es como definir un grupo o una persona antes de tener un contacto más cercano con ella. Es una forma de prejuicio, pues hay una preconcepción de lo que se cree ser una determinada persona o cosa. De este modo, se llega a la homogeneización de un grupo de personas, ya que la persona no se detiene en las identidades

individuales pero se masifica hacia una imagen homogénea, única, esencialista de un colectivo.

“[...] un individuo usa estereotipos como una ayuda para estructurar cognitivamente su medio ambiente social (y de este modo, como una guía para la acción en las circunstancias apropiadas) y también como protección de su sistema de valores.” (Tajfel, 1984: 186-187)

A partir del análisis de la noción de lo imaginario desarrollada por Gilbert Durand (2005) es posible entender mejor la formación de los estereotipos. Lo imaginario es una estructura dentro de la capacidad cognitiva humana formando parte del mecanismo gnoseológico del cual se originan los pensamientos. En este sentido, toda narración sobre la realidad obedece a ciertos *estilos* de síntesis formada por los símbolos que uno adquiere en su propia historia y cultura.

Los procesos de síntesis están estrechamente relacionados con las tradiciones culturales y, por tanto, con las informaciones que permean los espacios locales. Es posible pensar en el papel de los medios de comunicación en cuanto canales que transmiten la materia (la información), que crean o recrean las tradiciones y, ¿por qué no?, los estereotipos. En relación a estos últimos, es posible afirmar con Tajfel que:

“[...] en primer lugar, su papel al contribuir a la creación y mantenimiento de ideologías de grupo que explican y justifican una diversidad de acciones sociales; en segundo lugar, su papel al ayudar a conservar y crear diferenciaciones positivamente valoradas de un grupo respecto de otros grupos sociales.” (Tajfel, 1984: 175)

Los medios de comunicación, debido a su acción sobre las subjetividades, fomentan estereotipos, como los de género que tratan de los papeles asignados al femenino y al masculino. Teresa Cristina Bruel dos Santos (2010) pone de relieve que:

“[...] los medios de comunicación desarrollan acciones conjuntas al elegir un lenguaje que prima por una visión estereotipada y prejuiciosa sobre las mujeres, sin que se quiera llevar en consideración la inestabilidad, la dialogicidad y el

dinamismo que esta “categoría” lleva consigo.” (Bruehl dos Santos, 2010: 3)

Es importante pensar de un modo crítico el papel de que juegan estos medios en la construcción y constitución de las ideologías, pues éstas categorizan cómo deben actuar las personas en torno a los roles de género que buscan constantemente un modelo de comportamiento aceptable a mujeres y hombres. En consecuencia buscan la normalización de las conductas sexuales en torno a la heterosexualidad:

“A lo largo de nuestra existencia aprendemos una serie de definiciones culturales y sociales al respecto de la masculinidad y la feminidad. La adquisición de los estereotipos, de los roles y de la identidad consiste en el aprendizaje de algunas normas preestablecidas que informan a la persona sobre lo que es obligatorio, prohibido y permitido, normas que se transmiten en las más diversas instituciones sociales y, sobre todo en los medios de comunicación.” (Bruehl dos Santos, 2010: 4)

Los signos y la ideología que componen la imagen del mundo provocan directamente la formación de los prejuicios y opiniones que unos tienen sobre otros. Al destacar la dimensión de *symbolicus* en el detenimiento de *sapiens*, Durand (2005) pone de relieve el poder que los discursos ejercen, tanto sobre sus pronunciadores como sobre sus oyentes. Queda una pregunta en el aire: ¿hasta qué punto los estereotipos pueden atrapar a una identidad nacional?

Rosana Bignami Viana de Sá (2002), haciendo un análisis a partir del *Marketing*, problematiza la construcción de la imagen de Brasil en el Turismo. Esta imagen exportada tiene fuertes vínculos con la construida internamente y con la que llega desde fuera, que está relacionada con el estereotipo de ser *el país del carnaval*.

No se puede negar el importante papel que los medios de comunicación de masa, como arma de poder, han tenido para crear una imagen nacional como ésta. Sin embargo, la imagen exterior de Brasil no se debe exclusivamente, por así decirlo, a los discursos periodísticos presentes en estos medios, ya que conducen y transmiten los discursos que circulan en la sociedad. En realidad es un conjunto de factores que confluyen para la creación de una imagen estereotipada:

“Las formas estereotipadas proceden del arte, en el sentido de la pintura, de la escultura y de la literatura, y también de nuestros códigos morales, de las filosofías sociales y de las agitaciones políticas.” (Viana de Sá, 2002: 34)

De acuerdo con Viana de Sá (2002), son tres los períodos históricos que fueron fundamentales para la creación y consolidación de la *imagen de Brasil*. Estos tres períodos van desde los viajes de descubrimiento y relatos de viajeros extranjeros (siglos XVI al XVIII), pasando por el período de mayor urbanización del país (siglos XIX y XX) y, más tarde, hasta la formación del *Estado Novo* (mitad del siglo XX), que tiene como cúspide la construcción de la capital actual Brasília, siendo un período en que se busca una mayor identificación con los Estados Unidos de América (EE.UU.) y Europa. No podemos olvidar que “... los primeros documentos que hablan de Brasil fueron escritos por extranjeros europeos” (Viana de Sá, 2002: 25). Quizás esto tenga que ver con la búsqueda de una identificación con algo exterior.

A través de la literatura brasileña, siglos XIX y XX, que busca los orígenes de la formación del pueblo brasileño, se puede hablar de un proceso de identificación con la mítica de la mezcla de *razas*. Esta identificación le da un sentido a la identidad nacional formada por los elementos europeos, africanos e indígenas:

“[...] las teorías raciales permiten explicar el atraso de Brasil por la existencia de grupos de razas *inferiores* y de mestizos. Éstas servirían también, en cierta manera, para crear el manantial de ideas que justifican la falta de prejuicio racial en el País.” (Viana de Sá, 2002: 45)

En líneas generales existe un cierto pesimismo en relación al carácter del pueblo brasileño, ya que es visto como poco adicto al trabajo y atrevido e imprudente por su herencia ibérica, sobre todo portuguesa. Ésa sería una teoría establecida por Sérgio Buarque de Holanda (Viana de Sá, 2002). En consecuencia, estas imágenes estereotipadas posiblemente pueden encontrarse en lo imaginario de otras naciones sobre las personas brasileñas, además de la sexualidad latente ya conocida. En muchos casos se piensa de manera estereotipada y se nombra este “otro”, homogeneizando a todas las personas extranjeras como si actuaran del mismo modo.

Al tratar de un tema tan complejo como la extranjería, podemos hacer una reflexión a partir de Julia Kristeva (1991), pues traza un panorama de la situación de los extranjeros a lo largo de los siglos, desde la Antigüedad (griegos y romanos), pasando por el Cristianismo, el Judaísmo, la Revolución Francesa hasta el pensamiento de Sigmund Freud.

En el mundo griego, en un principio, extranjero es aquel que aporta económicamente a la ciudad pero no tiene derechos políticos ni participa en la guerra. Una especie de visitante sin muchos privilegios, no siendo considerado un ciudadano:

“[...] la ‘isonomía’ de los ciudadanos (toman igual parte en la política porque son idénticos entre sí) lanza a la excentricidad, a la irracionalidad o — más simplemente pero de forma más fundamental — a la palabra incomprensible a ese *otro* que será siempre un *bárbaro*.” (Kristeva, 1991: 66)

En los primeros años del Cristianismo, éste era visto como una secta que acogía una comunidad extranjera que se instalaba en la periferia de las ciudades. A su vez este Cristianismo causaba temor a los judíos ortodoxos y a los poderes públicos romanos. Se puede tener como ejemplo lo que predicaba Saulo de Tarso (o Pablo) pues buscaba para los excluidos y marginados “una nueva alianza transversal a la comunidad política” (Kristeva, 1991: 98).

Posteriormente con el crecimiento del Cristianismo y su adopción como religión oficial del Imperio Romano, el que no era católico era visto como extranjero dentro de su propio país. De este modo, se puede decir también que el “otro” es alguien visto como infiel, hereje por no pertenecer a la religión hegemónica, ya que fue una visión bastante presente en la Edad Media pasando por los siglos XVI y XVII.

Siguiendo el recorrido histórico a través de Kristeva (1991), es curioso en la Revolución Francesa que, a pesar de haberse declarado los derechos humanos (¿o de la ciudadanía?), no todas las personas tenían los mismos derechos, como era de suponer en el caso de los extranjeros. Además, cabe añadir, que las mujeres tampoco gozaban de plenos derechos. Los revolucionarios estaban en contra de subyugar otros pueblos, sin embargo, en tiempos de crisis, los extranjeros eran vistos como la causa de los problemas,

de conspiración, de deslealtad. Eran, en suma, *el blanco* de las desgracias, llegando al punto de excluirlos de la función pública y de los derechos civiles.

Con la formación de los Estados-nación y el crecimiento del nacionalismo en occidente, no es raro que la lengua y la cultura se vuelvan elementos clave para distinguir a las naciones:

“El nacionalismo, que se opone a las tendencias universalistas (tanto si son religiosas como racionalistas) y tiende a asediar e incluso a perseguir al extranjero, no deja por ello de contribuir al individualismo particularista e intransigente del hombre moderno.” (Kristeva, 1991: 10)

Al comienzo del texto Kristeva habla de la situación de los extranjeros e inmigrantes en Francia, de sus dificultades con la lengua y la manera de comportarse en un nuevo contexto cultural, que deben aprenderse de manera constante. La autora parece compartir su condición de extranjera, algo que está implícito en el texto y torna la lectura bastante interesante. Cabe resaltar que aunque aprendiendo la lengua del país de llegada, para el extranjero existe una dificultad constante con el idioma, debido a la dificultad de oírse y reconocerse, como los *indígenas* pertenecientes al lugar. Así que, este hablar y oír una lengua, que no es la suya, resulta un poco raro, por la entonación distinta:

“La palabra del extranjero [...] está desprovista de todo apoyo de la realidad exterior debido a que precisamente el extranjero es tenido al margen de esta realidad.” (Kristeva, 1991: 30)

Se puede constatar que, por más que una persona se esfuerce, no es *una indígena*. Por tanto, la autora hace referencia a algo que podría resultar gracioso en lo que se refiere a aprender otros idiomas: “Un sabio de renombre internacional ironizaba sobre su famoso poliglotismo diciendo que hablaba el ruso en quince lenguas” (Kristeva, 1991: 25).

En una concepción freudiana: “... el extranjero no es una raza ni una nación” (Kristeva, 1991: 220). El extranjero, “ese otro”, forma parte de mi subconsciente, pues la extrañeza está en uno mismo:

“[...] en el rechazo fascinado que suscita en nosotros el extranjero existe una parte de inquietante extranjería en el sentido de la despersonalización que Freud descubrió en ella y que se relaciona con nuestros deseos y nuestros miedos infantiles del otro — el otro de la muerte, el otro de la mujer, el otro de la pulsión indomitable—. El extranjero está en nosotros. Y cuando huimos o combatimos al extranjero, luchamos contra nuestro inconsciente, ese ‘propio’ imposible.” (Kristeva, 1991: 233)

Para concluir el razonamiento sobre la extranjería, la base para un mayor entendimiento de su condición ambigua puede ser esta: “... el extranjero empieza cuando surge la conciencia de mi diferencia y termina cuando todos nos reconocemos extranjeros, rebeldes ante los lazos y las comunidades” (Kristeva, 1991: 9).

Capítulo 2. Construcción de las identidades desde los márgenes

“No meu país o preconceito é eficaz. Te cumprimentam na frente, te dão um tiro por trás”⁹.
(Mano Brown & Ice Blue, Rap *Racistas Otários*)

En el proceso de formación identitaria los sujetos se colocan delante de los otros y en esta relación surge la diferenciación. La materialidad con la que este “otro/a” es posicionado/a representa en la sociedad el primer acceso a su individualidad y marca su propio límite, su corporeidad. Delante de una sociedad cada vez más compleja es imprescindible una contemplación de la multiplicidad de las identidades a través de sus pertenencias. Los racismos como formas de discriminación marcan de modo negativo las identidades de los individuos por su carácter estereotipado. En este capítulo se estudiarán las identidades de los individuos en el contexto del nacionalismo que marcan sus cuerpos a través del racismo y la extranjería. Con un énfasis especial se abordará el caso de la constitución de la identidad nacional brasileña.

2.1. Cuestión de identidades: transgrediendo fronteras

A partir de la ambigüedad de definir las identidades de un modo fijo o estable, se encuentra también el problema de delimitar u ordenar el mundo a través de universalismos o binarismos, algo que el propio feminismo combate. Por tanto, es importante problematizar dualismos como naturaleza/cultura, mujer/hombre, primer/tercer mundo, entre otros.

En este sentido, Sherry Ortner (2006) hace una revisión del artículo que publicó en 1974, donde establecía que la “dominación masculina” era universal.

⁹ Citado por Sérgio Costa (2001).

Reorientando su trabajo hacia una perspectiva más política, redefine la “dominación masculina” como algo no necesariamente universal, a pesar de muy presente en diversas culturas. Lo mismo ocurre con la oposición naturaleza/cultura, supuestamente occidental, donde se tiene la creencia de que el deseo de poder es algo innato al hombre. Este deseo toma la forma de “agresión masculina”, donde se concibe la posición dominante del hombre como algo “natural”. Ortner cree que categorías como éstas deben ser cuestionadas:

“[...] todos los seres humanos deben tratar en todas partes del mundo, pero también me parece que la unión entre tales estructuras y cualquier conjunto de categorías sociales —como femenino/masculino— es un fenómeno cultural y políticamente construido.” (Ortner, 2006: 19)

Verena Stolcke (2000) también habla que la distinción entre naturaleza y cultura es una construcción occidental moderna. Asimismo, examina que en la humanidad no existen “razas”, aunque las teorías del racismo construyan un mito social en base a una supuesta jerarquía biológica. La sustitución de “raza” por “etnicidad” puede enmascarar el racismo, además de relegar la “raza” a algo biológico en contraposición con la “etnicidad”, la cual tiene características culturales “naturalizadas”. En Europa lo que está en evidencia no es tanto el racismo, sino la xenofobia, por su cuestionamiento de la cultura. Sin embargo, pueden estar de alguna manera ligados:

“[...] el racismo como el procedimiento ideológico mediante el cual un orden social desigual es presentado como natural. [...] la hostilidad actual ante los inmigrantes —nótese que se trata de ciertos y no cualquiera inmigrante— como xenofobia significa minimizar el fenómeno encubriendo su perverso significado racista, más aún cuando se pretende que esa hostilidad constituye un rasgo inherente al género humano.” (Stolcke, 2000: 47-48)

La autora observa la creciente hostilidad existente en Europa hacia inmigrantes extra-comunitarios, como en el caso de España, a los provenientes de África, Asia y América Latina. Este sería el renacimiento del racismo teniendo como “blanco” a los inmigrantes procedentes de países pobres del

tercer mundo hacia países ricos del primer mundo, como resultado de la visible desigualdad entre norte y sur¹⁰.

Las desigualdades sociales que pueden ser fruto de racismo y/o xenofobia están también relacionadas con las jerarquías de género. Dentro de la familia, el control sobre la reproducción de las mujeres tiene un papel crucial en la procreación endogámica de “clase”. A través del discurso biológico la única función “natural” y posible de las mujeres es ser madres y, por ello, son vistas inferiores a los hombres. De esta manera se conciben las diferencias de sexo “[...] como fuente natural de diferenciación social” (Stolcke, 2000: 50). A partir de lo que escribió Verena Stolcke, podemos entender que en la sociedad occidental moderna existe una relación intrínseca entre las desigualdades sociales:

“Diferencias de sexo no menos que diferencias de raza son construidas ideológicamente como ‘hechos’ biológicos significativos en la sociedad de clases, naturalizando y reproduciendo así las desigualdades de clase. Es decir, se construyen y legitiman las desigualdades sociales y de género atribuyéndolas a los supuestos ‘hechos biológicos’ de las diferencias de raza y sexo.” (Stolcke, 2000: 42)

En el artículo *De fronteras y mestizajes*, Verena Stolcke (2006) sigue hablando de la exclusión en Europa a través de las fronteras y del miedo de la inmigración. La autora una vez más resalta que: “las migraciones transnacionales provocan alarmas en los países receptores, cuyos habitantes temen que esas otras culturas erosionen su integridad cultural y cohesión política” (Stolcke, 2006: 125). A pesar de que a menudo se piensa en la globalización económica como la homogeneidad de las culturas a nivel mundial, dentro del proceso emergen identidades locales muy diversas. Observa los *mestizajes* como transgresores de fronteras socio-políticas: “[...] los mestizajes, es decir, todo ese elenco de transgresiones de las reglas de identificación sociocultural y/o política que parecen contrapuntear la exacerbación de identidades y alteridades actuales” (Stolcke, 2006: 126). En este sentido, *mestizaje* o *hibridación cultural*, como fenómeno del contexto

¹⁰ Así como el feminismo critica la visión binaria del mundo, seguir dividiendo éste entre “norte” y “sur” o “primer” y “tercer mundo” es continuar con este binarismo.

latinoamericano, despierta el interés sobre la realidad de la inmigración. Anteriormente tuvo lugar la “exaltación de la América mestiza” en “[...] la formación nacional de las repúblicas latinoamericanas el mestizaje jugó un papel ideológico y político importante y muy controvertido” (Stolcke, 2006: 132).

Marcella Delle Donne (2000) presenta la figura del mestizo en el mundo del tango porteño, insertado en el ambiente de diversidad étnica y cultural:

“[...] un mundo de tensiones no resueltas, [...] nace y se forma la identidad cultural mestiza. Mestizo no es sólo aquel que nace de la diversidad étnica bien precisa: mestizo puede ser un estado de cultura hecho de memoria, historia, lengua, costumbres, mentalidad y ambientes diferentes, o de diversos modos de reaccionar a la experiencia de la emigración y de la exclusión.” (Lao, 1997 *apud* Delle Donne, 2000: 12)

Néstor García Canclini habla de un mundo parecido al del mestizo, sin embargo, en tonos de *hibridación*, una fusión con contradicciones modificando “[...] el modo de hablar sobre identidad, cultura, diferencia, desigualdad, multiculturalidad, y sobre parejas organizadoras de los conflictos en las ciencias sociales: tradición/modernidad, norte/sur, local/global”. También la *hibridación* “[...] parece más dúctil para nombrar no solo [sólo] las mezclas de elementos étnicos o religiosos, sino con productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos” (2001: 13; 22).

El autor ve las fronteras entre los países como algo permeable, a pesar de la rigidez con las que fueron pensadas. Así como las diferentes culturas, las creencias pueden ser “hibridados” como en el caso de Brasil:

“De todas maneras, la intensificación de la interculturalidad favorece intercambios, mezclas mayores y más diversificadas que en otros tiempos, por ejemplo gente que es brasileña por nacionalidad, portuguesa por la lengua, rusa o japonesa por el origen, y católica o afroamericana por la religión. Esta variabilidad de regímenes de pertenencias desafía una vez más al pensamiento binario, a cualquier intento de ordenar el mundo en identidades puras y oposiciones simples.” (García Canclini, 2001: 25)

Es importante hacer hincapié en el desafío a los binarismos: norte/sur, centro/periferia, primer/tercer mundo, teniendo en cuenta que tales “parejas”

pueden estancar el debate y jerarquizar discusiones, creando formas rígidas de ver el mundo, construyendo estereotipos negativos acerca de los considerados “sur”, “periferia” o “tercer mundo”. Del mismo modo, se torna relevante reflexionar sobre la construcción de las identidades y su papel frente al mundo tan complejo que se presenta.

Stuart Hall (1996) apunta dos caminos para pensar en las identidades culturales: en el primero, las identidades están permeadas por nuestras experiencias compartidas con los demás y, a su vez, se encuentran dentro de un proceso cambiante. Deben entenderse dentro de un movimiento de constante “producción” y, sobre todo, localizadas a partir de una historia particular. Este camino tiene como foco de atención las características que tornan la identidad única y distinta.

El segundo camino, aquél en el que el autor pone más énfasis, está enfocado en la diferencia. Las identidades culturales se ven como un devenir. Éstas pueden ser fruto de experiencias traumáticas, como, por ejemplo, de la diáspora que reflejan luchas postcoloniales, marcando la trayectoria de los sujetos. Esta trayectoria es un proceso donde la construcción identitaria es un modo de posicionarse, aunque provisorio.

En esa dirección Hall menciona las tres presencias que constituyeron la diversidad del Caribe: la africana, la europea y la del “Nuevo Mundo” (América). Esta última presencia se representa por los que allí habitaban, antes de que Europa la percibiese como “tierra vacía”. A partir de estas presencias es un “error” querer representar tanta diversidad con una única identidad, por eso, existe la necesidad de hablar en pluralidad. Dicho pertenecimiento marca el discurso de Stuart Hall, posicionándole desde la perspectiva de una región Latinoamericana.

En un sentido parecido, Rina Benmayor (1996) reconoce la reivindicación de múltiples identidades a través de las voces de dos escritoras: Rosario Morales y Aurora Levins Morales (madre e hija) en *Getting home alive* (1986). El movimiento de escritoras y escritores “neoyorqueñas/os” llevó a escritoras puertorriqueñas, influenciadas por el feminismo de los ochenta del siglo XX, a reflexionar sobre cuestiones como la nacionalidad, la clase y la “raza” en el contexto estadounidense. El libro de Rosario y Aurora pone en

cuestión la identidad más allá de una visión unidimensional, proponiendo que “[...] ningún aspecto particular —raza, clase, etnia, género o nacionalidad— puede, por sí mismo, representar adecuadamente quienes somos en el mundo” (Benmayor, 1996: 264). Esta pluralidad de identidades que llevamos dentro por la herencia del “Nuevo Mundo” la mencionan Rosario y Aurora a través de Benmayor (1996: 267):

“No soy africana. África está en mí, pero no puedo retornar.
No soy taína. El Taíno está en mí, pero no hay más vuelta.
No soy europea. Europa vive en mí, pero no tengo un hogar allí.
Yo soy nueva. La Historia me hizo (...) ‘Hija de las Américas’.”

Este apartado revela la pluralidad y complejidad que pueden asumir las identidades, por la posibilidad de combinarlas en un mismo individuo. Tal posición de pluralidad demuestra que tanto los países como los sujetos son formados en base a diferentes pueblos/influencias. Esta realidad tan diversa no puede ser comprendida a través de la idea esencialista de jerarquía en base a una supuesta “raza”.

2.2. *Construcción de una identidad nacional: apuntes sobre el racismo en Brasil*

En el contexto brasileño, Sérgio Costa (2001) discute los procesos de “etnización” que sufre la sociedad en su coyuntura democrática. A partir de Homi Bhabha, ve las naciones contemporáneas como *comunidades imaginadas*¹¹, como algo construido, narrado. En este sentido, la acción pedagógica y la acción performativa daría corpus a la construcción y constitución de las naciones¹². La nación brasileña era vista, entre los años treinta y setenta del siglo XX, desde una “ideología del mestizaje”, donde se

¹¹ “Comunidades imaginadas” es también un término usado por Anderson (1989) como se verá más adelante.

¹² Véase una discusión más detallada sobre naciones y nacionalismos en el Marco Teórico.

buscaba la unidad de la nación en base a una identidad unitaria mestiza. Esa ideología estaba marcada y pensada desde los planos intelectual (Gilberto Freyre) y político (Getúlio Vargas). La idea de una cultura basada en el mestizaje tuvo consecuencias en relación con los inmigrantes europeos y sus descendientes, ya presentes en Brasil desde el siglo anterior, ya que hubo una fuerte presión por parte del gobierno para un “abrasileñamiento”, en otras palabras, la asimilación de la cultura nacional. La “brasileñidad” tenía como objetivo borrar las diferencias culturales y sus especificidades, a partir del mito de la democracia racial: “brasileñidad se presenta como una identidad mestiza no étnica, capaz de asimilar todas las otras representaciones étnicas” (Costa, 2001: 149).

Para el caso brasileño, Costa ve como improductivo el concepto de hibridación trabajado por García Canclini¹³, pues “los procesos que ocurren en el contexto brasileño contemporáneo son antes caracterizados por el esfuerzo de diferenciación y afirmación de las particularidades culturales que por la fusión cultural” (Costa, 2001: 154). Costa cree en la hipótesis del fin de la ideología del mestizaje, por la lucha de grupos excluidos socialmente, tanto por el advenimiento del derecho de los indígenas en un sentido de preservar sus modos de vida y no más en la asimilación. Así como a través de la transformación social causada por tres fenómenos de pluralización cultural y política: construcción de una etnia *quilombola* como modo de garantizar “[...] a los descendientes de esclavos que habitan las tierras de los antiguos quilombos la propiedad del suelo que ocupan” (Costa, 2001: 149); la movilización política del *Movimiento Negro Brasileño*, influenciado por el pensamiento norteamericano, que utiliza el concepto de “raza” para combatir el racismo; las diferencias culturales y regionales no fueron borradas a pesar de la política del mestizaje, por eso existe una creciente “etnización de diferentes grupos socioculturales” como el caso de los indígenas y los descendientes de grupos étnicos europeos y de afro-descendientes.

La cuestión de la asimilación de diferentes etnias como forma de la política del mestizaje, también es un tema propuesto por Giralda Seyferth

¹³ Néstor García Canclini. *Culturas híbridas...* [1989]. En este trabajo se utiliza la edición de 2001.

(1998), ya que se creía que en el territorio brasileño no existirían grupos minoritarios. Sin embargo, hubo a lo largo del *Estado Novo* (gobernado por Getúlio Vargas) una fuerte movilización por parte del gobierno por la nacionalización de los inmigrantes presentes desde el siglo XIX. Por sus diferentes identidades étnicas, los inmigrantes situados en regiones consideradas “más desarrolladas” del país, tenían la intención de una búsqueda en preservar sus culturas, a través de pertenencias nacionales que no coincidían con las propagadas por el nacionalismo brasileño:

“Los discursos étnicos de los inmigrantes y sus descendientes, las etnicidades (para usar un término más cargado de significados), tenían como base las diferencias culturales resultantes del proceso histórico de inmigración y la creación de instituciones comunitarias —recreativas, asistenciales, culturales, escolares, etc.— que reforzaron las fronteras grupales en las regiones de colonización (donde los inmigrantes se quedaron relativamente aislados de la sociedad nacional) o en las ciudades (donde surgieron algunos ‘barrios étnicos’).” (Seyferth, 1998: 71)

Paradójicamente se creía también que Brasil era una sociedad mestiza, siendo sinónimo de atraso. Es por ello que la llegada de inmigrantes europeos podría contribuir, desde la idea capitalista occidental, por lo menos en algunos aspectos, a ocupar tierras “vacías”, solucionando problemas económicos con la occidentalización progresiva. Así también podrían contribuir al “blanqueamiento” de la población mestiza, a partir del momento en que las personas migrantes se asimilasen en la unidad nacional. A pesar de este pensamiento de creación de una identidad homogénea en base a un mestizaje por “blanqueamiento” a través de la migración en masa de europeos, no fue esta la dirección que muchos inmigrantes tomaron. Seyferth relata que muchos inmigrantes y sus descendientes, como forma de mantener tradiciones y la lengua propia, crearon instituciones (escuelas, asociaciones) que tornarían más fuerte los lazos entre ellos. La autora resalta una vez más la constitución de diversas identidades, entre tantas posibles, como el caso de los inmigrantes alemanes que reivindicaban una identidad germano-brasileña. A pesar del carácter de minoría de este grupo, reclamaban un pluralismo de pertenencias:

jus soli (brasileña) y *jus sanguinis* (ascendencia alemana), algo semejante ocurriría con otros grupos étnicos como ítalo-brasileños.

Maria Batista Lima resalta que el debate sobre las relaciones raciales es materia de la sociedad brasileña contemporánea. Entre las discusiones presentadas, el concepto “raza” podría ser reemplazado por “raza social” o “etnia”. Este último, por su significado político ligado a cuestiones culturales, tendría un vínculo estrecho con la noción de territorio. Las formas de racismo estarían basadas en las diferencias, pudiendo ser biológicas en el caso de las teorías esencialistas: “en Brasil, la solución de estos teóricos racistas era encontrar una unidad, sea por la asimilación de las culturas de las llamadas minorías, sea a partir de una cultura hegemónica dominante, o a través de la miscigenación” (Batista Lima, 2008: 35).

La misma autora centra su atención en el problema de la identidad étnico/racial en Brasil, en relación a blancos o negros. De todos modos, su reflexión se centra en la construcción de una identidad étnica por la *afrodescendencia*, que debe tener en consideración la referencia socio-histórica y cultural. Asimismo, resalta la pertinencia de la discusión en torno a las identidades negras, ya sea por el carácter ambiguo que tienen las identidades, al estar marcadas por el mito del “blanqueamiento”, o por la supuesta democracia racial de la sociedad brasileña. Tal constatación debe tener en cuenta que el mestizaje no genera igualdad.

En Brasil fueron algunos los teóricos racistas que influenciaron el pensamiento acerca de la configuración social. Estos son: el francés Gobineau (DaMatta, 2001); los brasileños Nina Rodrigues, Silvio Romero y Oliveira Viana (Costa, 2001). Gobineau y Nina Rodrigues creían que el mestizaje sería la degradación de la sociedad brasileña por la mezcla, ya que para los dos últimos “blanquear” la población mejoraría su genética.

La idea de mestizaje generó en Brasil la idea de que todas las diferencias eran acogidas y convivían en armonía, en una perfecta democracia racial. Roberto DaMatta examina el “mito de la democracia racial” a través del racismo “*a moda brasileira*”:

[...] Brasil no es un país dual donde se opera solamente con una lógica del dentro o fuera; del cierto o errado; del hombre o mujer; del casado o separado; de Dios o Diablo; del negro o blanco. Al contrario, en el caso de nuestra sociedad, la dificultad parece ser justamente la de aplicar ese dualismo de carácter exclusivo [...] nosotros tenemos un conjunto infinito y variado de categorías intermediarias en que el *mulato* representa una cristalización perfecta.” (DaMatta, 2001: 40-41)

Entre los grupos minoritarios de Brasil, también se puede mencionar a los pueblos indígenas. En este sentido, João Pacheco de Oliveira cuestiona la posibilidad de que las sociedades indígenas participen de manera activa en la sociedad brasileña. Parece que para la sociedad los “indios” están relegados al pasado de la historia brasileña, existiendo aún la creencia en el “buen salvaje” o en las sociedades indígenas inmersas en una constante tragedia de exterminio o destrucción por el blanco, debiendo por eso ser tutelado de forma paternalista por el Estado. “Los antropólogos han llamado la atención sobre el hecho de que “el indio” no es una unidad cultural, sino una identidad legal accionada para obtener el reconocimiento de los derechos específicos” (Pacheco de Oliveira, 1996: 32).

Para Elizabeth Jelin (1996) los individuos se constituyen como sujetos en una relación de alteridad, es decir, con los demás. Menciona que a través de las discusiones del pensamiento feminista se propone un cambio de paradigma para repensar la invisibilidad de las mujeres y de los “otros”, que se establecen como diferentes. A menudo buscar la igualdad jurídica entre hombres y mujeres es no tener en consideración la diferencia social existente entre ambos. En este sentido, se remarca la idea de que:

[...] los individuos no son todos iguales y, en última instancia, ocultar o negar las diferencias sirve para perpetuar el subentendido de que existen dos clases de personas esencialmente distintas, las ‘normales’ y las ‘diferentes’ (que siempre implica ‘inferiores’).” (Jelin, 1996: 22)

Jelin observa que los derechos humanos se crearon desde una perspectiva individualista y universal, pensando en una igualdad formal. En un plano político es necesario reconocer la pluralidad de las culturas. Desde este punto podemos ver la contribución de la discusión en asegurar los derechos

individuales sin dejar de lado los colectivos. Para el debate es importante tener en cuenta el papel de algunos movimientos en la sociedad para un cambio efectivo, de este modo:

“tanto el feminismo como la discusión de los derechos humanos de los pueblos indígenas coinciden en la crítica a la definición individualista y universal de los derechos humanos y su identificación con los valores occidentales y masculinos.”
(Jelin, 1996: 23)

De cualquier modo, en las prácticas sociales, Jelin afirma que dichos derechos están ligados a la ciudadanía de los individuos. El hecho de ser ciudadano implica siempre una gama de derechos y deberes que son construidos como resultado de la interacción entre Estado y sociedad, que está llena de tensiones e intereses diversos. Los estados latinoamericanos aún carecen de mecanismos eficaces, que sirvan de garantía atestando la finalidad social de todos sus actos, eso produce una “desconfianza” de la sociedad en relación a ellos, ya que históricamente fueron apropiados por pocas personas. La desconfianza puede generar una desintegración en torno a la idea de unidad nacional.

Ruben George Oliven (1998), a partir de autores como Marcel Mauss, explora cómo a través del mito de las naciones, éstas son creadas como una entidad homogénea para unir ciudadanos teóricamente iguales. Entre los símbolos de una nación tenemos la bandera, que no es solamente un objeto, pues está cargada de simbolismo, ya que representa un país. Para ser efectivo el mito, es necesario que las personas creen en esta idea a través de la evocación de tradiciones comunes, que supuestamente las unirían y las distinguirían de los demás. Las identidades¹⁴, tanto individuales como colectivas, son “construcciones sociales” basadas en una referencia específica, de este modo:

¹⁴ Para Oliven (1998: 37): “Identidades son construcciones sociales formuladas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como señales diacríticas, es decir, señales que confieren una marca de distinción”.

“[...] el Estado-nación procura delimitar y celar por sus fronteras geopolíticas, él también se empeña en demarcar sus fronteras culturales, estableciendo lo que es y lo que no es parte de la nación. A través de este proceso se construye una identidad nacional que procura dar una imagen a la comunidad abarcada por ella.” (Olivén, 1998: 25)

Benedict Anderson, a pesar de la dificultad de definir nación y sus derivados (nacionalidad, nacionalismo), ve la nación como “[...] una comunidad política imaginada¹⁵ — e imaginada como implícitamente limitada y soberana” (Anderson, 1989: 14). Al analizar el contexto de algunas colonias en Asia, menciona que el racismo imperialista fue productivo en las colonias, ya que se impuso una lengua distinta a los “súbditos” anulando las demás lenguas nativas; también como consecuencia, los “nativos” no podrían acceder a cargos administrativos en las metrópolis (en Japón, Inglaterra, etc). El racismo derivaría no del nacionalismo, como se entiende, pero sí de las diferencias de clase. En este contexto, “las fantasías del racismo tienen realmente su origen en ideologías de *clase*, más que en las de nación: sobre todo en reivindicaciones de divinidad entre los gobernantes y de ‘sangre azul’ y ‘linaje’ entre aristócratas” (Anderson, 1989: 162). Además, “donde el racismo se desarrolló fuera de Europa, en el siglo XIX, siempre estuvo asociado a la dominación europea” (Anderson, 1989: 163).

Kum-Kum Bhavnani y Margaret Coulson destacan que el racismo es combatido por el feminismo socialista ya que “[...] el hecho de afrontar la acusación de racismo tiene el potencial de producir una forma diferente de feminismo-socialista” (Bhavnani; Coulson, 2004: 52). Hablan del contexto de Gran Bretaña y a nivel mundial en que “[...] las mujeres negras y las blancas tienen historias distintas y distintas relaciones con las luchas actuales” (Bhavnani; Coulson, 2004: 52). Hablan también de un “sexismo de los controles de inmigración”, esto es, que la presencia policial causa violencia a las personas negras. Citando a Barbara Smith, las autoras dicen que la lucha

¹⁵ El término “imaginada” fue una forma de traducir “considera” utilizado por Hugh Seton-Watson en *Nation and States*, “lo que puedo decir es que una nación existe cuando un número significativo de personas de una comunidad considera que constituyen una nación, o se portan como si constituyesen una nación” (Seton-Watson: 5 *apud* Anderson, 1989: 14).

contra el racismo debe ser una bandera tanto de mujeres negras como blancas:

“Las mujeres blancas no trabajan sobre el racismo para hacerle un favor a alguien, para beneficiar a las mujeres del Tercer Mundo. Hay que comprender de qué modo el racismo distorsiona y disminuye vuestras propias vidas como mujeres blancas, que el racismo afecta también a vuestras oportunidades de supervivencia y que, sin lugar a dudas, os concierne. Mientras que no comprendáis esto, no se producirá ningún cambio esencial.” (Bhavnani; Coulson, 2004: 61)

2.3. Más allá de las fronteras: cuerpo y extranjería

A través de algunas situaciones que presencié a partir de sus investigaciones, Marcela Delle Donne (2000) toma casos de discriminaciones de la sociedad italiana a extranjeros y/o personas de diferentes partes del territorio (casos de migración interna). En estos casos destaca cómo las diferencias de la lengua o el acento (entre regiones), del color de la piel (y fenotipo), y/o de las costumbres alimenticias pueden excluir a los sujetos y señalarlos como diferentes.

Vemos que no son solamente casos de extranjeros sino también de personas italianas, de diferentes regiones, que son estigmatizados por estereotipos que les marcan con valores negativos. Casos similares atraviesan la historia de la sociedad brasileña desde su constitución como Estado, como ya se ha mencionado anteriormente.

Así como alerta Ana Rubio Castro (2002), las diferencias humanas necesitan complementarse con los sistemas jurídicos. La clasificación actualmente utilizada de una subjetividad humana universal no permite que las mujeres, niñas e inmigrantes se reconozcan plenamente como ciudadanas y ciudadanos. Es imprescindible que existan garantías constitucionales de derechos diferenciales que posibiliten el ejercicio de los derechos, en condiciones de igualdad para todas y todos. La igualdad como norma y la diferencia como facto necesitan ser equilibradas para evitar la discriminación.

Actualmente, se hace necesario pluralizar el concepto de igualdad de los sujetos como condición indispensable para llegar a esa igualdad. La desigualdad de poder entre los grupos demanda un trabajo con garantía de igualdad de trato e igualdad de oportunidades. Una señal de aproximación a este reto surge cuando los iguales son tratados equitativamente y los diferentes diferentemente (Rubio Castro, 2002). A partir de esta constatación de que mujeres y hombres son iguales formalmente, pero en realidad tratados de forma diferente, las acciones afirmativas pueden ser el camino para fomentar la igualdad.

El mundo laboral es un espacio donde se puede constatar fácilmente la materialización de la diferencia. Cuando se trata de la movilidad de la mano de obra y el flujo de diferentes culturas en busca de oportunidades, son innegables las tensiones que existen entre las personas consideradas ciudadanas y las extranjeras.

De acuerdo con Enrique Raya Lozano (2010) a partir de la posibilidad de elección entre un sistema migratorio de instalación o de trabajo asalariado, la Unión Europea (UE) opta por este último. Se trata de una política de consecuencias graves incluso para aquellas personas que ya son ciudadanas formales dentro de Europa. Esa posición posibilita que se creen grupos etnoculturales, su consecuente extrañeza, y distanciamiento con los demás grupos.

La extrañeza existente entre los grupos está a un paso de la discriminación, sea directa (tratar a una persona de manera menos favorable en una situación análoga) o indirecta (cuando criterios o prácticas aparentemente neutros puedan ocasionar desventaja para alguna persona). El propio Derecho, aunque destaque el principio de igualdad, se encuentra limitado por lo que se refiere a la lucha contra la discriminación. Hoy en día, con el auxilio de las Ciencias Sociales, se puede cambiar esta orientación asumiendo una postura crítica en relación al propio discurso que fundamenta las leyes (Raya Lozano, 2010).

En el ámbito de la Unión Europea, Enrique Raya Lozano y Marta Pasadas del Amo (2003) ponen de relieve la presencia del Islam en España como algo consolidado y en expansión, al mismo tiempo que despierta

desconfianza. La historia de la limpieza étnica por parte del catolicismo castellano-aragonés permite que se hable del “retorno de los moriscos”. La “islamofobia” durante el gobierno de Aznar se instaló paulatinamente y se institucionalizó. Se habla de un doble filtro étnico para los inmigrantes, lo cual obstaculiza, principalmente, la entrada de personas procedentes de Marruecos. Esta discriminación se extiende desde el universo laboral hasta el acceso a una vivienda digna.

En este sentido es esclarecedor el estudio de Gunther Dietz (2004) indicando que las mujeres musulmanas son vistas como el “otro” (o las otras) en relación a occidente. Ese “otro/a” es entendido como una señal de lo diferente o de atraso, en oposición a aquello que se entiende como el progreso o la modernidad.

En el campo de las relaciones humanas, Elena Beltrán Pedreira (2001) destaca la necesidad de una implantación de acciones afirmativas como forma de cambiar la situación de desigualdad en que aún se encuentran las mujeres. Por lo tanto, la ética feminista critica la forma en que las mujeres fueron socializadas, pues están tradicionalmente relacionadas con actividades que requieren cuidado. Dichas formas de socialización se ponen como obstáculo para ejercer sus derechos como ciudadanas plenas en el ámbito público.

Más allá de una lucha, la materialización de los derechos civiles puede ser encarada en el nivel de la utopía. Discutiendo el papel de las diferencias que hoy coexisten y constituyen las sociedades, Paul Gilroy (2000) destaca que falta mucho todavía por avanzar hasta que los proyectos de nación, como un lugar de todos, se concreten. Los racismos y neorracismos que separan a las personas están en oposición directa con dichos proyectos.

Marcella Delle Donne (2000) traza un panorama sobre la convivencia civil partiendo de la idea occidental de ciudadanía. En Europa, el concepto moderno de ciudadanía nace en el ámbito económico en base a la libertad y a la igualdad, algo inevitable en la economía de los países modernos. De este modo, el concepto de nación, que está implicado en la ciudadanía a través de un estado de derecho, busca acabar con los privilegios de un grupo minoritario, como la nobleza. Es importante resaltar cómo “el significado de nación se transforma, en tal modo, de una entidad pre-política, expresión de una

comunidad étnico-cultural, a una entidad política compuesta por ciudadanos que forman una colectividad democrática” (Delle Donne, 2000: 23).

A partir de su análisis de la forma en que se configuró la ciudadanía, se entiende la búsqueda por una legitimidad cuando se forman grupos étnicos en base a una identidad de *we-group*, que justifica la exclusión de los demás (*out-group*). La identidad étnica se construye sobre presupuestos que utilizan los estereotipos y el prejuicio que acaban fomentando la xenofobia y la exclusión de los demás, donde los “otros” son percibidos como amenaza a la integridad del grupo.

El nacionalismo relega una función crucial al Estado, pues pretende crear en sus ciudadanos un sentimiento de lealtad, a través de lazos de afinidad entre el grupo nacional. Como evidencia Anthony D. Smith (1976: 107), ya que “[...] la lealtad de grupo es una constante. Se teme al extraño desconocido”. Tal ideología nacionalista no se percibe sólo en Europa, ya que se presenta en un ambiente de reestructuración en estados que en un momento fueron colonias y sufrieron la dominación de países europeos desde el siglo XVI. Sin embargo, en un contexto de lucha por la independencia se crea un tipo de nacionalismo que no se puede definir como un anticolonialismo. Ya que este tipo de nacionalismo presenta algunos matices en relación al nacionalismo europeo:

“[...] el nacionalismo en los países *subdesarrollados* es el producto de fuerzas completamente diferentes de las que produjeron el nacionalismo en Europa; constituye realmente una oposición al status económico colonial y a sus beneficiarios nativos y no tiene nada que ver con la lengua, como en Europa oriental.” (Smith, 1976: 115)

Siguiendo el mismo razonamiento, se entiende que la lucha por la independencia sería para acabar con la sumisión económica y política por parte de la *metrópoli*, aunque sea una lucha más compleja, pues el capitalismo colonialista “[...] trata de preservar el *status quo* político para explotar el trabajo y los recursos de las colonias más fácilmente” (Smith, *idem*).

En el contexto de las colonias se creó un tipo de racismo donde los europeos se veían como “superiores” en relación con los indígenas y africanos,

algo que justificaría la esclavitud de ambos. Este tipo de pensamiento, de una supuesta superioridad de un grupo étnico sobre otro(s), fomentó una serie de prejuicios y estereotipos, generando una constante exclusión y desigualdad dentro de las sociedades esclavizadas, como el caso de Brasil o de Martinica.

Frantz Fanon, psiquiatra originario de Martinica¹⁶, hace un estudio clínico-psicológico de la alienación del “negro”: “[...] lo que queremos es ayudar al negro a liberarse del arsenal complexual que ha germinado en el seno de la situación colonial” (Fanon, 2009: 57). Su intento es luchar contra un supuesto complejo de inferioridad de las personas negras que está presente en las sociedades por el largo proceso de colonización.

Las personas africanas y sus descendientes, forzados a ir a las colonias y esclavizados, son desplazados de sus lugares de origen y esto afecta a su experiencia vivida. Algo que se constata a partir del pensamiento de Fanon:

“El negro no tiene resistencia ontológica frente a los ojos del blanco. Los *negros*, de un día para otro, han tenido dos sistemas de referencia en relación a los cuales han debido situarse. Su metafísica [...] sus costumbres [...] fueron abolidas porque se contradecían con una civilización que ellos ignoraban y que se les imponía.” (Fanon, 2009: 111-112)

Siguiendo a Fanon, Judith Butler¹⁷ hace un análisis de la problemática de la esclavitud, que implica una limitada movilidad del cuerpo por la falta del reconocimiento del “otro”:

“La colonización es la atenuación de los sentidos, es establecimiento del cuerpo en muerte social, en tanto que cuerpo que experimenta y respira su potencialidad como muerte, y que por lo tanto trabaja y reproduce su fuerza en el ámbito somático y afectivo.” (Butler, 2009: 209)

¹⁶ País antillano que fue colonia de Francia.

¹⁷ En su ensayo “Violencia – no violencia. Sartre en torno a Fanon”, Butler hace una crítica del prefacio que Sartre hizo para la obra de Fanon *Los condenados de la tierra* de 1963; en el mismo texto analiza otra obra del autor: *Piel negra, máscaras blancas*, que se utiliza aquí.

Fanon también alerta el hecho de que el fomento de la discriminación racial haya creado un tipo de miedo que es la *negrofobia*: “Esta fobia se sitúa en el plano instintivo, biológico” (Fanon, 2009: 144-145).

Las teorías raciales se crean dentro del discurso científico para dar legitimidad a las desigualdades y una jerarquía entre los grupos. De esta manera, en un contexto de inmigración, la xenofobia como explica Delle Donne (2000:16): “[...] viene recuperada y traducida en base ‘científica’ a la construcción de estereotipos raciales y/o étnicos revestidos de científicidad”.

Marcela Delle Donne (2000) observa que la sociedad, sobre todo la europea, excluye aquel/aquellos grupos de extranjeros que son vistos como subalternos, porque quieren recibir algo de la sociedad de inmigración, entendidos aquí como los inmigrantes; por otro lado, siguen siendo extranjeros aquellos que puedan “aportar” algo más, como los *americanos*¹⁸, que no serán considerados como inmigrantes, pero sí como extranjeros. Los inmigrantes son comúnmente descritos como portadores de criminalidad, violencia y marginalidad. La discriminación pasa por el discurso biológico hasta el campo de la criminalidad y se le imputa la supuesta culpa al individuo o a su grupo, por ser considerado un obstáculo para la adaptación a la nueva sociedad, debido a sus diferencias culturales.

El discurso del determinismo biológico pretende aún determinar los roles que una persona debe asumir en la sociedad. Las mujeres también sufren con la discriminación por la creencia de que *la biología es destino*. En ese sentido, cuando una mujer es inmigrante sufre múltiples discriminaciones y no una doble discriminación como se pensaba. Éstas están interrelacionadas con el sexo, la etnicidad, la edad o la clase social, entre otras.

A partir de los roles asignados socialmente a las personas por ser consideradas pertenecientes a un género u otro, se crean estereotipos sexistas que ven a las mujeres relacionadas con la sumisión y la dependencia; y a los varones, por otro lado, con la competitividad y la agresividad. Para analizar cómo se da y se perpetúan estos tipos de estereotipos, construidos culturalmente, que atrapan a las personas por su carácter de trasfondo

¹⁸ La autora cuando escribe “americanos”, se refiere a “estadounidenses”, siendo ese último más adecuado.

biológico, es importante verificar la utilidad de la categoría de género para deconstruir tales discursos que fomentan la desigualdad, como evidencia Virginia Maquieira D'Angelo:

“[...] es útil para esclarecer cómo las relaciones de poder y desigualdad han sido construidas como diferencias de género a través de la totalidad del entramado sociocultural y de las herramientas conceptuales que pueden ser fuente u obstáculo para comprender la desigualdad.” (Maquieira D'Angelo, 2001: 129)

De todas maneras, no se debe entender que las desigualdades de género, o la categoría de género, puedan ayudar a comprender los roles asignados a los individuos solamente en la relación entre mujeres y hombres. Actuando de ese modo, sería atraparse en un binarismo que no tiene en consideración a las demás personas, que no se sienten contempladas en tales categorías (mujer u hombre).

En su revelador análisis de los cuerpos sexuados, Anne Fausto-Sterling (2006) habla de la complejidad de nuestros cuerpos en lo que se refiere a las definiciones de diferencias sexuales¹⁹. De esta manera, buscar una respuesta dual o binaria: hombre o mujer, puede no resultar muy fácil. La intersexualidad demuestra esto, que los cuerpos puedan presentar una especie de fusión entre los sexos, adquiriendo ambas características:

“Si la naturaleza realmente nos ofrece más de dos sexos, entonces nuestras nociones vigentes de masculinidad y feminidad son presunciones culturales. Reconceptualizar la categoría de 'sexo' desafía aspectos hondamente arraigados de la organización social europea y *americana*²⁰.” (Fausto-Sterling, 2006: 48)

¹⁹ De acuerdo con Michel Foucault “estamos muy lejos de haber construido un discurso unitario y regular de la sexualidad; tal vez no lleguemos jamás a eso y, quien sabe, no estemos yendo en esa dirección” (Foucault, 2000: 67).

²⁰ Se entiende que el término “americana” aquí se refiere a estadounidense. En este caso, el segundo término es más adecuado, ya que el primero podría referirse a las tres Américas: del norte, central y del sur.

Fausto-Sterling (1993) en su ensayo sobre los cinco sexos habla de esta posibilidad múltiple, de no solamente detenerse en apenas dos. Su investigación pone de relieve la realidad de muchas personas que nacen hermafroditas y tienen su condición corporal alterada para que se adecuen a los parámetros impuestos por la sociedad (mujer u hombre).

A pesar de haber más de dos sexos, o cinco, como demuestra Fausto-Sterling (2006), trata en una breve revisión del ensayo anterior (1993), tras recibir algunas críticas, que tal vez ya no se pueda hablar numéricamente de sexos, sean cinco o no, por el riesgo de limitar algo tan amplio y complejo como el cuerpo.

Resulta interesante notar cómo personas que no presentan características que correspondan a un ideal buscado por la sociedad son silenciadas, transformadas o se niega su existencia, como Fausto-Sterling (2006) menciona en el caso de los/as hermafroditas. Aquí se hace imprescindible resaltar la presencia de personas también silenciadas como las mujeres, que parecen ser invisibles cuando se estudian las migraciones, como por ejemplo: transexuales, transgéneros, hermafroditas, homosexuales. Aunque no sea objeto de esta investigación, resulta necesario mencionar este hecho.

La invisibilidad también ocurre con las mujeres a lo largo de muchos estudios de las corrientes migratorias. O bien eran acompañantes o no existían oficialmente, a pesar de tener un papel muy importante en la migración familiar o individual. Sabemos que generalmente las personas que emigran, viajando solas o acompañadas, utilizan, a menudo, redes de amigos o familiares para emprender el viaje migratorio. Es creciente el interés por la trayectoria de las mujeres en las migraciones y el impacto sobre las relaciones de género, como destacan dos investigaciones diferentes en este campo: Carmen Gregorio Gil (1998) y Ángeles Ramírez (1998).

Carmen Gregorio Gil (1998) a través de un trabajo etnográfico y de entrevistas realizadas con mujeres dominicanas en Madrid y también en su comunidad de origen; analiza cómo los proyectos migratorios de varias mujeres dominicanas, de la región suroeste de la República Dominicana, estaban marcados por desigualdades relacionadas con el género. Esto también se ve

aumentado por la marginación en el acceso a recursos básicos sociales, como fruto de una inestabilidad económica en sus sociedades de origen, que puede ser uno de los factores responsables de tal emigración.

Ángeles Ramírez (1998), por otra parte, hizo una investigación etnográfica con mujeres inmigrantes marroquíes entre España (Madrid) y Marruecos (Tánger, Rabat y Salé) en el período de 1990 a 1995. La autora explica la fascinación que hay por la cultura árabe-musulmana por parte de europeos y españoles, pero destaca el escaso conocimiento que se tiene con respecto a esta realidad. De todas maneras, examina cómo las mujeres inmigrantes marroquíes están integradas mayoritariamente en trabajos que envuelven el servicio doméstico, pero que éste les posibilita empoderarse frente a sus familias, pues el envío de sus ingresos, entre otras cosas, proporciona una mejora a sus familiares; a pesar de las condiciones a menudo precarias de sus trabajos.

Ambas investigaciones tratan de cómo las mujeres pueden empoderarse en sus procesos migratorios e intentar cambiar las relaciones de género. El feminismo, como movimiento que busca la transformación social, asume un papel relevante en la lucha contra las discriminaciones. Sus ideales de búsqueda por una igualdad efectiva entre las personas, más allá de su sexo(s), son elementos de cambio asociados a un análisis de la condición de las personas discriminadas también por la etnia, la clase, o la edad, entre otras.

Es importante considerar qué tipos de manifestaciones y gestos discriminatorios, a menudo sutiles, componen aquello que Paul Gilroy (2000) llama de *neorracismo*. Aunque las personas no utilicen los mismos argumentos para fundamentar sus prejuicios, permanecen en los discursos científicos y pseudocientíficos algunas brechas donde se pueden encontrar los elementos justificativos para su ideología. Este sentimiento de rechazo se presenta de varias formas, como la *islamofobia*, *negrofobia*, *xenofobia*, *homofobia*, o *misoginia*.

Capítulo 3. El lugar que ocupa el cuerpo en la migración

“Cada uno erige de manera cambiante y deliberada sus propias fronteras de identidad, la trama de sentido que orienta su camino.” (Le Breton, 2010: 187)

Este capítulo continúa la discusión sobre las identidades que se empezó al inicio del trabajo, como las discriminaciones en el campo del género, la extranjería, la xenofobia y el racismo, pero sobre todo, sobre la manera en que los estereotipos inciden sobre los cuerpos de las mujeres brasileñas. Por tanto, se hace necesario destacar el modo en que algunos autores y autoras ven los flujos migratorios en Italia, en lo que se refiere a las mujeres, así como la manera en la que se posicionan constantemente sus cuerpos en el eje Brasil-Italia.

Se pone de relieve lo que examina Néstor García Canclini (2001) al hablar de los conceptos utilizados dentro de la corriente postmoderna como desplazamiento, nomadismo, peregrinaje, traducción, viaje o hibridación, ya que el autor indica que la definición del fenómeno es lo menos importante, cuando se analizan los encuentros entre diferentes culturas:

“Tal vez la cuestión decisiva [no es acordar] cuál de esos conceptos es más abarcador y fecundo, sino como seguir construyendo principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias, y a aceptar a la vez lo que cada uno gana y pierde al hibridarse.” (García Canclini, 2001: 29)

Interpretar el mundo respetando las diferencias que comporta, hace necesario que se abarque sin limitarse a una perspectiva macro (a partir del todo), sino acompañado de otra perspectiva micro (situada, de las partes). En el tema específico de las migraciones, el punto de vista que enriquece el

análisis es aquel que mira el fenómeno desde abajo, desde la perspectiva de los migrantes, los sujetos de la migración (Croci, 2009).

Con una investigación que integra el punto de vista de los sujetos, es fundamental el acto de escuchar lo que tienen que decir, siendo imprescindible situarlos y comprenderlos desde su perspectiva y localización, examinando cuáles son las identidades en juego para sí mismos y su relación en los lugares de acogida.

Rosi Braidotti (2010) habla de la importancia de reflexionar sobre una posible identidad europea a partir de la idea de Unión Europea, ya que en la agenda del debate está el nacionalismo europeo y la falta de tolerancia con las diversas culturas que componen este escenario. Esta identidad debe ser vista como postnacionalista a partir del modo en que los Estados-nación están siendo redefinidos. El género²¹ como marco metodológico y teórico puede ser crucial para replantear las identidades que configuran el espacio común, más allá de una localización central y dominante. “Además, una feminista conoce hasta qué punto los relatos legitimadores de la idea de nación en Occidente han sido contruidos sobre el cuerpo de las mujeres, así como sobre el crisol de la masculinidad imperial y colonial” (Braidotti, 2010: 116).

Antes de que las feministas “negras” nos alertaran de esta situación, no se había reflexionado sobre el color de la piel. El color “blanco” era visto como resultado de todos los colores o de ninguno. No existía una visión de la persona blanca desde la perspectiva de aquellos que hasta entonces eran a los que se llamaba: “negros”, “amarillos”... Con este cambio de perspectiva, la persona blanca, sobre todo el hombre blanco, ahora es posicionada desde el otro lado, dejando de ser exclusivamente aquél que nombra. Ya que se pensaba en cuanto “[...] individuos situados en la pureza blanquísima de nuestra fantasía universalista, descorporeizados y des-implicados, pensábamos realmente que no teníamos color” (Braidotti, 2010: 119).

Para Immanuel Wallerstein (1991), en la economía-mundo capitalista, el sexismo está articulado al racismo, ya que ambos limitan la actuación de las

²¹ Además “la diferencia de género/sexual es crucial para la formación de la identidad, en el sentido de que proporciona un marco teórico para, a la vez, explicar y apoyar los procesos de desidentificación con las identidades dominantes” (Braidotti, 2010: 109).

mujeres, que se ven atrapadas en un sistema de trabajo que se les impone. Otra relación a tener en cuenta es la del denominador sexo/edad:

“La manera en que inducimos a las mujeres —así como a los jóvenes y a las personas de edad— a trabajar para crear plusvalías para los propietarios del capital que ni siquiera les pagan lo más mínimo, consiste en proclamar que en realidad su trabajo no es tal. Inventamos el concepto de ‘ama de casa’ y afirmamos que no trabaja, que se contenta con ‘llevar la casa’. Y así, cuando los gobiernos calculan el porcentaje de mano de obra activa, las ‘amas de casa’ no figuran ni en el numerador ni en el denominador de la operación. La discriminación por el sexo se acompaña automáticamente de la discriminación por la edad.” (Wallerstein, 1991: 58-59)

En el mismo sentido, al hablar de las relaciones laborales en un contexto migratorio, Saskia Sassen (2007a: 123) señala que “la mujer inmigrante sirviendo a la mujer profesional blanca de clase media ha reemplazado la tradicional imagen de la mujer negra sirviendo al patrón blanco”. Lo notable es que las relaciones sociales se construyen desde las divisiones de la clase con connotaciones étnicas.

3.1. *Migraciones y extranjería en Italia*

En el marco de la globalización es necesario repensar los límites de los Estados-nación y de la ciudadanía, como argumenta Rosi Braidotti (2010), y considerarlo algo que va más allá de una frontera bien delimitada. A pesar de ello, como la configuración actual de los Estados-nación fue forjada en la modernidad, es importante pensar hasta qué punto se crea una barrera entre ciudadanos y ciudadanas y, por otro lado, extranjeros y extranjeras, no siendo pensados como miembros de la ciudadanía. En este punto, Julia Kristeva (1991: 116) hace una reflexión importante: “con la formación de los Estados-nación, se llega a la única definición moderna y aceptable de la extranjería: el extranjero es la persona que no pertenece al Estado en el que nos encontramos, el que no posee la misma nacionalidad”.

En esa misma línea, Alessandro Dal Lago (2009) señala que un extranjero²² por su estatus de no ciudadano, ve su libertad regulada y vive en la incertidumbre de permanecer o no en el país de inmigración (caso de Italia) ya que no tiene pleno reconocimiento de sus derechos jurídicos. Siendo que “él es un esclavo de su nacionalidad, por el hecho de ser extranjero, aunque hable nuestro idioma y viva en nuestra sociedad” (Dal Lago, 2009: 207). En general, al referirse a un extranjero se utiliza la negación, al compararlo con un grupo autóctono, ya que se trata de alguien privado de derechos sociales y jurídicos.

De todos modos, Sandro Mezzadra (2006) pretende contrastar esta imagen recurrente del inmigrante como sujeto débil (del hambre, de la miseria, necesitado del asistencialismo) que circula en la lógica paternalista, de pensar que la persona está relegada a una posición subalterna. Alerta que a partir de esa lógica, el Estado crea mecanismos para regular quién está incluido como ciudadano y quién, al contrario, es extranjero. Estos mecanismos provocan la exclusión del que no es contemplado con la ciudadanía.

En otra perspectiva Miguel Moya y Susana Puertas (2008: 9) alertan que los estereotipos no hacen daño a los inmigrantes solamente cuando crean una imagen negativa de ellos, “[...] sino a veces transmitiendo una imagen positiva de ellos”. En realidad, algunos grupos son vistos como amigables, cariñosos, alegres, disciplinados; lo que a pesar de ser positivo, los mantiene en una situación desfavorable, como el “otro”.

Enrico Pugliese (2006) menciona que muchos de los estereotipos y características negativas creados en torno a las personas italianas en los EE.UU., se tienen hoy de los inmigrantes en Italia. En realidad se percibe con facilidad una especie de olvido de la propia historia, cuando se analizan los prejuicios hacia las personas migrantes. No es posible afirmar que las

²² Para el autor, una persona extranjera puede ser considerada una *non-persona*. Ya que, “los migrantes que se encuentran en esta condición como *non-persone*, están vivos, llevan una existencia más o menos análoga a aquella de los nacionales (los italianos que los circundan), pero se ven forzados a salir, en contra de su voluntad, de la condición de personas. Siguen vivos después, pero ya no existen, no sólo porque la sociedad en la que viven que los considera como ‘irregulares’ o ‘clandestinos’, sino también por ellos mismos, porque su existencia de hecho termina y comienza otra que no depende de su elección” (Dal Lago, 2009: 207).

sociedades modernas siempre hayan estado en un mismo sitio, ya que los desplazamientos son constantes a lo largo de nuestra historia.

Por otro lado, Marcella Delle Donne (1994) hizo una investigación sobre cómo las personas extranjeras²³ ven a los italianos y a las italianas. Entre éstas, el colectivo de filipinas, somalís o caboverdianas eran en su mayoría mujeres. En la investigación se constató que las mujeres que trabajaban en el servicio doméstico y que a su vez vivían en el mismo lugar de trabajo, sufrían de soledad aguda. Lo mismo les ocurre a las mujeres casadas que a menudo no tienen una red de relaciones extra-familiar. Los medios de comunicación juegan un papel importante al difundir un modo de vida occidental desde el país de origen de los migrantes, como algo que debe ser copiado y experimentado. Este fue uno de los motivos que guiaron a algunas personas hacia Italia. A través de los relatos, se pone de relieve la existencia de una diferencia entre ser extranjero/a (proveniente de países “occidentales”) e inmigrante (del “tercer mundo”); este último marcado por el estigma de la persona que “roba” en el trabajo de las personas autóctonas²⁴, como una amenaza al bienestar.

En la investigación mencionada más arriba, a los italianos se les consideraba racistas, pues ven la procedencia extranjera como algo negativo, un “no-mundo”, un *non sé*. Todavía en el ámbito de la investigación, entre las personas brasileñas, los hombres eran mayoría; se tenía la impresión de que el modo de vida en Italia era muy parecido al de Brasil. Por el contrario, la sociedad italiana se percibe como materialista e individualista, siendo quizás la causa de que cada vez más se tienen menos hijos e hijas. Sin embargo, la mujer italiana se ve como una figura positiva para la sociedad, ya que busca conquistar un espacio propio. En lo que se refiere a la diversidad, Italia se entiende desde un comportamiento de superioridad hacia algunas personas en

²³ En la investigación llevada a cabo entre 210 extranjeras y extranjeros de cinco comunidades de religión católica (entre ellas Brasil, con un alto índice de estudiantes en su contingente) y cinco de religión musulmana en Italia, como representantes de algunas comunidades, se vio que las personas entrevistadas tenían un elevado conocimiento de la lengua italiana y un nivel educacional secundario o superior. Las narraciones de las personas brasileñas se reflejan en reseñas breves, sin llegar a mencionar a un o a una representante de la comunidad.

²⁴ Algo semejante también ocurrió en Brasil, cuando inmigrantes provenientes de Europa, entre ellos/as los/as italianos/as, eran vistos como una amenaza, pues se pensaba que “robaban” el trabajo de las personas brasileñas (entre ellas ex esclavos) generando una visión negativa, en este aspecto (Bertonha, 2011: 5).

base a “[...] estereotipos determinados por el prejuicio racial” (Delle Donne, 1994: 87), lo que está relacionado con el desconocimiento de otras culturas y su homogenización.

En otro contexto, João Fábio Bertonha (2011) apunta que la imagen que se tiene de Italia o de los italianos en Brasil es actualmente y, en general, positiva. En este sentido, el texto se centra en un análisis bibliográfico de las modificaciones de las representaciones de los inmigrantes italianos en la sociedad brasileña, durante los más de ciento cincuenta años de su presencia. Se estima que aproximadamente un millón y medio de italianos²⁵ llegaron a Brasil entre los siglos XIX y mitad del XX, cuando tuvo lugar la última inmigración en “masa”, instalándose el mayor volumen de personas en São Paulo para trabajar en las *fazendas* (haciendas) de café, después de la abolición de la esclavitud. En este momento la inmigración tuvo también una fuerte presencia en el sur de Brasil por el sistema de *colonato*. Este sistema se dio a su vez con otros inmigrantes, sobre todo europeos, a través del cual se cedían pequeñas porciones de tierra²⁶.

Desde el inicio de su presencia más masiva, se comenzaron a crear imágenes de los italianos como católicos y dedicados al trabajo (en el campo), con algunas excepciones de anarquistas (en el medio urbano de São Paulo). A lo largo del tiempo, se pasa a asociarlos con la buena comida, la danza (la tarantela), la música; en el sur (Rio Grande do Sul y Santa Catarina) con la polenta y el dialecto véneto por la presencia de vénetos y tirolese. En líneas generales tuvo lugar una transformación a lo largo de un siglo y medio de la visión de un pueblo de origen pobre hacia la de un país rico, parte de la Unión Europea; a pesar de que algunas de esas imágenes estereotipadas aún persisten en el imaginario colectivo (Bertonha, 2011).

²⁵ El número de mujeres ni siquiera se menciona en el texto, dando la impresión de que son invisibles.

²⁶ Sigue presente el discurso de que las tierras no eran habitadas, que estaban vacías; algo que posiblemente fue utilizado como un artificio para justificar el “blanqueamiento” del territorio.

En lo que se refiere a la inmigración extranjera²⁷ en Italia, Ascher Colombo y Giuseppe Sciortino (2004) afirman que ésta ya existía hace tiempo, pero no es hasta los años sesenta del siglo XX cuando empieza a crecer una curiosidad en la sociedad italiana sobre el fenómeno. A pesar de ello, los autores destacan que durante cuatrocientos años los europeos dominaron las migraciones en el escenario internacional, buscando entre otros objetivos una mejor calidad de vida. Estos emigrantes²⁸ podrían ser caracterizados como “[...] trabajadores, soldados, colonos, detenidos, refugiados” (Colombo; Sciortino, 2004: 12). Ya en la mitad del siglo XX se intensificaron otros movimientos migratorios en varias partes del mundo, dejando de ser Europa el eje central y origen de los emigrados, convirtiéndose en un lugar de llegada de inmigrantes. En los años setenta, se incrementa la migración hacia países mediterráneos europeos como Italia, España, Grecia y Portugal. Es importante señalar que también en esta misma década, ocho mil ciudadanos latinoamericanos, con ascendencia italiana, entraron en Italia como migración de retorno. Ya en la década anterior (en los sesenta) emergieron las migraciones postcoloniales y de retorno. La imagen del inmigrante poco a poco era homogeneizada con la del marroquí. Por tanto, para entender la realidad compleja que vive Italia, por ser vista como objetivo de algunas migraciones, sería necesario analizar su situación económica a lo largo de décadas y también tras su entrada en la Unión Europea.

Los autores aún resaltan que generalmente las encuestas sobre migración en Italia no consideran a las personas que salieron del país, los/as retornados/as o aquellos/as que fueron a un tercer país. Con respecto a la migración extracomunitaria, debe ser vista como un fenómeno complejo, como un “archipiélago” con diferentes islas y cierta relación entre ellas. En el caso de

²⁷ Las personas extranjeras son definidas como “[...] *vucumprà*, extracomunitarios, o simplemente inmigrantes” (Colombo; Sciortino, 2004: 11). En este caso “*vucumprà*” o “*vu’cumprà*” está asociado al vendedor ambulante, estereotipado como la figura del norteafricano.

²⁸ En una de las fases de la emigración europea hacia otros países, entre los siglos XIX y comienzos del XX (1925), los autores apuntan algunos países como destino, pero no nombran a Brasil, aunque haya recibido un número considerable de europeos, entre ellos italianos, alemanes y portugueses. En ese período, el territorio brasileño recibió inmigrantes europeos, en el sureste, sobre todo en São Paulo, personas contratadas para trabajar en las haciendas de café; y en el sur de Brasil, entre los estados, se puede destacar Rio Grande do Sul, asentándose a través del régimen del *colonato*.

las migraciones femeninas, existen básicamente tres tipos de presencias: *tradicionales* —mujeres por reagrupación familiar; mujeres jóvenes con un nivel de estudios medio-alto que mantienen la familia de origen a través de envíos de dinero (el caso de las filipinas y caboverdianas); mujeres (casadas, adultas) con más autonomía en su ruta migratoria. Cuando las mujeres retornan al país de origen pueden perder su estatus económico adquirido en la migración, por la falta de oportunidades, sobre todo se comparan a los hombres²⁹.

Colombo y Sciortino (2004) subrayan aún la figura interesante de los/as *transmigrantes*, que son personas migrantes en un contexto de globalización, que mantienen relaciones transnacionales:

“En el modelo transnacional, las familias — y también otros actores colectivos como círculos de amistad, las redes de parentesco o las confraternidades religiosas, por citar algunos ejemplos — desplazan estratégicamente a los propios miembros entre el país de origen y uno o más países de asentamiento; los procesos migratorios y los asentamientos se producen, a continuación, manteniendo, de hecho siendo activamente tejidas, redes de relación entre origen y destino. [...] constituyendo identidades híbridas que unen múltiples lugares de pertenencia y de asentamiento.” (Colombo; Sciortino, 2004: 83)

3.2. *Protagonismos de las mujeres. El caso de Brasil e Italia*

Las migraciones, sobre todo para las mujeres, son un factor que puede promocionar una mayor emancipación en un contexto transnacional³⁰.

²⁹ “[...] las mujeres tienen más que perder que los hombres en un eventual regreso a la patria, porque, a diferencia de estos últimos, el estatus adquirido gracias a la migración se vería fuertemente afectado, volviendo, a aquel principal sustentador de los recursos económicos y un miembro que define la posición social de todo el núcleo, el de esposa y/o de madre en un núcleo liderado por los hombres” (Colombo; Sciortino, 2004: 40).

³⁰ Francesca Vianello (2009) a partir de una aproximación transnacional entre Ucrania e Italia, examina, a través de entrevistas discursivas, cómo las mujeres ucranianas migrantes en Italia mantienen varios lazos con el país de origen. Comparando el nivel de estudios de hombres y mujeres de Ucrania, las últimas tienen un nivel más alto, pero encuentran mucha dificultad en homologar su título universitario en Italia. A pesar de que la mayoría de las ucranianas están empleadas en el sector doméstico, muchas de ellas son responsables del comercio transnacional de productos vendidos en los mini-buses que cruzan constantemente la frontera

Francesca Alice Vianello (2009) reconoce la feminización de los flujos migratorios internacionales, siendo importante examinar el fenómeno desde el análisis de género:

“El género es ahora reconocido como clave de lectura indispensable para el análisis y la comprensión de los procesos migratorios, dado que juega un rol central en la decisión de emigrar, en la composición de los flujos migratorios y en las estrategias migratorias. No se puede ignorar tampoco que los flujos migratorios femeninos constituyen la mitad del flujo migratorio global.” (Vianello, 2009: 24)

La autora evidencia cómo la migración de mujeres solas desafía el orden patriarcal, mencionando asimismo el caso de madres que dejan a sus hijos en el país de origen. Al mismo tiempo, ejercen su rol como madres transnacionales enviando dinero para el mantenimiento y la educación de sus hijos e hijas, creando una “doble presencia”, pero la decisión de migrar solas las fortalece. En este caso, migrar “[...] deconstruye el ideal de maternidad y de femineidad” (Vianello, 2009: 163).

Emma Corigliano y Lidia Greco (2005)³¹ también apuntan a una creciente feminización de los flujos migratorios, viéndose reforzados por las mujeres protagonistas de sus trayectorias y sin ser simplemente dependientes

entre Italia y Ucrania, por la proximidad geográfica. Dentro del trabajo doméstico también se encuentra el cuidado de personas mayores, cohabitando en el lugar de trabajo (lo que restringe la movilidad y el periodo de descanso, visto prácticamente como un trabajo de jornada completa). Este trabajo se considera estigmatizado, precario, invisible y, al mismo tiempo, necesario debido a la fragilidad del sistema del *welfare* (bienestar) italiano.

³¹ Corigliano; Greco (2005) llevaron a cabo una parte de su investigación a través de 21 entrevistas con mujeres migrantes emprendedoras, procedentes de varios países, en Bari, en el sur de Italia. Las autoras dividen a las mujeres entre cuatro grupos de emprendedoras, en el primer grupo las mujeres tienen su propia empresa con el dinero proporcionado por su esposo o su familia, se mueven entre ésta y la comunidad étnica, no teniendo señales de autonomía y emancipación, se ven implicadas en una jornada múltiple de trabajo (en su comercio y en el hogar). El segundo grupo (intérpretes, mediadoras culturales, etc.), se destaca por su flexibilidad y una ocasional prestación de servicios, cuentan con una red de contactos a través de amigos/as, etc. El tercero es de “autónomas transnacionales” (abogada, agente de viajes, etc.) generalmente provienen de una familia de clase alta, la migración de estas mujeres no está relacionada meramente a factores de necesidad económica, sin que se presente como una trayectoria individual. El último grupo de emprendedoras transnacionales, con capital propio, pudieron tener sus “fábricas” o pequeña producción utilizando mano de obra femenina de sus países y materias primas entre el contexto de origen y el de inmigración. Estas últimas, diferentes de las otras autónomas por “[...] la estrategia económica destinada a la acumulación produce también una discontinuidad en la naturaleza de las relaciones simétricas, dentro de la comunidad y de la familia de pertenencia” (Corigliano; Greco 2005: 104).

de los proyectos migratorios de los hombres. En su investigación destacan una mayor autonomía y emancipación de las mujeres acentuadas por el factor económico. Se pone en evidencia que las que invierten capital propio para formar su empresa, tienen una mayor movilidad fuera de su ámbito familiar y de su comunidad, interactuando con otras personas en el país de asentamiento, Italia, y, además, involucran vínculos capitalistas de acumulación de dinero, como evidencian las emprendedoras transnacionales. Por todo esto, las relaciones transnacionales juegan un papel importante en los procesos migratorios de estas mujeres, ya que también se basan en relaciones entre ellas en los dos contextos:

“El network de las relaciones transnacionales femeninas es una estructura organizada simétricamente; están ausentes relaciones jerárquicas y de poder, también la cooperación se lleva a la práctica en su esencia, en la forma de una ganancia para ambas.” (Corigliano; Greco, 2005: 117)

A pesar de que los movimientos migratorios de mujeres³² siempre han existido, como apunta Mara Tognetti Bordogna (2004), es ahora cuando se le da más importancia a este fenómeno. En Italia, desde los años setenta, ocurrieron algunas transformaciones sociales con el advenimiento de las industrias, lo que propició las migraciones internas del campo a la ciudad y una mayor presencia de las mujeres italianas en el mundo laboral, demandando una sustitución en el trabajo de ámbito doméstico por mano de obra migrante. Hubo una creciente demanda de trabajadores de atención y labores domésticas entre las clases media y media-baja, donde se notaba un alto índice de presencia de mujeres (77%). El trabajo doméstico³³, en principio, no requiere muchos conocimientos y habilidades; pudiendo también ser realizado

³² “Para las mujeres se puede verificar también la puesta en discusión del rol culturalmente definido de la figura femenina” (Tognetti Bordogna, 2004: 165).

³³ El no reconocimiento social del trabajo generalmente ejecutado por las mujeres en sus hogares está interrelacionado con la invisibilidad y la precariedad de este tipo de actividad, aun cuando es remunerada. En la sociedad brasileña es interesante mencionar que las empleadas domésticas: “[...] que son personas que, viviendo en las casas de sus patrones, realizan aquello que, en su casa, está prohibido por definición: el trabajo. En esa situación, se repite la misma situación de los tiempos de la esclavitud en el ámbito de la casa, permitiendo confundir relaciones morales de intimidad y simpatía con una relación puramente económica” (DaMatta, 2001: 32-33).

por personas sin el *permesso di soggiorno*³⁴. En el conjunto de las condiciones de trabajo encontramos varios factores que llevan a una condición de mayor vulnerabilidad. La vulnerabilidad tiende a agravarse para el que trabaja prácticamente a jornada completa y además cohabita en el lugar de trabajo o el que se encuentra en condición “irregular”. Sin embargo, las mujeres migrantes, más allá del trabajo doméstico, también están integradas en otras actividades: el ser emprendedoras dentro de su grupo étnico o en general, en organizaciones cooperativas, como *sex worker* voluntaria o víctimas de la trata con fines de explotación sexual. “Para la mujer extranjera parece ser ‘un destino laboral’ el representado por el trabajo doméstico en sus diversas formas, incluyendo el trabajo de cuidado, o en su alternativa como *sex worker*” (Tognetti Bordogna, 2004: 152).

Según Tognetti Bordogna entre los años setenta y noventa se percibe una mayor visibilidad de las mujeres³⁵ en los flujos migratorios y un equilibrio entre el número de hombres y mujeres³⁶, con excepción de algunos *grupos geo-culturales* donde la presencia de las mujeres es mayor y otros donde sucede lo contrario. En relación al sector doméstico, las mujeres que cohabitan en su trabajo tienen menos posibilidades de socializar que las que trabajan por horas (*colf*), sobre todo las que están en una situación de mayor “regularidad” que las primeras. Otro aspecto a resaltar es que el factor económico no es el

³⁴ La carta del *permesso di soggiorno* es un documento que acredita la permanencia de modo “regular” (al contrario, sería lo que se llama “sin papeles”) de una persona extranjera en territorio italiano. La persona debe rellenar un formulario y añadir la documentación, que varía según el tipo de *permesso*. Para estudiar es necesario, sobre todo: pasaporte válido, fotos de carnet, carta de admisión en la universidad, matrícula, seguro médico, medios económicos (beca o comprobación de renta suficiente fijada por el país de inmigración), etc. Se deben entregar los documentos en una agencia de correos, donde recibe una cita para continuar los trámites en la *Questura*, pasando por varias etapas para, finalmente, después de muchos meses, llegando en algunos casos prácticamente a un año, tener el *permesso di soggiorno*. Para más información véase en: <<http://www.portaleimmigrazione.it/>>; <http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/come_fare/immigrazione/020_Richiedere_il_permesso_di_soggiorno.html> [consulta: 13 mayo 2011].

³⁵ En los noventa, a través de los medios de comunicación, se daba énfasis también a las mujeres refugiadas, a pesar de no haber investigaciones suficientes en este sentido (Tognetti Bordogna, 2004).

³⁶ Las mujeres llegadas a Italia en los setenta son las pioneras en reagrupar a sus maridos y familia en la década de los noventa, demostrando el protagonismo de las mujeres en los flujos migratorios (Tognetti Bordogna, 2004).

único motivo de la migración, ya que está en juego también el deseo por conocer otras culturas, “[...] abrazar el mundo y modelos culturales nuevos” (Tognetti Bordogna, 2004: 161).

En Brasil, lo que ocurre en las últimas décadas es un fenómeno que se diferencia poco del caso general europeo, pues el territorio brasileño pasa a ser considerado no sólo receptor de inmigrantes, sino un país de emigración interna y externa. El país sigue recibiendo algunos inmigrantes europeos³⁷, aunque de un modo no “masivo” como fue a finales del siglo XIX y hasta mitad del XX. Uno de los destinos de brasileños y brasileñas en las últimas décadas fue Italia.

En base a esta realidad, João Carlos Tedesco (2003) analiza cómo están integrados los migrantes³⁸ brasileños y brasileñas en Verona (Italia) a partir de sus relatos. Muchos de los emigrados ya tenían lazos familiares con la región, por su ascendencia italiana, sin embargo, este fue un aspecto que no les favoreció en gran medida. Es relevante que el 95% de los entrevistados

³⁷ Recientemente en un periódico de gran circulación en Brasil, de São Paulo, fue noticia la migración de personas europeas o de otros países en una especie de “fuga” de la crisis, como el caso de algunos portugueses y estadounidenses que buscaban una inmediata realización profesional en Brasil. En lo que se refiere a las pocas mujeres citadas, o son acompañantes de los esposos o hay otras cuestiones en juego, como el deseo por conocer otra cultura, estudiar, etc. Es importante resaltar que las personas citadas de Portugal o de los Estados Unidos son vistas como profesionales cualificadas, con estudios superiores y que trabajan en sus áreas de actuación cuando son contratadas en Brasil, a diferencia de la imagen despectiva que se ve en Europa sobre las personas brasileñas, sobre todo mujeres; que a pesar de que muchas tengan una cualificación alta, acaban trabajando en otras actividades por falta de oportunidades. Otro aspecto que debe ser resaltado es cuando se trata de mujeres en el contexto de migración en Brasil. En los medios de comunicación se hace hincapié en las precarias condiciones de trabajo de las mujeres procedentes de Latinoamérica en el sector del servicio doméstico, en el cuidado de personas mayores o bien en el ámbito de la estética, en São Paulo. Aunque el objetivo de este trabajo no es profundizar en el análisis del discurso de los medios, es importante enfatizar los diferentes modos de referirse a las personas migrantes en el diario brasileño *Folha de São Paulo*, a través de la llamada de sus títulos (por orden de publicación): “Latinas buscam vaga de domésticas no país” (20/02/2011); “Boom econômico atrai americanos em busca de ‘sonho brasileiro’” (14/03/2011); “Fugindo da crise, portugueses engrossam onda migratória para o Brasil ‘aquecido’” (11/04/2011). Sin embargo, es imprescindible decir, que no todos los migrantes son estigmatizados o vistos en situación de precariedad por los medios. Asher Colombo y Giuseppe Sciortino (2004) mencionan que: “Cuando se trata de roles de éxito, el hecho de ser extranjero se convierte en un aspecto marginal o, al menos, una referencia útil para conferir un extra de exotismo y misterio sobre su figura” (Colombo; Sciortino, 2004: 8).

³⁸ Tedesco (2003) realiza su investigación a través de cuestionarios, entrevistas y conversaciones informales, analizando los proyectos migratorios por motivos de trabajo. La ciudad de Verona está ubicada en la Región del Véneto, dicha región es la tercera en presencia brasileña, después de Roma y Milán.

afirman que su imagen de Italia ha empeorado después de la migración, pero el hecho de que sus sueldos sean más altos, es un factor que justifica su asentamiento en Italia. En general, se sienten estigmatizados por la imagen de pobreza que se relaciona con Brasil, a partir de lo imaginario de las personas italianas con las que tienen algún contacto. La integración se ve afectada por la falta de vínculos con los autóctonos y, quizás por ello, los hombres brasileños afirman no tener la intención de establecer un matrimonio mixto. Por otro lado, cuando el autor hace referencia a las mujeres, emerge una representación de su imagen como fuertemente sexualizadas:

“La imagen producida en relación a las jóvenes brasileñas (de mujeres fáciles sexualmente hablando, sumisas, siempre alegres, bellas y que sueñan con encontrar a un italiano para casarse, a las que se necesita vigilar por la existencia de objetos susceptibles de ser robados, ¡pues en Brasil se roba mucho!...) se reproduce en los espacios de trabajo. Comentan [las brasileñas] que las ‘patroas’ [empleadoras] piden que ‘no pongan las manos en determinados lugares, muebles, cajones... y se quedan vigilando’.” (Tedesco, 2003:162).

En este otro ámbito en el que son citadas, las mujeres están predominantemente trabajando como empleadas domésticas y como se percibe en el relato de arriba, sufren por el prejuicio de sus empleadoras. El autor destaca que “[...] el trabajo doméstico posee gran implicación étnica³⁹” (Tedesco, 2003: 161), ya que las trabajadoras son intermediadas por parientes, amigas o personas conocidas.

Sonia Melo de Jesus (2003) hace hincapié en el protagonismo de las mujeres “faxineiras⁴⁰” por ser activas en la sociedad de la inmigración, en un área en la que están integradas la mayor parte de las brasileñas y que les proporcionó algo más que autonomía económica. “[...] ellas encuentran [...] la libertad y espacio que casualmente las hace mujeres más independientes y conscientes de sus derechos, siendo capaces de sustentarse económicamente y tomar sus propias decisiones” (Melo de Jesus, 2003: 110).

³⁹ Immanuel Wallerstein (1991: 56) enfatiza que en la economía-mundo capitalista, “[...] el racismo ha adoptado la forma de lo que podemos denominar ‘etnificación’ de la fuerza de trabajo”.

⁴⁰ Que trabajan en la limpieza. Aquí se refiere a los Estados Unidos.

Glauca de Oliveira Assis (2003) puntualiza que, a pesar de que las mujeres están involucradas en los flujos migratorios, su presencia no se percibía, ya que parecían invisibles, pues sólo se las veía como acompañantes de los maridos. A partir de su estudio⁴¹, la autora señala que al hacer una comparación entre hombres y mujeres a la hora de emigrar, éstas se apoyan más en las redes familiares mientras que los hombres lo hacen en las de amistad. A su vez, la migración puede ser entendida como la posibilidad de crear diferentes combinaciones familiares y no un desmantelamiento de la familia. Así, el impacto de género es diferente para mujeres y hombres, posibilitando mayor autonomía para ellas. En relación a los matrimonios mixtos, la autora hace una sugestiva comparación entre el contexto estadounidense y el italiano:

“[...] los hombres [brasileños] se casan con las migrantes brasileñas, [...] en cuanto a las brasileñas migrantes, tanto en Estados Unidos como en Italia, se casan más con los extranjeros. Esto puede levantar cuestiones, por ejemplo, sobre las expectativas y representaciones masculinas de la mujer brasileña, generalmente asociada a la idea de mujer cariñosa, buena esposa y buena madre.” (Oliveira Assis, 2003: 225)

Adriana Piscitelli (2009) investiga la situación de las brasileñas que emigran a Italia y España a partir de la industria del sexo. En lo que se refiere a Italia, entre el universo de entrevistadas⁴², algunas deciden migrar por haber mantenido algún lazo con extranjeros (clientes o “novios”) que conocieron en Brasil, llegando en la mayoría de los casos a concertar matrimonio con un italiano. Los sujetos estudiados forman un “mosaico heterogéneo” en el que está en juego el deseo de una mejora en su condición social. A través de un planteamiento basado en la creatividad, sus proyectos migratorios les proporcionan empoderamiento. En la industria del sexo o en un posible

⁴¹ Al analizar las mujeres emigrantes, en el inicio de su proyecto migratorio, desde la ciudad de Criciúma con destino a varios países, se constata que se dirigen en la mayoría de los casos hacia Italia.

⁴² Las mujeres provienen de Fortaleza, ciudad del noreste de Brasil insertada en el circuito del “turismo sexual”; en general de la clase media o baja de la sociedad y con nivel de estudios medio, a excepción de una entrevistada que no concluyó la carrera universitaria.

matrimonio con hombres del sur de Europa, lo que generalmente es visto como atributos de una “brasileñidad” son muy valorados, siendo las mujeres consideradas “[...] sensuales, cariñosas y calientes” (Piscitelli, 2009: 126).

Isabela Cabral Félix de Sousa (2007) observa que desde los años noventa hubo un crecimiento en el número de mujeres brasileñas en Italia, por eso ve la necesidad de estudiar el fenómeno desde una perspectiva de género. Ve estas migraciones como transnacionales, ya que las personas involucradas en los flujos mantienen contacto con su país de origen, a pesar de poder retornar de modo esporádico o definitivamente. Es imprescindible mirar desde el punto de vista de los oprimidos, como las mujeres (las más afectadas son las pobres), para que exista un cambio social de hecho. Resalta la importancia de investigar el contexto social de origen y aquel en que están integradas. Por ello, hace un análisis de la situación de las brasileñas en Roma, a través de su propio relato; viéndolas como protagonistas de sus procesos migratorios. La falta de oportunidades para las mujeres en el país de origen puede llevarlas a buscar otro, que sea considerado más igualitario desde el punto de vista de las relaciones de género, pudiendo proporcionarles más recursos para su desarrollo como seres humanos y una mejor calidad de vida. En relación a la escolaridad y la ocupación, aunque la mayoría tenga un nivel de estudios secundario, o, prácticamente la mitad tenga estudios universitarios, gran parte de las entrevistadas trabajaban en el servicio doméstico. A pesar de que algunas se sientan frustradas, muchas declararon estar satisfechas con la profesión debido a que recibían un sueldo más alto comparado con el que recibían en Brasil.

En otro sentido, Loreley Garcia (2007) a partir de su estudio con las narraciones⁴³ de mujeres brasileñas migrantes, resalta que su movilidad está relacionada con la cultura. Desde el análisis de género, el viaje migratorio es un

⁴³ La investigación consistió en entrevistas a quince brasileñas que viven en Estados Unidos, Europa y Japón; además de diez mujeres (no entrevistadas) que reflejaron sus trayectorias a través de un blog juntamente con las entrevistadas. La tecnología ayuda a mantener los vínculos transnacionales entre Brasil y su país de acogida. Los proyectos migratorios se dan entre los años setenta (por la dictadura en Brasil) y los noventa (por la falta de oportunidades para ellas). Sus edades varían entre diecisiete y sesenta años, siendo la mayoría de clase media. Algo que llama la atención es que “[...] ninguna ha declarado un deseo de volver a Brasil” (Garcia, 2007: 382).

factor que provoca transformación en sus vidas proporcionando una mayor autonomía y otras posibilidades de roles sexuales. En un contexto transnacional, ser extranjera es mantener su identidad en discusión y experimentar las diversas posibilidades que se presentan para ser elegidas, negociando las identidades entre sí. “La transnacionalidad es transgresora al recusar el Estado-nación como la frontera política y cultural establecida, desafía las restricciones de la geografía, de la soberanía y de la ciudadanía nacional” (García, 2007: 384).

3.3. *Apuntes sobre cuerpo y estereotipos entre Brasil e Italia*

Para Anthony Giddens (1995) en la modernidad⁴⁴ se transforman las instituciones a través de una mayor impersonalidad quebrando el carácter de protección de los pequeños grupos, algo que causa la inseguridad del yo y la sensación de falta de apoyo. La modernidad “tardía” o “reciente” sería la traducción de la contemporaneidad. “Si al principio se creyó que era el lugar del alma y, más tarde, el centro de necesidades oscuras y perversas, el cuerpo es ahora plenamente susceptible de ser ‘trabajado’ por las influencias de la modernidad reciente. A consecuencia de estos procesos, se han alterado sus límites” (Giddens, 1995: 275).

A partir de David Le Breton (2010: 186) es posible explorar una nueva relación entre cuerpo e identidad: “la persona se definía por su identidad a un cuerpo, pero este último estará a partir de este momento a su disposición para que se invente personajes a su manera”. Las modificaciones que podemos hacer en el cuerpo son muchas. Hay personas como Orlan o Lukas Zpira que trasplantan diversos materiales para modificar y ver los límites de sus propios cuerpos; o usan sustancias como la testosterona, caso de Beatriz Preciado, para experimentar una nueva forma de invención posible del cuerpo, también para transgredir patrones impuestos al género. El carácter provisional de la

⁴⁴ “La modernidad es una cultura del riesgo”; “[...] crea *diferencia, exclusión y marginalización*” (Giddens, 1995: 12; 14).

identidad también está relacionado con el cuerpo. Por otro lado, reforzar los estereotipos de género, en una búsqueda por remodelar los cuerpos, a través de ejercicios físicos o intervenciones quirúrgicas, es otro movimiento posible de los cuerpos en construcción. De este modo: “La mujer intenta ser más mujer y el hombre más hombre tomando modelos tradicionales de lo femenino y de lo masculino” (Le Breton, 2008 *apud* Le Breton, 2010: 198), a pesar de que la mujer⁴⁵ en cierto sentido es “empujada” o está más cohibida socialmente que el hombre para modificar el cuerpo, cambiando su imagen con lo que el mercado ofrece. Se concibe al individuo como *body builder* (“diseñador de su cuerpo”) haciendo alusión a las transformaciones posibles y a una idea del individuo como responsable de la (re)configuración de su cuerpo: “al igual que el cuerpo, la identidad se convierte en un trabajo, un *work in process* permanente” (Le Breton, 2010: 200). De este modo, también:

“El género no es considerado en dualidad sino como una acumulación de posibilidades dependientes del discurso que el individuo tiene sobre él mismo. La identidad de género al igual que la identidad personal es, actualmente, maleable.” (Le Breton, 2010: 195)

Elsa Muñiz García (2010) reconoce que ya en el siglo XIX el ideal de cuerpo femenino tenía la belleza como norma. Contemporáneamente se intensifican las cirugías cosméticas o estéticas⁴⁶ para que el cuerpo se adecue a los ideales de belleza, de armonía entre sus partes. Los discursos médicos hacen hincapié en la construcción de una identidad en base a la mejora de la autoestima por el control del cuerpo, remodelándolo para atender a patrones de belleza construyendo “cuerpos perfectos”:

⁴⁵ “El cuerpo de la mujer es una guerra permanente con el fin de tenerlo bajo control y que no se aleje de los imperativos de belleza. Pero la fuerza de esta conminación o combinación consiste en convertir el esfuerzo en un goce permanente de superar las dificultades. Una forma titánica de seducción y cosmética corporal se impone a millones de mujeres que persiguen un ideal normativo creyendo seguir su propio deseo y acceder a una mejor versión de sí misma” (Le Breton, 2010: 198).

⁴⁶ Los países latinoamericanos líderes en cirugías estéticas son Brasil, México, Argentina y Colombia (García, 2010).

“Las sociedades contemporáneas, se caracterizan por una exigencia cada vez mayor de cuerpos perfectos, bellos y saludables; han adoptado y producido una gama de modelos de belleza, tanto para hombres como para mujeres, que se traduce en el desconocimiento y la exclusión de la diversidad sexual; que promueven la discriminación racial y de los discapacitados y hasta de quienes no cumplen con las características de belleza que se le atribuyen a la piel blanca, al cabello rubio, a los rasgos caucásicos, la estatura y la delgadez extrema.” (Muñiz García, 2010: 56)

Muñiz García (2010) cuestiona hasta qué punto la creencia sobre el control del cuerpo por parte de las personas puede empoderarlas. Esta es una cuestión crucial de la toma de decisiones como algo impuesto o no:

“La idea de que el cuerpo puede ser controlado a través del poder, es decir, el poder de la mente sobre materia, refuerza las relaciones de poder entre los sexos. Las mujeres creen que por controlar o contener sus cuerpos pueden escapar del círculo pernicioso de insuficiencia de nunca ser lo suficientemente buenas o ser lo suficientemente bellas. Así, las mujeres paradójicamente se sienten empoderadas o liberadas por las normas y prácticas de belleza las cuales las constriñen y esclavizan.” (Muñiz García, 2010: 76)

Tratando de la importancia del cuidado del cuerpo en la sociedad contemporánea, Manuela Catalá Pérez (2008) destaca que la publicidad es un instrumento primordial utilizado socialmente para fomentar el consumo, a partir de la homogenización y los estereotipos:

“La publicidad es este hacer y representar que homogeniza al consumidor, lo convierte en prototipo, a la vez que se alimenta de estereotipos, de tal forma que para llegar a un número de personas posibles ha de utilizar las imágenes más mayoritarias, que son las más retrógradas y resistentes al cambio. Con estos estereotipos la realidad se simplifica, mejor dicho, se deforma y se mutila ya que sólo tienen en cuenta determinadas características atribuidas por generalización, sin contar con lo individual.” (Catalá Pérez, 2008: 215)

Asimismo, en gran medida utiliza tanto los cuerpos masculinos como los femeninos para ofrecer productos para el consumo de los hombres. En este sentido, el cuerpo femenino no es ampliamente utilizado en exclusividad para el consumo de las propias mujeres. Así que:

“La belleza —externa, la correspondiente al cuerpo— es probablemente la cualidad que hace más ‘valiosa’ y ‘válida’ a la mujer, la que se tiene en cuenta en primer lugar, la que le hace más destacable socialmente, frente al hombre que es valorado fundamentalmente por sus relaciones, apreciándose en publicidad que la mujer no sólo es sujeto de consumo, sino también objeto de consumo, reclamo para un producto dirigido o no a ella como consumidora.” (Catalá Pérez, 2008: 223)

En Brasil, Lilianny Samarão (2007) observa la manera en cómo se representa el cuerpo femenino en la publicidad, apoyándose en un anuncio de cerveza que “rotula” tres imágenes⁴⁷ de mujeres para consumo masculino. Los patrones de consumo y moda imponen un modelo de belleza que debe ser seguido por las mujeres y que, si no es alcanzado, puede causarles frustración. Los cuerpos femeninos son puestos en evidencia por sus partes, acentuándose los pechos y, sobre todo, las nalgas. La publicidad utiliza las imágenes que las representaciones sociales crean sobre las mujeres, y acaba imponiendo modelos. La sociedad brasileña está fuertemente marcada por la “bundalização” de los cuerpos femeninos:

“la bundalização señala una fragmentación de los cuerpos en partes, trozos de cuerpos que se destacan: son pechos, muslos, rostros transformados en ‘mercancía en vías de mejora’ [...] con senos erguidos con silicona o como las caderas disminuidas por la lipoaspiración, cuerpos fabricados para la orgía de la mirada.” (Lessa, 2005 *apud* Samarão, 2007: 51-52)

Pilar Martín Hernández (2008) observa que Brasil, EE.UU. y España son campeones en cirugía estética en el mundo. Algo relevante, pues en la sociedad contemporánea se enfatiza cada vez más una búsqueda por modificar el cuerpo, para atender a patrones que se nos imponen. La identidad personal y social está relacionada con la imagen de nuestro cuerpo y bienestar psíquico. Por esta insistencia, sobre cómo debe ser el cuerpo femenino, no es sorprendente que las mujeres tengan una baja autoestima. Existe una exigencia de un cuerpo perfecto que debe exhibirse incluso en el espacio público. Por ejemplo, en España sería el canon de un cuerpo bello sería un

⁴⁷ Siendo la tercera de una mujer delgada y curvilínea, más aceptable en la sociedad brasileña (Samarão, 2007).

cuerpo “tubular”: “[...] se nos demanda un cuerpo tubular, de estrechas caderas y cintura, de mínimas nalgas⁴⁸ y barriga, pero eso sí, todo ello acompañado de un busto generoso y abundante, dueño del secreto de la juventud eterna” (Martín Hernández, 2008: 208-209).

De acuerdo con Victoria Sau (1993) el patriarcado crea un mundo “en masculino” basado en la desunión de las mujeres, controlando su sexualidad, estando éstas al servicio de los hombres, tanto como esposas (capaces de engendrar hijos para la inmortalidad del apellido del padre) o prostitutas (a servicio de todos los hombres). Todas las mujeres son prostitutas en potencia, a pesar de que algunas jamás lleguen a serlo. De este modo, el patriarcado controla y teme la capacidad de elección de las mujeres, como el decir no a la maternidad. Siendo así, cohibe el deseo femenino, ya que ellas deben ser las deseadas, pues son vistas como complementarias a los hombres, seres inacabados. La imposición de la heterosexualidad como norma, impuso a las mujeres cargar con el apellido del padre y luego reemplazarlo por el del futuro esposo, es como cambiar de identidad:

“La sustitución del nombre ‘de soltera’ por el ‘de casada’ es un cambio que no lleva a cabo el varón cuyo nombre es para toda la vida, reforzando día a día la identidad de su poseedor. La mujer, destinada a ser transferida a otro hombre, vive su identidad de forma discontinua, en precario. [...] Como casada, su nombre carece de pasado, de historia, de vínculos, porque el de la familia —paterna— de su marido, no tiene para ella resonancias.” (Sau, 1993: 29-30)

⁴⁸ En Brasil las líneas del cuerpo de la mujer ideal, la llamada “gostosa”, son representadas relacionándose con el diseño de una guitarra, lleno de curvas, acentuándose en caderas aventajadas y nalgas abundantes, el llamado “corpo violão”. En los últimos años es algo primordial que las mujeres tengan senos voluminosos. Es importante constatar que en los anuncios de cerveza, la botella se relaciona constantemente con las supuestas “curvas” de las mujeres, y el color del líquido (rubia, morena, negra) se asocia fuertemente a las características fenotípicas (color de cabello y de la piel). Recientemente, la cerveza *Devassa*, en tono discriminatorio de género y racista, publicó un anuncio en que se comparan los atributos de la cerveza a la imagen de la mujer afro-descendiente: “É pelo corpo que se reconhece a verdadeira negra...Devassa negra encorpada. Estilo dark ale de alta fermentação. Cremosa com aroma de malte torrado”, [consulta: 14 mayo 2011] disponible en: <<http://alaionline.com/?p=1180>>; que busca mercantilizar el cuerpo de la mujer. Las cervezas/mujeres figuran como objeto de consumo de hombres que están en búsqueda de su propia satisfacción a través de las cervezas/mujeres “gostosas”. Es muy común ver hombres representando la imagen de una mujer deseada a través de trazos hechos en el aire, con manos y brazos, que reproducen el contorno de la figura de una guitarra (um violão).

Las recientes manifestaciones conocidas como *slutwalks* (marcha de las vagabundas)⁴⁹ son una reacción en contra de la visión de que los cuerpos de las mujeres deben estar a disposición de la voluntad ajena, fundamentalmente del acoso masculino. Las personas que participan en las marchas recuerdan que tienen el derecho de usar las ropas que les gusten y que nadie puede arrogarse el poder de suponer que esto constituye una provocación o invitación a la libido de los otros. La llamada “liberación sexual” del siglo XX puede ser señalada más bien como “exhibición y voyeurismo” ya que la norma sigue siendo la masculina heterosexual:

“Pero el discurso (patriarcal) de la libertad ha sido lanzado y en el mismo se pretende incluir además cualquier actividad en orden a lo sexual como libertadora por el hecho de que circula de forma económicamente libre como una mercancía más por la sociedad.

La pornografía no es una forma de libertad de expresión a no ser que se añada: masculina. Y realmente satisface la necesidad voyeurista del hombre patriarcal pero no la de las mujeres.” (Sau, 1993: 55)

Michela Marzano (2010) demuestra que actualmente en Italia existe una degradación de las mujeres a un “cuerpo-imagen” a través, sobre todo, de los medios de comunicación como la televisión⁵⁰. Éste es un modelo machista donde los hombres siempre hablan por y de las mujeres, buscando reavivar antiguos estereotipos patriarcales construyendo imágenes sobre ellas. Por tanto, es fundamental buscar deconstruirlas, creando nuevos lenguajes por las propias mujeres, ya que “[...] el único modelo femenino valorizado hoy día en Italia es aquel de la joven mujer focalizada en la imagen de su cuerpo y al servicio de la seducción masculina” (Marzano, 2010: 93).

⁴⁹ Dicho movimiento ocurrió en diversos lugares: Canadá, Estados Unidos, Argentina, Australia, Kirguistán, Inglaterra y São Paulo, se reflejó en diversos periódicos, como *The Guardian*, *New York Times*, *BBC*, *Folha de São Paulo* y *Corriere della Sera*.

⁵⁰ Las imágenes de las mujeres vehiculadas en la televisión italiana son analizadas también por Lorella Zanardo, Marco Malfi Chindemi y Cesare Cantùel en el documental *Il corpo delle donne*, [consulta: 5 abril 2011], disponible en: <<http://www.ilcorpodelledonne.net>>, donde el cuerpo de las mujeres aparece fragmentado en partes, acentuándose muslos, senos, boca para la apreciación masculina.

La autora, inspirada en Judith Butler, reconoce que tanto el sexo como el género son construidos socialmente e impuestos a las personas. Señalando que el modo en que la pornografía se presenta en nuestra sociedad es también una manera de humillar a las mujeres, por su banalización, no pudiendo ser confundida con algo liberador: “[...] no es necesario banalizar la sensualidad o, aún peor, reducirla a una forma de violencia y de dominio” (Marzano, 2010: 82).

El estudio sobre los medios de comunicación de masa es importante, visto que ellos constituyen la principal fuente de información para muchas personas. La *European Commission*⁵¹ (2006) en su investigación, sobre la imagen de la mujer en Italia, revela que subsiste en el imaginario italiano un machismo enraizado que se refleja en la abundante exposición o sugestión del desnudo de las mujeres. Queda claro la necesidad de un cambio para que los avances en igualdad y garantía de ciudadanía sean garantizados:

“[...] nuestro país necesita una fuerte iniciativa en la promoción de una cultura más moderna de la comunicación en torno a la mujer. Más moderna en el sentido de prestar más atención a su crecimiento social, más consciente de la identidad femenina compleja, más respetuosa de los derechos de la ciudadanía y el derecho constitucional a no ser discriminado.” (EC, 2006:17)

A las mujeres se las representa sobre todo en función de su cuerpo. Apareciendo como bailarinas o actrices, a disposición de las miradas del público, expresando una marcada sensualidad en detrimento de su humanidad o capacidad profesional que sólo se tiene en cuenta para una pequeña minoría. Preferentemente son jóvenes (franja entre 18 y 29 años) que trabajan como modelos, actrices o cantantes reforzando la idea de la mujer-espectáculo. Esa idea sólo se cambia por otra, que las asocia a la mujer-víctima o con el dolor (EC, 2006).

La llamada humanidad femenina no está del todo contemplada en los telediaros, ya que éstos son presentados principalmente por hombres (63,1%) y, cuando son presentados por mujeres, el tono asertivo y racional es sazonado con una empatía que destaca trazos emocionales en los relatos. Cuando se

⁵¹ *European Commission. Employment, Social Affairs and Equal Opportunities.* A partir de ahora se utilizará la sigla EC.

trata del análisis de la política, la invisibilidad de las mujeres es casi total (EC, 2006).

Las mujeres también aparecen como especialistas analizando temas y emitiendo su opinión profesional. Las especialidades por las que responden están relacionadas de modo especial con la artesanía, la literatura, la astrología y los productos naturales. Es más, su presencia se tiene en cuenta cuando el asunto a tratar es belleza, moda o espectáculo (EC, 2006).

De modo general, incluso en el texto de la Comisión Europea, es posible identificar la asociación hecha entre mujeres y características femeninas:

“La ficción representa quizá el género televisivo que mejor y más que otros busca captar el cambio social que ha afectado a la población femenina en las últimas décadas. Y este esfuerzo no se ve sólo en la elección de las protagonistas de las historias, mujeres profesionales (médicas o comisario de policía) o mujeres con excepcionales cualidades humanas, sino en el esfuerzo por resaltar los aspectos de ser mujeres-personas en el mundo profesional.” (EC, 2006:7)

Volviendo a la realidad, aún es posible observar que la palabra tampoco pertenece a las mujeres. Cuando se las retrata en sus actividades, las imágenes no tienen voz y, en las ocasiones en las que se les permite hablar, su tiempo es siempre inferior a veinte segundos (EC, 2006).

A partir de la toma de palabra los sujetos pueden configurar un movimiento de transformación de su situación. Judith Butler (2002) propone la discusión del modo en el que algunos sujetos que han sido excluidos de la esfera del “sexo” pueden producir su propio retorno de forma perturbadora a dicha esfera. Tratando del tema de las relaciones entre los sexos revela el horizonte normativo en que son generadas y la tensión subyacente en sus elaboraciones teóricas.

El universo simbólico en torno al género y el sexo está lleno de prejuicios, cuya deconstrucción posibilita la subversión de los discursos y de su materialización.

Los prejuicios son estructurados en sociedad y se reproducen ganando fuerza en su interior. Las actuales tecnologías de la información juegan un papel importante dada la posibilidad de, a través de ellos, criticar o reforzar

dichos prejuicios. Los estereotipos, como revela Henri Tajfel (1986) están llenos de informaciones compartidas por grupos y no siempre se critican socialmente.

Sandra Rúbia da Silva (2006) analiza cómo se representa una “brasileñidad” en un *website*⁵² sobre cultura brasileña. En las discusiones interculturales propiciadas por el fórum interactúan brasileños/as y personas de otras nacionalidades. Se trata de un espacio importante para la discusión de la cultura brasileña e identidad nacional, propiciada por Internet, reflejando una visión a partir del exterior. Así, Internet da la posibilidad de fomentar encuentros entre personas de diversos países. Pero también, en el foro, da lugar al reconocimiento de un racismo en Brasil y enfatiza la construcción de una imagen de la mujer brasileña, representada por estereotipos, a través de la mirada de los demás. Cabe resaltar que, “la construcción de la imagen de la mujer brasileña por la erotización, con las connotaciones de hembra bellísima, sensual y de fácil acceso, tan diseminadas en el imaginario extranjero, es problematizada en la narrativa del foro” (Rúbia da Silva, 2006: 10). Del mismo modo, Brasil se representa como el país del carnaval. Ambas imágenes (mujer y carnaval) colaboran para construir una identidad nacional, aunque basada en prejuicios.

Al examinar guías de turismo en lengua italiana sobre Brasil, Rosemary Irene Castañeda Zanette (2006) enfatiza cómo las mujeres brasileñas son representadas como símbolos del país, en el contexto de playa con las “mulatas” (Rio de Janeiro y Recife) o en el norte (Belém) donde aparecen las mujeres “indias”. Copacabana o Ipanema (Rio de Janeiro) son escenarios de playa acompañados por la samba (como música-símbolo del país) y las “mulatas” con sus artimañas en un ambiente de atracción y conquista para “enganchan” al extranjero rico. El verbo “scondizolare” referido al movimiento de las caderas, asociado a las mujeres, está relacionado también con el “dimenear la coda”⁵³ utilizado para otros animales, como los perros, para resaltar un

⁵² Rúbia da Silva (2006) examina los fóruns de discusión de un *website* hecho en los Estados Unidos, con un 90% del contenido en lengua inglesa. Cabe resaltar que en su mayoría acceden estadounidenses y en segundo lugar, brasileños.

⁵³ En este contexto, algo como “menear el culo” (español) o “rebolar a bunda” (portugués).

momento de euforia/alegría. Este modo de caminar moviendo las caderas o “mexendo o rabo”⁵⁴ de las mujeres es el punto clave para atraer a los extranjeros al ritmo de la samba y a través de su sensualidad característica. “La mujer acaba siendo *inferiorizada*⁵⁵ al tener el comportamiento de un animal [...] perdiendo [...] la capacidad de pensar” (Castañeda Zanette: 2006: 1768).

En relación a la construcción de la figura de la “mulata”, Mariza Corrêa (1996) establece la necesidad de analizarla a partir de las relaciones raciales y de género, ya que de ésta poco se habla, teniendo un lugar ambiguo, estando atrapada entre el elemento blanco y el africano. Pues cuando se habla de mestizaje generalmente se refiere al hombre mestizo. Como la sociedad brasileña está marcada por la cuestión racial, es importante tener en consideración que:

“En el universo textual, ambos, el mulato y la mulata, salieron del ámbito de las clasificaciones de sexo para el de las clasificaciones de género, pero siguiendo caminos diferentes: una transformándose en agente social, elemento importante para la definición o constitución de la sociedad nacional, otra transformándose en objeto social, símbolo de la sociedad (que se quiere) mestiza.” (Corrêa, 1996: 48-49)

El género articulado en la etnia marca los discursos sobre la construcción de la nación brasileña como destaca Cristina Scheibe Wolff (2004). La asimetría en las relaciones de género se da entre el hombre blanco (portugués) visto como sembrador de la tierra, representada, inicialmente, por la mujer indígena. Esta relación asimétrica está también presente en la relación entre blanco y mujer “negra” (vista como esclava y objeto sexual). La dominación del blanco está presente tanto en el discurso literario como en el científico. Cuando se pretende debatir sobre la constitución de la población

⁵⁴ Otro sinónimo utilizado en Brasil, que de un modo “vulgar” llega al insulto. Utilizado aquí irónicamente para poder deconstruir estos supuestos atributos estereotipados de las mujeres.

⁵⁵ La palabra *inferiorizada* no está presente en el diccionario de la Real Academia Española (RAE), pero es muy utilizada en lengua portuguesa (Brasil), para referirse al hecho de que una mujer se encuentra en una situación de inferioridad. Lo curioso es que, en 2008, la entonces Ministra de la Igualdad, del Gobierno Español, Bibiana Aído, lo utilizó. Véase en: Lobo, José L. “Nuevo 'hallazgo' lingüístico de Aído: las mujeres están ‘inferiorizadas’”. El Confidencial. [en línea]. 26 junio 2008. [Consulta: 16 mayo 2011]. <http://www.elconfidencial.com/cache/2008/06/26/13_nueva.html>.

brasileña en base al mestizaje —donde el blanco (masculino) es el dominador y la mujer indígena o “negra” (femenina) son las víctimas sexualmente, dominadas, con un rol secundario estereotipado— es preciso tener cuidado para no incurrir en el mismo tono racista presente en la formación de las imágenes de los grupos sojuzgados. La construcción de la imagen brasileña debe ser analizada en base a la articulación entre género y etnia:

“[...] cuando nos referimos al mestizaje, no estamos enfocando sólo una dimensión biológica, como se hacía en el pasado y muchas veces aún se repite hoy en lo cotidiano, sino que estamos reivindicando la presencia de aquellos grupos históricamente sojuzgados, como los afro descendientes y los indígenas en las construcciones culturales de que nos valemos hoy.” (Scheibe Wolff, 2004: 45)

Margareth Rago (2006) analiza el papel de la sexualidad en el discurso de los intelectuales sobre la formación de la sociedad brasileña. La identidad brasileña está fuertemente marcada por una sexualidad tropical, que justificaría el atraso cultural, herencia de un pasado arcaico. Desde la época de la colonización, el discurso pone en evidencia que el clima tropical de Brasil propiciaba el deseo por las uniones mixtas. Las mujeres indígenas eran descritas como desvergonzadas, sumisas y objeto de atracción al hombre blanco, forjándose así la nación brasileña en base a la mezcla sexual. Pero los discursos intelectuales misóginos sobre la formación de la nación, no tuvieron en cuenta el movimiento feminista y atribuían un lugar secundario a las mujeres:

“[...] el discurso médico sobre el cuerpo y la sexualidad es apropiado como verdad científica, lo que equivale a decir, aceptado acríticamente por los historiadores, sirviendo de fundamento para construir la interpretación de una ‘psique nacional’ que, triste o alegre, pasa por la perversión, por el predominio del instinto sobre la razón, por todo aquello, por tanto, que imposibilita la formación del individuo racional, ciudadano apto para participar de la esfera pública y administrar el bien público. De la mirada de los viajeros e inquisidores a la historiografía, esas misóginas y fantasiosas representaciones sobre la ‘realidad brasileña’ fueron reproducidas y repetidas indefinidamente, enseñando quién era y lo que sería ser el brasileño.” (Rago, 2006: 16-17)

Es posible decir que este tipo de discurso sigue ayudando a pensar en la nación brasileña como tierra del pecado, de la libertad sexual y pone a las mujeres en un lugar subalterno, relacionándolas con una sensualidad exacerbada y animalesca.

Una visión interesante para los estudios de género, es la aportación de Oyeronke Oyewumi (2010) que estudia la sociedad yoruba. Algunas culturas africanas no pueden ser estudiadas en base a las conceptualizaciones de género utilizadas en Occidente. La categoría género asume otras vestiduras, desafiando los binarismos y dicotomías, así como el universalismo ya que por ejemplo “[...] el rol social ‘esposa’ es inherente al cuerpo” (Oyewumi, 2010: 34), pudiendo haber también esposos femeninos en algunas culturas. Por tanto, se deben tener en cuenta los significados de contextos específicos y localizados culturalmente, pues la categoría género sufre algunas transformaciones de acuerdo con la sociedad estudiada.

3.4. Las brasileñas entre los migrantes en Italia: datos estadísticos

Como se ha mencionado anteriormente, los flujos migratorios entre Brasil e Italia se inician ya en el siglo XIX. En este período, el gobierno brasileño estimuló la llegada de extranjeros, siendo la mayoría portugueses e italianos. En el período comprendido entre 1872 y 1930 el número de extranjeros que se instaló en el país sumaba cerca de los 4,1 millones. Este flujo se mantuvo hasta la crisis de 1929, cuando se intensificaron las migraciones internas. En la actualidad el número de extranjeros en el territorio brasileño es de 1,5 millones. En el período de 2005 a 2008 fueron concedidos 5.991 visados de trabajo para italianos en Brasil, con vistas a una rápida evolución (OIM, 2010).

El posicionamiento brasileño como territorio emisor de migrantes es reciente. Hasta la década de 1980 el saldo entre el número de personas que salían y el número que entraban en el país era cero. Se estima que en el período comprendido entre 1980 y 2000 fueron 2 millones de personas

brasileñas las que emigraron hacia otros países. En cuanto al comportamiento de este movimiento, desde una perspectiva de género, es posible percibir que en la primera década, en los años 80, eran un 71% de hombres y, en la siguiente (1990), el porcentaje de los hombres y mujeres ya se igualaban (OIM, 2010).

En el contexto italiano, según el informe de Caritas sobre la presencia brasileña se explica que:

“[...] las principales razones que llevan a los brasileños a salir de su país [son]: la crisis del desempleo grave y persistente, el deterioro de los salarios y las condiciones de vida, la violencia y el caos urbano presentes en las ciudades.” (Caritas, 2009:52)

Por otro lado, según datos de Marinaro (2010), en Italia el total de inmigrantes es de 4.235.059, lo que representa el 7% de la población. La mayoría, el 51,3%, son mujeres (2.172.585). Cuando ese porcentaje se separa por grupos, es posible percibir que, la distribución no es la misma. Caboverdianas, latinoamericanas, filipinas y europeas del Este componen los grupos en los que predominan las mujeres.

En relación a las personas brasileñas en Italia, ya en 2007 eran 36.811 las que estaban integradas en el mercado laboral. Entre ellas, un 70,5% trabajaba en el sector servicios, un 24,3% en el sector industrial y sólo el 5% en agricultura y pesca. Algo importante a destacar es el hecho de que únicamente el 5,5% se dedica al trabajo doméstico. Esta tasa es relativamente baja si se compara con la ocupación de muchas de las personas extranjeras en esta actividad (22% en Italia y 25% en Bolonia) (Caritas, 2008).

En el informe presentado por la provincia boloñesa se destaca la llamada creciente feminización de la inmigración. En la ciudad de Bolonia, las mujeres son 20.479, representando el 51,9% del total de inmigrantes residentes. El porcentaje de mujeres inmigrantes dentro de la población femenina italiana, incluyendo las autóctonas, es del 10,27%. Las inmigrantes brasileñas suman 249, lo que representa un 62,3% del total de personas brasileñas residentes en dicha ciudad (OPIB, 2009).

En el área educativa, entre las personas brasileñas con un nivel de estudios superior, el 54,3% eran mujeres en el período 2007/2008. La manera

en la que se desarrolla la integración brasileña en el territorio italiano es diversa, pero los procesos de obtención de la nacionalidad italiana se dan principalmente mediante matrimonios. A partir de los datos analizados por Caritas (2008), en 2006 se concertaron 1.730 matrimonios entre personas italianas y personas brasileñas, de los que el 87,7% era entre mujeres brasileñas y hombres italianos (Caritas, 2008).

A partir de los datos presentados sobre la presencia de inmigrantes en territorio italiano, se puede destacar que la mayoría son mujeres, algo que también nota la población brasileña tanto en Italia como en la ciudad de Bolonia. Los vínculos entre Brasil e Italia se estrecharon ya en el siglo XIX, cuando Brasil pasa a tener una presencia italiana más marcada. Por otro lado, en Italia emerge una presencia brasileña más destacada a finales del siglo XX.

Capítulo 4. El cuerpo que habla: la experiencia de mujeres brasileñas en Bolonia

“Habla con dego de sus mares bárbaros,
con no sé qué algas y no sé qué arenas;
reza oración a dios sin bulto y peso,
envejecida como si muriera.
Ese huerto nuestro que nos hizo extraño,
ha puesto cactus y zarpadas hierbas.

Alienta del resuello del desierto
y ha amado con pasión de que blanquea,
que nunca cuenta y que si nos contase
sería como el mapa de otra estrella.

Vivirá entre nosotros ochenta años,
pero siempre será como si llega,
hablando lengua que jadea y gime
y que le entienden sólo bestezuelas.
Y va a morirse en medio de nosotros,
en una noche en la que más padezca,
con sólo su destino por almohada,
de una muerte callada y extranjera.”

(Gabriela Mistral, *La extranjera*)

En los capítulos anteriores se inició una discusión en torno a varias cuestiones que comportan las identidades a través de categorías como la clase, la etnicidad y el género. En este sentido, la formación de una identidad brasileña se ve permeada por la exclusión social de las consideradas minorías étnicas en el contexto del mestizaje y, también, por las inmigraciones europeas, sobre todo desde el siglo XIX. Como ya se ha mencionado, la huella del “blanqueamiento” está aún presente en el imaginario social acotando una posible ascensión social. De este modo, la clase social es un elemento sustancial para entender las huellas del racismo haciendo hincapié en el cuerpo y la subjetividad, sintiendo la discriminación en la propia piel y en la mente de las brasileñas y los brasileños.

A través de ojos extranjeros, se percibe el modo en que se creó un imaginario colectivo de la manera en que sería la sociedad brasileña, mediante el mito de la democracia racial tan discutido a lo largo de los años. Las imágenes de los cuerpos estereotipados que Brasil proyecta al extranjero, a

veces, no tienen en consideración la pluralidad de etnias y culturas que están presentes en el territorio.

Inicialmente, la estigmatización y los estereotipos acompañan a las personas migrantes como bien analiza Julia Kristeva (1991) o, por otro lado, escribe Gabriela Mistral. La extranjería parece que se pega en la piel y en el cuerpo de las mujeres migrantes, que se ven abocadas a la discriminación de género y de identidad nacional, que insiste en ubicarlas en un lugar común. La citada identidad nacional puede ser más de una, como el caso de muchas de las mujeres que luego hablarán, ya que sus identidades son negociadas en el umbral de la frontera Brasil-Italia.

En el contexto del país de inmigración en la ciudad de Bolonia⁵⁶ fueron entrevistadas catorce mujeres brasileñas, procedentes de diversas ciudades y provincias de Brasil⁵⁷, sobre todo de las regiones Noreste, Sur, Sureste y Centro-Oeste⁵⁸.

A través de los relatos, las entrevistadas recuerdan momentos de su vida en base a sus proyectos migratorios. Sus edades varían desde los 19 años hasta los 52 años, estando así presentes varias generaciones de mujeres. Prácticamente la mitad de ellas tenía ya la nacionalidad italiana, otra parte la obtuvo a la llegada, o bien por el reconocimiento de la ascendencia italiana o por el matrimonio con una persona italiana. El hecho de tener previamente la nacionalidad italiana puede cambiar la relación con respecto al trabajo o con respecto a la permanencia en Italia. Esta nacionalidad es apuntada como uno de los motivos del viaje migratorio para después poder estudiar o “cambiar de aires”.

En relación a la escolaridad, la mayoría de las entrevistadas ya poseía estudios universitarios concluidos, viniendo a Italia para continuar sus estudios

⁵⁶ Ciudad ubicada en la Región Emilia-Romagna, norte de Italia, con una población de 380.181 habitantes, siendo 202.290 mujeres y 177.891, véase en: <<http://www.provincia.bologna.it/statistica/Engine/RAServePG.php/P/253611010400/M/252011010404>>, [consulta: 1 junio 2011].

⁵⁷ Según los datos del IBGE, a través del Censo Demográfico de 2010, Brasil tiene 190.732.694 habitantes, véase en: <<http://www.ibge.gov.br/home/>>, [consulta: 1 junio 2011].

⁵⁸ De las provincias de Bahia, Brasília, Minas Gerais, Paraná, Rio Grande do Sul y São Paulo,

realizando un postgrado, o con la perspectiva de estudiar una carrera universitaria o, incluso, una segunda carrera.

Respecto a las ocupaciones laborales antes y durante la migración son muy diversas: desde personas que ya eran funcionarias públicas en Brasil hasta las que trabajaban en el área de la educación o bien estudiaban. Cuando llegan a Italia algunas de ellas siguen trabajando en el mismo ámbito. A pesar del alto grado de escolaridad que poseen, la mayoría ejerce trabajos temporales en eventos, *baby sitter*, traducciones, comercio o *free lance* en el área de ingeniería. A menudo consideran estos trabajos como precarios o que no están a la altura bien de las ocupaciones que ejercían anteriormente o bien de sus expectativas. De las entrevistadas apenas una de ellas menciona haber trabajado en el sector doméstico, al comienzo de su migración, por falta de otras oportunidades.

Sus trayectos migratorios así como sus memorias no son lineales, más bien circulares, pues van y vienen en el tiempo evocando diversos lugares. El proceso migratorio para algunas de ellas es circular porque en un determinado momento de sus vidas volvieron a Brasil, de vacaciones o temporalmente, o porque su destino inicial no era Bolonia, estando en un continuo replanteamiento sobre sus vidas y rehaciendo sus planes. Los motivos de su salida del país de nacimiento son muchos, siendo sobre todo culturales o educativos, pero también, en algunos casos, económicos, a pesar de la condición profesional más “estable” de algunas mujeres antes de la emigración en comparación con la que adquieren después.

Desde ahí, ya se puede esbozar la idea de que la motivación no es exclusivamente económica y que la migración posibilita empoderamiento a las mujeres, pues son las protagonistas de sus vidas y de sus proyectos migratorios. La gran mayoría de las entrevistadas emigró sola, a pesar de estar conectadas con redes migratorias por lazos de amistad o familiares.

La lengua italiana, por su similitud con la portuguesa, no fue una barrera inicial, sino más bien la resistencia por parte de algunas personas autóctonas al percibir cierto acento en su habla. El período de migración de las mujeres comprende desde el año 1985 hasta el 2010. En la tabla siguiente se pueden

visualizar algunos trazos de los perfiles de las entrevistadas en el momento de las entrevistas.

Pseudónimo	Edad	Escolaridad	Nacionalidad Italiana	Año de la migración a Bolonia
Ana	34	Estudios Universitarios	sí	2003
Nádia	46	Estudios Universitarios	sí	2001
Felícia	19	Estudios Universitarios en curso	sí	2009
Júlia	29	Postgrado	sí	2005
Joana	44	Postgrado	sí	2002
Sabrina	21	Estudios Universitarios en curso	sí	2009
Mariana	28	Postgrado	sí	2010
Teresa	35	Estudios Secundarios	no	1999
Diana	22	Estudios Universitarios en curso	no	2007
Clarissa	45	Postgrado	sí	1993
Bruna	33	Estudios Secundarios	sí	2000
Sandra	32	Posgrado	no	2009
Débora	52	Estudios Universitarios	sí	1985
Paula	27	Estudios Universitarios en curso	sí	2007

4.1. *Agora é que são elas*⁵⁹. *Las voces de las mujeres brasileñas*

Este apartado constituye el momento crucial de todo el trabajo, pues lo anterior fue una discusión teórica imprescindible para poder entender la formación identitaria brasileña, como se presentó, basada en la exclusión social de algunos grupos. Los estereotipos, desde varias fuentes, están presentes en las reflexiones que hacen las mujeres entrevistadas, así como en las estrategias para cambiarlos. En las páginas anteriores se percibe el modo en el que Brasil es visto desde el exterior: país del fútbol, del carnaval y de bellas mujeres. Esto es algo mencionado en todas las entrevistas como un “símbolo”, a los ojos de los demás, que las mujeres brasileñas llevan consigo cuando llegan a Italia.

Aprendemos de Lippmann (2003) que en la formación de los estereotipos la palabra es un monopolio del grupo que crea los prejuicios. En un análisis del papel de las mujeres en los medios de comunicación italianos y la conciencia de la tradición patriarcal de occidente hacen que sea posible percibir lo que abarca el testimonio de Ana:

“La mujer brasileña aquí, para mí, está de verdad estereotipada⁶⁰. Realmente es una mujer fácil. Pero no fácil. El término no es fácil. No sé si la brasileña, o si todas las sudamericanas. [pausa] Yo veo eso cuando se habla de mujer brasileña...⁶¹” (Ana).

Su percepción revela que no solamente las mujeres, sino también Brasil, aparecen en los discursos de una manera que se aleja de la realidad que ella vivió como brasileña. La homogenización presente en el imaginario elabora una

⁵⁹ Ahora les toca a ellas.

⁶⁰ Hay que tener presente que al realizar las entrevistas no se mencionó la palabra “estereotipo” pero que, sin embargo, ellas la mencionaron en repetidas ocasiones.

⁶¹ A partir de aquí todas las citas de las entrevistas vienen acompañadas de la versión original en portugués. Cabe añadir que algunas traducciones no son del todo literales con el fin de conservar el sentido. Además, es importante observar que se utilizan pseudónimos para preservar la privacidad de las mujeres entrevistadas.

“A mulher brasileira aqui, pra mim, é na verdade estereotipada. Realmente é uma mulher fácil. Mas não fácil. O termo não é fácil. Não sei se brasileira, ou se toda sul-americana. [pausa] Eu vejo isso, quando se fala em mulher brasileira...” (Ana).

sociedad donde una puede experimentar en los extremos tanto el placer como la violencia en un lugar paradisíaco:

“Hay esas cosas de Brasil como la tierra placentera, de la vida buena, del todo fácil, de la vida maravillosa. [...] Y por otro lado existe la cuestión del Brasil con la carga de la violencia que tiene. Va de un extremo a otro. Se ve en las películas que llegan aquí [Italia] que también hablan de la violencia, no hay otros aspectos, o hablan del sexo fácil o de la violencia, por desgracia aún es así⁶².” (Ana)

La asociación entre las imágenes de las mujeres-espectáculo en los medios italianos y las ideas en torno a la “mujer” brasileña produce unos espejismos tan fuertes que delante de ellos, las mujeres de carne y hueso quedan desdibujadas. Nádia describe una mezcla de rabia y alegría que se produce como consecuencia de la asociación directa entre mujeres brasileñas y la samba a través de los estereotipos que se hacen. La alegría es consecuencia del reconocimiento de la música brasileña en Italia como un factor positivo del país. Por otro lado, la rabia es resultado de una creencia que reduce a las mujeres a un grupo de bailarinas indistintas no dando la posibilidad de actuar en otros sectores, como estudiar una carrera universitaria:

“Aquí ya entramos en el juego de [pausa] de *rabia*, rabia, y de juego, de alegría, porque ahí te quedas en la duda [...]. Que tu siendo una mujer brasileña, como yo te digo, todo el mundo piensa que eres la mulata alta y que va en biquini bailando encima de las mesas. Es una cosa un poco divertida cuando dices que no sabes ni bailar la samba, entonces las personas se quedan en blanco. Y un poco de rabia, porque existe esa imagen de la mujer brasileña como *sex simbol*. Tú dices que tienes, dices que eres licenciada: la gente te mira raro [...] piensan que mientes, estás mintiendo [...] cuando dices que viniste aquí con una beca de estudios es casi un espejismo para ellos⁶³.” (Nádia)

⁶² “Tem essas coisas do Brasil como a terra idílica, da vida boa, do tudo fácil, da vida maravilhosa. [...] E por outro lado ou tem a questão do Brasil da parte da violência que tem. Vai de um limite a outro. Se você vê os filmes que chegam aqui também falam da violência, não tem outros aspectos, ou falam do sexo fácil ou da violência, infelizmente ainda é assim” (Ana).

⁶³ “Ali já é o jogo de [pausa] de *rabia*, raiva, e de jogo, de alegria, porque aí tu fica na dúvida [...]. Que tu sendo uma mulher brasileira, como eu te disse, todo mundo pensa que tu és a mulata alta e vai com biquíni *balando* encima da mesa. Isso é uma coisa um pouco *divertente* quando tu diz que não sabe nem bailar o samba, então as pessoas ficam assim. E um pouco de raiva, porque tem essa imagem da mulher brasileira como *sex simbol*. Tu diz que tem, ‘tu é

Es posible hablar en una doble escisión. Por un lado está la cisión entre la imagen de los sujetos migrantes presente en los discursos y su no correspondencia con las realidades. Por otro lado, existe una escisión en el interior de los sujetos, debido al conflicto que se siente durante el proceso de adaptación a una nueva cultura.

La cuestión de sentirse en mitad de varios países, sentirse desubicada en su origen o en el destino, es algo presente en los relatos migratorios, ya que el desplazamiento también está relacionado con la deconstrucción de ciertos posicionamientos como sujeto:

“La verdad es que también en Brasil la última vez que fui me sentí, [pausa] fue un choque. Me sentí [pausa] despatriada [risas]. [...] Porque el problema de una emigrada [pausa], yo no había sentido eso aún, de lo que hablaban tanto, que estás, que sientes que tu tierra no es aquí, no te sientes aquí como en tu casa. Tal vez porque sientes aún la idea de aquella casa que dejaste atrás. Cuando vas y vuelves no encuentras más aquella casa, como te sentías antes. Entonces pienso: ya no tengo más casa allá, porque ya no me identifico con aquella [...] por lo menos tengo casa aquí [Bolonia]. Te quedas en esa línea, no sabes, es horrible⁶⁴.” (Ana)

La última vez que Ana estuvo en Brasil sintió un choque por el hecho de sentirse fuera de lugar, momentáneamente como alguien que está lejos de su “casa”, o que en ese hogar no se siente como antes. Es interesante notar cómo ella, entre las entrevistadas, se nombra a sí misma como “emigrada”. Este término se utiliza tanto en la sociedad italiana como el de extracomunitaria. Más adelante se tratará de la relación entre racismo y extranjería y cómo se evidencia que muchas veces la persona inmigrante se percibe también como “la otra” o “el otro”, alguien lejano de aquella que habla.

laureata!: *la gente ti guarda cosi*’ [...] pensa que tu mente, tá mentindo [...] tu diz que tem veio pra cá com uma bolsa de estudos é quase uma miragem pra eles” (Nádia).

⁶⁴ “A verdade é que também no Brasil a última vez que eu fui eu me senti, [pausa] foi um choque. Eu me senti [pausa] *despatriada* [risas]. [...] Porque o problema de uma emigrada [pausa], eu não tinha sentido isso ainda, que falavam tanto, que você, a sua terra não é aqui, você não sente aqui como a sua casa. Talvez porque sente ainda a ideia daquela casa que deixou pra trás. Quando você vai e volta não encontra mais aquela casa, como você sentia antes. Então eu fico pensando: não tenho mais casa lá, porque eu não tenho mais aquela identificação [...] pelo menos eu tenho casa aqui [Bolonha]. Você fica nessa linha, não sabe, é horrível” (Ana).

Las opiniones percibidas por las entrevistadas en torno a las relaciones de género vienen marcadas por el pensamiento patriarcal. En este contexto, los cuerpos de las mujeres aparecen como objeto de las miradas y de los deseos ajenos, como la materia sobre la que el poder toma forma. Culturalmente el lado pasivo de la pasión sexual está vinculado con los cuerpos de las mujeres. Tanto los hombres como las mujeres suelen usar menos ropa en un clima tropical, pero principalmente el acoso y las restricciones de la moral recaen sobre estas últimas. Ana hace una comparación entre el modo de vestirse en un clima cálido también asociado a la sexualidad en un contexto brasileño; y, por otro lado, la exposición de los cuerpos de las mujeres en los medios italianos:

“En Brasil existe la cuestión de la sexualidad explosiva, que tenemos allá que es una relación muy natural que tenemos con el cuerpo, tal vez incluso porque en Brasil nos vemos forzadas a usar ropa ligera, poca ropa cuando hace calor. Sí también hay todas las cuestiones culturales detrás. [pausa] Aquí también el cuerpo de la mujer es mercancía, basta encender la tele que ves. Y también las mujeres aquí también se visten mucho, se proponen seguir la moda. Es que la moda es la cosa más importante. Está la cuestión de la belleza, de la cultura esa cosa de pensar que sólo eres bello si lo aparentas. Sólo está vivo si aparentas estarlo. Entonces existe toda esta distorsión, parece una dictadura el tema del vestuario. Si no tienes la ropa adecuada, nadie te mira⁶⁵.” (Ana)

La moda y los cánones de belleza son algunos de los fenómenos que históricamente ejercen mayor influencia sobre la formación de las mujeres. A partir del estudio de Patrizia Calefato (1989) se puede constatar cómo la exaltación de los modelos fuerza a la intervención en los cuerpos y su aspecto a fin de moldearlos de acuerdo con las características apreciadas en un

⁶⁵ “No Brasil tem essa questão da sexualidade explosiva, que a gente tem lá que é uma relação muito natural que a gente tem com o corpo, talvez até porque no Brasil você é forçada a colocar roupa leve, roupa pouca no calor. Sim, também tem todas as questões culturais atrás. [pausa] Aqui também o corpo da mulher é mercadoria, basta você ligar a televisão que você vê. E também as mulheres aqui também se vestem muito, se propõem seguindo a questão da moda. É que a moda é a coisa mais importante. Vem também essa coisa da beleza, da cultura essa coisa de pensar de que você só é belo se você aparece. Você só é vivo se aparece, e se aparece bem. E aí tem toda essa coisa que distorce completamente, parece essa coisa uma ditadura, aqui a questão do vestuário. Se você não tem a roupa certa, ninguém te olha” (Ana).

determinado momento. Cuando se le pregunta sobre las diferencias entre el modo de vivir, y la vanidad entre su país de origen y de acogida, Ana explica:

“Las italianas me parecen más vanidosas, pero también responden a un tipo de modelo. También en Brasil existe eso, no es que no exista. Nosotras también respondemos a este estereotipo de mujer ‘Gabriela clavel y canela’; la mujer que la gente define como ‘gostosona’, existe, no es que no exista. Todavía no consigo distinguir bien las diferencias⁶⁶.” (Ana)

Ana dijo haber cambiado un poco su modo de vestir después de haberse casado como un modo de huir del estereotipo de mujer brasileña, pero evidencia que, según su modo de ver, algunas mujeres italianas usan ropas a veces escotadas que muestran más el cuerpo. Por otro lado, ve el feminismo más presente en la sociedad italiana, algo también mencionado por muchas de las entrevistadas, y, de algún modo, las mujeres italianas son percibidas como más independientes en relación a las brasileñas, a pesar de no sentir una igualdad de hecho en Italia:

“Aquí [Bologna] no hay una igualdad de hecho. La mujer aquí, en cuestión de trabajo, es la que renuncia antes, existe [...] la cuestión de los hijos, de la casa [pausa]. No. Digamos que aquí no hay una igualdad de hecho, pero de todos modos es más avanzada culturalmente. Por lo menos aquí en el norte, digo aquí en el norte [risa]⁶⁷.”

A lo largo de las entrevistas se pone de manifiesto la importancia del acceso a los recursos económicos para el empoderamiento y la autodeterminación de las mujeres. Estos son elementos que están directamente relacionados con la formación identitaria de las personas. El sentimiento, a en consecuencia de la extranjería y la administración de los

⁶⁶ “Eu acho mais vaidosas [italianas], mas também para responder a um tipo de modelo. E também no Brasil tem essa coisa, não que não tenha. A gente também responde a esse estereótipo da mulher Gabriela cravo e canela, da mulher que se fala gostosona, tem, não que não tenha, mas. Não consigo ainda colher bem as diferenças” (Ana).

⁶⁷ “Aqui [Bologna] não tem uma igualdade de fato. A mulher aqui, em questão de trabalho, é ela que renuncia antes, tem toda [...] a questão dos filhos, tem da casa [pausa]. Não. Digamos que aqui não tem uma igualdade de fato, mas de qualquer maneira é mais avançado culturalmente. Pelo menos aqui no norte, digo aqui no norte [risos]” (Ana).

propios recursos económicos, sobresale en los testimonios como una tarea de autoconstrucción y auto-posicionamiento dentro de la nueva sociedad:

“Las italianas tienen un poco de independencia económica, pero aquí me parece que incluso, la mujer mentalmente es un poco más libre, en un sentido más amplio, no es sólo la cuestión de la independencia económica. En Brasil todavía no se da⁶⁸” (Ana).

Según Ana, se puede entender la importancia que tiene la independencia económica para una mujer. Ella misma dijo haberse acercado más al feminismo estando en Italia y ve en él una posibilidad para un trabajo futuro al retornar a Brasil, para seguir con su sueño de una carrera universitaria:

“Aquí yo no veo un futuro, perspectivas de trabajo. Lo que me gustaría de verdad sería intentar una carrera universitaria. [...] De todas formas, no veo mucha perspectiva, por eso quiero volver⁶⁹” (Ana).

Lo que se menciona anteriormente sobre sentirse fuera de lugar, está presente en los discursos que se tratan a continuación, ya que las entrevistadas, en su llegada a Italia, en posesión de las nacionalidades brasileña e italiana, se ven forzadas en los espacios burocráticos a elegir entre una de las dos.

A partir de la idea de “frontera” el énfasis del análisis se ubica en el movimiento, en el constante devenir de las personas, superando de este modo la noción estática de identidad. También el concepto de mestizaje se abandona y es remplazado por el discurso pluricultural. Esto ocurre porque la persona mestiza debe ser reconocida como una ciudadana con plenos derechos, así como las demás minorías (Hernández Castillo, 2008).

⁶⁸ “Um pouco da independência econômica, mas aqui acho que, pelo menos a mulher na mente tem um pouco de liberdade, mais amplo assim, não é só a questão da independência econômica. No Brasil ainda não” (Ana).

⁶⁹ “Aqui eu não vejo futuro assim, perspectivas de trabalho. O que eu queria na verdade era tentar uma carreira acadêmica. [...] Então, não vejo muita perspectiva, por isso eu quero voltar” (Ana).

Nádia dijo que cuando llegó a Italia, por motivos de estudios y también económicos, cada vez que iba a hacer algún trámite burocrático mencionaba que poseía la doble nacionalidad (brasileña e italiana). Entonces recibía como respuesta que eso no era posible, ya que debía elegir qué nacionalidad usar para hacer su documentación, como por ejemplo en el servicio de salud. A pesar de tener la nacionalidad italiana se sentía una *extracomunitaria*, pues las personas evidenciaban, por su acento, que no era una “italiana”:

“Cuando asimilé esta palabra me sentí a disgusto, porque era una palabra que no me podía imaginar, ya que un italiano en Brasil jamás es un extracomunitario⁷⁰” (Nádia).

Otras de las entrevistadas en la misma situación que Nádia, dicen que la nacionalidad (ciudadanía) italiana les ayudó a la hora de hacer su tarjeta sanitaria, para su permanencia sin necesidad de visado y del *permesso di soggiorno* u otros trámites burocráticos. No obstante, para las demás cosas, eran vistas o se sentían como brasileñas, enmarcadas como migrantes extracomunitarias.

En Italia, Nádia sigue trabajando en el área de la educación, como hacía en Brasil, pero en un nivel inferior a sus estudios. Siendo ciudadana italiana pudo hacer unas oposiciones a un cargo público, pero se siente frustrada profesionalmente. No ve un reconocimiento profesional como el que tenía en Brasil, ya que su vida laboral anterior era más activa y con varios proyectos educativos. Comparando su vida profesional allí y aquí, dice que el trabajo como funcionaria pública en Bolonia es “una seguridad financiera, pero un poco frustrante profesionalmente⁷¹”, ya que “allí tenía una profesión, aquí no” (Nádia).

Ana siente un poco esa frustración profesional, y también Joana, que a pesar de haber homologado su título en Italia, no puede trabajar con autonomía en su profesión, pues aún necesita un documento adicional para poder ejercer

⁷⁰ “Uma palavra quando eu assimilei me deu muito *dispiacere*. Porque era uma palavra que eu não podia mais imaginar, porque um italiano no Brasil não é um extracomunitário” (Nádia).

⁷¹ “Uma segurança financeira, mas um pouco de frustração profissional”, “lá eu tinha uma profissão, aqui não” (Nádia).

su profesión. Joana comenta la situación de muchas personas migrantes con estudios universitarios en Bolonia:

“Hay mucha gente que llega aquí con una licenciatura y no consigue trabajar en su profesión⁷²” (Joana).

Al salir de Brasil, la motivación inicial de Joana era cultural: hacer un postgrado y luego volver a Brasil:

“Me gustaría hacer un curso fuera. Tener la experiencia de conocer un país diferente, una cultura diferente. Pero me gustaría volver para hacer las oposiciones a profesor y después decidí quedarme [Italia]⁷³”.

Sin embargo, el país de destino inicial no era Italia y acabó yendo a vivir a Bolonia por motivos personales.

Así como Joana, Nádia ve como algo difícil el retorno a Brasil, pues ella lleva nueve años en Bolonia y tiene un compañero italiano. Además, por otro lado, piensa que su situación profesional podría cambiar si retornara a Brasil, aumentando la posibilidad de encontrar trabajo si volviera con un doctorado. Sin embargo, ve ahora su nivel de vida bastante tranquilo y parecido al que tenía antes:

“Ahora es mucho más difícil volver, sabes, porque tengo un vínculo afectivo con una persona que es de aquí, allí sería mucho más difícil. Y se me hace difícil pedirle: abandona todo y vente conmigo, ¿entiendes? Al contrario. A mí me... [pausa] me daría mucha tristeza. Hacer sufrir a una persona todo lo que sufrí para emigrar desde Brasil y recomenzar todo otra vez. También porque ya no tenemos más veinte años, ni treinta años. Bueno, al principio, cuando llegué aquí, también tuve muchas ganas de irme a Francia. Hasta que pensé: ‘tendré que recomenzar todo otra vez’, es un agobio, tendría que poner mucha energía... Hablamos de vez en cuando de ir para allá, eso no me disgustaría, sólo que me gustaría mucho ir para allá

⁷² “Tem muita gente que chega aqui com uma *laurea* e não consegue trabalhar na sua profissão” (Joana).

⁷³ “Eu queria fazer um curso fora. Uma experiência de conhecer um país diferente, uma cultura diversa. Mas eu queria voltar pra fazer um concurso para professor e depois decidi ficar” (Joana).

a un nivel más alto aún de estudios, para que pudiera seguir trabajando para conseguir algo mejor, que me proporcionase una calidad de vida para nosotros dos, ¿entiendes? Por eso es que de vez en cuando tengo ganas de hacer el doctorado⁷⁴.”
(Nádia)

Por otro lado, las entrevistadas que no tienen la doble nacionalidad, no se sienten tan privilegiadas en términos burocráticos, pues evidencian un sufrimiento y cierta inseguridad al quedarse en Italia. A la hora de pedir por primera vez el *permesso di soggiorno* o al renovarlo siempre se sienten inseguras, pues cuando les llega el llamado *permesso*, la caducidad es más corta por la lentitud de los procesos burocráticos. En los discursos de las mujeres que no tienen la nacionalidad italiana se puede notar un resentimiento inicial más acentuado por ser vistas como diferentes, ya que son extracomunitarias brasileñas.

Tanto en los relatos de las que tienen doble nacionalidad como en los de las que sólo tienen la brasileña, queda evidenciado cómo la relación entre la extranjería y la discriminación caminan juntas. La cuestión de ser extranjera o mujer migrante se percibe a través de las memorias de las entrevistadas. De algún modo la discriminación con tonos racistas o el prejuicio fomentado por los estereotipos están ligados a la discriminación de género y la xenofobia.

En esta dirección, Felícia⁷⁵, habla de la sorpresa que provoca en las personas italianas cuando dice que es brasileña:

⁷⁴ “Agora ficou ainda mais difícil voltar sabes, porque tendo um vínculo afetivo com uma pessoa que é daqui né, então, lá fica muito mais difícil. E não me sinto de pedir para essa pessoa: abandona tudo e vem comigo, entendeu? Ao contrário. A mim me [pausa] daria muita tristeza. Fazer uma pessoa sofrer tudo aquilo que eu sofri pra emigrar lá [Brasil] e recomeçar tudo de novo. Também porque a gente não tem mais vinte anos, nem trinta anos. Eu no início, quando cheguei aqui, eu tive muita vontade de ir pra França também, né. Até eu pensar: ‘vou ter que recomeçar tudo de novo’, é uma *fatica*, uma energia que eu tenho eu colocar muito... Então a gente até fala de vez em quando de ir pra lá, que não me *dispiacerebbe*, só que daí eu gostaria muito de ir pra lá também com um nível mais alto ainda de estudos, pra que eu tivesse que continuar trabalhando de conseguir uma coisa muito boa, que desse uma tranquilidade para nós dois, entende? Por isso que de vez em quando tenho essa vontade de fazer doutorado”
(Nádia).

⁷⁵ Felícia también comenta que en otra ocasión, cuando preguntada por su procedencia, mencionó que era brasileña y le dijeron: ‘mas tu não tem a bunda grande’ (‘pero si tú no tienes el culo grande’); algo que cuenta con cierta estupefacción.

“¡Tú no eres brasileña, tú eres blanca!’. [...] Si tú eres brasileña te ves obligada a que te guste el carnaval, te ves obligada a que te guste el fútbol, [pausa] debes ser negro⁷⁶” (Felícia).

Por una situación parecida también pasaron otras de las entrevistadas como se demostrará a continuación.

Asimismo, Felícia también comenta que existen muchos estereotipos sobre Italia por parte de personas brasileñas, pues las imaginan de un modo distinto o en general se tiene una visión “romántica” del país. Ella percibe los estereotipos como algo recíproco, sólo que en relación a Brasil tienen un tono más sexual. De todas formas, destaca que en Italia:

“[...] ellos [italianos] son mucho más cerrados en el sentido de que se fijan demasiado en los estereotipos. Ellos no piensan en conocer a la persona más allá de lo que es⁷⁷” (Felícia).

Otra entrevistada, Sandra, habla de cómo al principio de su estancia en Bolonia se sintió discriminada por ser brasileña e inmigrante:

“Ser una persona inmigrante es pasar por estas dificultades... [pausa larga]. Yo me sentí inmigrante cuando fui más estigmatizada: ‘ah eres brasileña, ah eres extranjera’, como si fuera un pecado que yo sea extranjera⁷⁸” (Sandra).

En ese caso, el trinomio mujer-migrante-brasileña le marcó profundamente, ya que también su círculo de amistad se vio cerrado por las personas boloñesas. Cuando Sandra dice a las personas italianas que es brasileña les sorprende: “¿¡Pero cómo brasileña!? ¡Blanca!⁷⁹” (Sandra).

⁷⁶ “‘Tu não és brasileira, tu és branca!’ [...] Se é brasileira é obrigada a gostar de carnaval, é obrigada a gostar de futebol, [pausa] tem que ser negro” (Felícia).

⁷⁷ “[...] eles [italianos] são muito fechados nesse sentido de, se apegam demais aos estereótipos. Eles não pensam em conhecer a pessoa além do que ela é” (Felícia).

⁷⁸ “Ser uma pessoa imigrante é passar por essas dificuldades [pausa longa]. Eu me senti imigrante quando eu fui mais estigmatizada: ‘ah é brasileira, ah estrangeira’, como se fosse um pecado eu ser estrangeira” (Sandra).

⁷⁹ “‘Mas como brasileira?! Branca assim!’” (Sandra).

En ese sentido ella se sintió discriminada también por ser mujer brasileña:

“Sentí racismo porque soy brasileña. Porque aquí ellos piensan que toda brasileña es prostituta. Si eres brasileña: ‘eres fácil, eres prostituta’ y estás aquí como una ‘fresca’⁸⁰” (Sandra).

Sandra siente que en Brasil las personas tienen una mayor curiosidad hacia quien es extranjera, también por representar la posibilidad de acercarse a otras culturas. Ese interés es por saber si esa persona, que viene de un contexto diferente, se siente bien o necesita alguna cosa. Esta preocupación por las demás personas es algo que Sandra difícilmente encuentra en Italia; señala que esa curiosidad hacia la otra persona es una característica personal. Por otro lado, históricamente la actitud de preocuparse por los demás está vinculada a las mujeres. Acerca de la cuestión de la extranjería concluye:

“A partir de ahora, para mí un italiano no es brasileño; entonces es un extranjero. Si él me ve como extranjera, yo también lo veré como extranjero⁸¹” (Sandra).

El razonamiento de Sandra demuestra cómo ella, muchas veces, se encuentra en una posición de defensa y también le hace reflexionar sobre su propia condición de extranjera. En otro momento de la entrevista, concluye que los estereotipos hablan de las mujeres en general y las asocian a la “mujer-cuerpo” y “cuerpo-sexo”, acentuándose aún más si es una extranjera: “Mujer extranjera que viene a Italia es prostituta⁸²” (Sandra). En ese sentido, no importa que la mujer venga de Europa del Este o de Brasil: es por ser mujer con el agravamiento de la extranjería.

Felícia añade haber pasado por situaciones que la marcaban como extranjera. Comenta que al llegar a Bolonia, cuando fue a una inmobiliaria a

⁸⁰ “Senti racismo, senti porque sou brasileira. Porque aqui eles acham que toda a brasileira é prostituta. É brasileira: ‘é fácil, é prostituta’ e está aqui para chamarisco” (Sandra).

⁸¹ “Pra mim ele é italiano, mas ele não é brasileiro; então ele é estrangeiro. Se ele me vê como estrangeira, eu também vou vê ele como estrangeiro” (Sandra).

⁸² “Mulher estrangeira que vem para a Itália é prostituta” (Sandra).

alquilar un piso, la persona que la atendió le dijo que no alquilaba a extranjeros. Sin embargo, cuando mencionó que era también italiana, se produjo una situación embarazosa: “Porque yo soy italiana. Tengo la ciudadanía, pero aún así, soy extranjera por encima de todo⁸³” (Felícia). A pesar de su condición de italiana, menciona que al principio de su estancia encontraba mucha dificultad con la burocracia:

“Encontré dificultad en el inicio [...] porque si tú no tienes la tarjeta de no sé qué, no puedes ir al médico [...] debes hacer mucho papeleo [...] pero en el tema burocrático sentí más en la piel lo que significa ser extranjero⁸⁴” (Felícia).

La nacionalidad italiana parece dar una sensación de mayor “libertad” a la hora de circular por el país o viajar hacia otros lugares. Una situación diferente por la que pasan otros brasileños que también están lejos de casa, ya que una persona brasileña “tendría más dificultades por la cuestión burocrática. Tendría que hacer el visado, permiso de residencia, esas cosas⁸⁵” (Felícia).

En referencia a la discriminación, Joana comenta que no pasó por una situación de xenofobia o racismo en Italia, pero en España sí, ya que una vez le preguntaron sobre su color de piel al teléfono, cuando buscaba un piso para alquilar y la persona mencionó que nos le gustaban las personas “negras”. A partir de la memoria de esta situación, que la perturbó, hace una crítica:

“Esa expresión ‘de color’, no me gusta para nada el término ‘de color’, ‘de color’, porque todas las personas tienen un color. Decir ‘de color’ sólo para decir que es negro. No: negro, mulato, amarillo [...] esa cosa me agobia, mucho⁸⁶” (Joana).

⁸³ “Porque eu sou italiana na verdade. Tenho cidadania, só que não, sou estrangeira acima de tudo” (Felícia).

⁸⁴ “Eu encontrei dificuldade no início [...] porque se tu não tem carteira de não sei o quê não pode ir pro médico [...] tem que fazer um monte de coisa [...] mas nessas coisas burocráticas eu senti mais na pele como que é ser estrangeiro” (Felícia).

⁸⁵ “Teria mais dificuldade pela questão burocrática. Teria que fazer visto, *permesso di soggiorno*, essas coisas” (Felícia).

⁸⁶ “Essa coisa de ‘color’, eu não gosto muito do termo ‘di colore’, ‘di colore’, porque todo mundo tem uma cor. Dizer ‘di colore’ só pra dizer que é negro. Não, negro, mulato, amarelo [...] essa coisa que dá *fastidio*, muito *fastidio*” (Joana).

Siguiendo su argumentación, en este sentido, comenta que ve en Brasil más prejuicios en cuestión de racismo, siendo la situación aún peor que la que ve en Italia. A partir de ahí es categórica al afirmar: “[...] Brasil es un país con muchos prejuicios, muy racista” (Joana). Cuando se le pregunta si es como en Italia, ella contesta: “Peor. Peor, porque tenemos una historia de mezcla, tenemos una historia de colonización⁸⁷ (Joana). Joana sigue con su reflexión en relación a Brasil:

“Tú ves hasta en los hábitos de las personas oscuras, las propias personas oscuras no quieren ser personas oscuras. Es difícil que encuentres un brasileño que tenga un pariente negro, ¿no?! Es un pariente morenito, un poquito oscuro, un poquito bronceado, es difícil que haya uno que se considere negro. Si preguntas, mucha gente te dice siempre que tiene una ascendencia indígena o portuguesa⁸⁸.” (Joana)

En el contexto que Joana habla, la ascendencia africana no es reconocida como tal. Con respecto al origen africano, lo ve como algo estigmatizado:

“De africano: casi nunca. [...] que alisa el cabello, porque debe tener el cabello liso, porque es bello. Eso está también muy [...] de no aceptarse [...]. Me parece que debe ser un motivo de orgullo [ser negro]⁸⁹” (Joana).

La reflexión que provoca el relato de Joana, posibilita reflexionar sobre la imagen que se tiene en Italia de Brasil como país de convivencia amistosa

⁸⁷ “[...] O Brasil é um país muito preconceituoso, muito racista” (Joana). Cuando preguntada si es como en Italia, ella contesta: “Pior. Pior, porque nós temos uma história de miscigenação, nós temos uma história de colonização” (Joana).

⁸⁸ “Você vê até nos hábitos das pessoas escuras, as próprias pessoas escuras não querem ser pessoas escuras. É difícil você encontrar um brasileiro que tenha um parente preto, não?! É um parente moreninho, um pouquinho escuro, um pouquinho bronceado, é difícil ter um que se assuma negro. Se você pergunta, muita gente diz ter sempre uma ascendência de índio ou de português” (Joana).

⁸⁹ “De africano: quase mai. [...] que alisa o cabelo, porque tem que ter cabelo liso, porque é bonito. Essa coisa que também é muito [...] não aceita [...]. Eu acho que deve ser um motivo de orgulho [ser negro]” (Joana). Aquí se podría utilizar la palabra *afrodescendiente* en lugar de “negro”, pero está dentro del contexto mencionado por Joana.

entre las diferentes etnias y no racista. Eso ya no se sostiene como un hecho. Al comparar Brasil e Italia ve diferencias en la discriminación: diferente en lo que se refiere a la cuestión de la inmigración, personas que hablan otras lenguas, provenientes de otras culturas, que sufren otro tipo de prejuicio, de discriminación:

“En Brasil se da la discriminación del rico contra el pobre y del blanco contra el negro. ‘Blanco’, entre comillas, porque muchos son descendientes de africanos. Tú no lo sabes. Entonces en Brasil existe un matiz que va desde el blanco hasta llegar al negro [...] una diversidad, digamos de mezcla⁹⁰.” (Joana)

Por otro lado, Júlia ve en Brasil una integración social entre las diferentes etnias, que podría servir como ejemplo a Italia:

“Pienso que en Italia lo que falta es la integración social. Hoy por hoy nosotros en Brasil vivimos en una gran integración social, ¿pero cuánto tiempo llevó para llegar a esta integración? Yo veo mucho a Italia como el Brasil del pasado⁹¹” (Júlia).

En lo que se refiere a la parte educativa Júlia, Felícia, Sabrina y Diana ven la posibilidad de estudiar en el extranjero como algo muy valorado en el país de origen. Ese es un motivo más que mueve hacia un proyecto migratorio hacia otros países y con ello también por la posibilidad de conocer otras culturas: “En Brasil se valora todo lo que viene desde fuera, sin saber bien cómo es⁹²” (Júlia). Ya en el contexto italiano, Júlia percibe un sentimiento diferente, ve la situación al revés.

Júlia menciona que también en Italia, a través de los medios de comunicación o de lo que percibe en las personas con las que tiene contacto,

⁹⁰ “No Brasil tem a discriminação do rico contra o pobre e do branco contra o negro. ‘Branco’, entre aspas, porque muitos são descendentes de africanos. E ali você não sabe. Então o Brasil tem uma *sfumatura* que vai do branco até chegar no negro [...] uma diversidade, digamos de miscigenação” (Joana).

⁹¹ “Acho que na Itália o que tá faltando é integração social. Hoje a gente no Brasil vive numa grande integração social, mas quanto tempo levou para ser essa integração? Eu vejo muito a Itália como o Brasil do passado” (Júlia).

⁹² “No Brasil a gente valoriza tudo que vem de fora, sem saber como é” (Júlia).

se busca culpabilizar a la presencia de las personas migrantes, por los problemas sociales, lo que acaba fomentando un comportamiento xenófobo:

“Y pienso que en ese sentido, en Italia, las personas, muchas personas, no puedo decir que toda la gente, [...] se equivocan porque piensan que la culpa es de los extranjeros. Y es por eso se está convirtiendo en un país mucho más xenófobo⁹³” (Júlia).

Estudiar en la universidad parece ser una puerta de entrada a Italia o, al menos, esto se menciona en la mayoría de las entrevistadas, como una fuerte motivación para emigrar. Pero no todas las entrevistadas estaban vinculadas al mundo académico en el momento de las entrevistas. Bruna menciona que su sueño y proyecto personal es montar su propio negocio, ya que no ve la universidad como un camino posible, a pesar de habérselo planteado antes. Por otro lado, Júlia es una emprendedora, pero vino a Italia para hacer un postgrado. Ya antes Teresa tenía el deseo de volver a la profesión en la que trabajaba en Brasil en el área artística y lúdica de la interpretación. Débora estaba más volcada hacia el lado de la corporalidad y la espiritualidad. Cada una perseguía proyectos que sentían ser un deseo personal o un proyecto suyo.

Volviendo a la cuestión de los prejuicios hacia las mujeres, Júlia menciona que una especie de hermandad entre ellas, no importa el país de origen, puede ayudar a cambiar el modo en el que son vistas, así como los estereotipos en los que están atrapadas:

“Lo importante es que no tengas prejuicios. Porque si el prejuicio parte ya de las mujeres, ¿qué se puede esperar de los hombres?⁹⁴” (Júlia).

Para Júlia la imagen de Brasil que llega a Italia es responsabilidad de los dos países, siendo el último el que vehicula solamente imágenes

⁹³ “E eu acho que nesse sentido, na Itália, as pessoas, muitas pessoas, não posso dizer que todo mundo, [...] eles erram porque eles acham que a culpa é dos estrangeiros. E por isso que tá virando um país muito xenofóbico” (Júlia).

⁹⁴ “O importante é você não ter preconceito. Porque se o preconceito parte já das mulheres, o que você vai esperar dos homens?” (Júlia).

estereotipadas. También señala el modo diferente en el que las culturas de los dos países ven la sexualidad. Es interesante notar que las mujeres son juzgadas o vistas desde una mirada estereotipada, como siempre disponibles:

“[...] que nosotras somos muy fáciles. No veo cambio, ellos piensan así. Me parece que también es un problema de los brasileños en vender la imagen equivocada. Porque toda imagen en la que aparece una brasileña en la televisión, como en los medios en general, es siempre con biquini, bailando la samba. Entonces piensan que a toda la gente le gusta la samba, y sabes: ‘¡estás ahí para agradar!’. Me parece que está y no está equivocado, es que hay que conceptualizar porque en Brasil no es que seamos fáciles, es que la mentalidad es distinta, allá puedes besar a varias personas sin tener un compromiso, sin tener sexo [...]. Aquí ellos son muy reprimidos, entonces los italianos cuando van a Brasil quieren tener sexo [...] con una prostituta, quieren ‘follar’ con todas, porque piensan que todas somos fáciles⁹⁵.” (Júlia)

A las mujeres se las pone más en evidencia cuando se quiere criticar o resaltar algún aspecto de un país o cultura, tanto de Brasil como de otros países. En un juego doble, las mujeres, o son reprimidas o son de libre acceso:

“Es mucho más fácil para ellos [sociedad italiana] juzgar a las mujeres, me parece, cuando estás en otro país. Ellos juzgan mucho más a las mujeres que a los hombres⁹⁶” (Júlia).

A partir del hecho de juzgar “más a las mujeres” se percibe, a través del patriarcado, que en muchas culturas son percibidas como el “blanco” de las normas morales y tienen sus movimientos mucho más vigilados que los hombres. Por consiguiente, se dan restricciones también en el mercado laboral,

⁹⁵ “[...] de que a gente [mulher] é tudo fácil. Não tem jeito, eles acham assim. Eu acho que também é um problema dos brasileiros de vender a imagem errada. Porque toda a imagem que aparece brasileira na televisão, como na mídia em geral, é sempre com biquini, tipo dançando samba. Então acham que todo mundo gosta de samba, e que sabe: ‘tá ali cheia de amor pra dar!’ Eu acho que é e não é errado, é que tem que contextualizar porque no Brasil não é que a gente é fácil, é que a mentalidade é “diversa”, lá você pode beijar várias pessoas sem ter compromisso, sem fazer sexo [...]. Aqui pra você chegar a beijar é uma coisa já mais séria [...]. Aqui eles são muito reprimidos, então os italianos quando vão para o Brasil querem fazer sexo [...] com prostituta, vão querer ‘comer’ todas, porque eles acham que todas são fáceis” (Júlia).

⁹⁶ “É muito mais fácil eles [sociedade italiana] julgarem as mulheres, eu acho, quando está num país. Eles julgam muito mais as mulheres do que os homens” (Júlia).

fuera del hogar, donde no se entiende como el lugar en el que una mujer debe estar.

Joana resalta que su campo laboral ha sido y sigue siendo históricamente dominado por hombres, dándose una discriminación salarial:

“Al comienzo ya te miran con una sospecha de que el hombre está siempre mejor cualificado. Lo que no es verdad⁹⁷” (Joana).

La diferencia salarial entre mujeres y hombres es también percibida por otras de las entrevistadas, en los dos contextos migratorios, a través del contacto con algunas mujeres italianas o también en el país de origen. Joana menciona aún sentir una mayor igualdad cuando se trata de un cargo público, sobre todo en Brasil, como señala en su relato.

Continuando con la cuestión de la igualdad entre mujeres y hombres en el eje Brasil-Italia, Sabrina comenta que comparando a la mujer brasileña con la italiana, ve que la primera está aún muy dedicada a la “casa”, mientras que la segunda reparte sus tareas con los hombres, incluso dentro del círculo de amistades. Sabrina sigue haciendo un breve análisis sobre la cuestión de las mujeres brasileñas, más dedicadas al hogar en las generaciones anteriores a la suya, y también relaciona algunos matrimonios mixtos como posible consecuencia de un imaginario que resalta la brasileña como mujer que agrada a los demás, “mujer servicial”:

“[...] no sé si es por la cuestión de ser ama de casa, de ser madre dedicada, me da la impresión de que hay muchas más mujeres así en Brasil, tanto es así, que conocí casos de brasileñas que se casaron con alemanes, y el alemán se enamoró por eso. La brasileña haciendo cosas ridículas: cocinar, lavar... Quiero decir, hace pequeñas cosas para agradar, esto para la mujer brasileña es normal, ¿entiendes?! Entonces la mujer brasileña es una mujer casera también. Obviamente hoy en día nosotras vemos, en nuestra generación que se va a trabajar fuera y son mujeres que trabajan⁹⁸.” (Sabrina)

⁹⁷ “De início já te olham com uma suspeita de que o homem é sempre mais qualificado. O que não é verdade” (Joana).

⁹⁸ “[...] a mulher que não sei se é dona de casa, que é mãe dedicada, que acho que tem muito mais no Brasil, tanto é que conheci casos de brasileiras que casaram com alemães, e o alemão

Según su punto de vista, las tareas domésticas deberían estar divididas en pareja, como se da más en su generación. Estas “cosas ridículas” que se entienden ser innatas a las mujeres, o que nosotras tenemos la obligación de llevar a cabo para agradar socialmente, son tareas impuestas culturalmente a las mujeres por el patriarcado, como el acto de servir y contentarse con su situación, algo que Sabrina ve cambiando poco a poco.

En la misma línea del mundo del trabajo y educacional, Mariana relata que vino a Italia con el objetivo de reconocer la nacionalidad italiana y luego trasladarse a Bolonia para continuar sus estudios de postgrado. A pesar de seguir en el área de la educación, también hace otros trabajos temporales. En esos trabajos comenta que constantemente sufre acoso por parte de algunos hombres italianos:

“Dónde voy a trabajar... [pausa], yo siento una mirada diferente por parte de los hombres. Siento una mirada diferente porque parece que me miran todos⁹⁹” (Mariana).

Ese acoso, según ella, no es precisamente por el hecho de ser brasileña, sino por ser mujer, ve en esto una falta de respeto en relación a su persona: “Me siento muy invadida. No sentía eso en Brasil¹⁰⁰” (Mariana). Ella resalta que en Brasil no sentía esta “agresividad” de los hombres hacia su persona. Se siente decepcionada en algunos aspectos de la sociedad italiana, añadiendo que no esperaba que también la burocracia de las instituciones, como la de la universidad, fuera un obstáculo para seguir sus objetivos tanto en cuestión laboral como educacional.

Muchas de las entrevistadas vislumbraban Italia como un país más avanzado socialmente en varios sentidos, sobre todo en relación al empleo o al

apaixonou por causa disso. A brasileira fazendo coisas ridículas: cozinhar, lavar... Então assim, fazer pequenas coisas para poder agradar, que pra mulher brasileira é normal, entendeu?! Então a mulher brasileira é uma mulher de casa também. Obviamente hoje em dia a gente tá vendo, a nossa geração que vai trabalhar, são as mulheres trabalham” (Sabrina).

⁹⁹ “Aonde que eu chego para trabalhar [pausa], eu sinto um olhar diferente dos homens. Eu sinto um olhar diferente porque parece que estão todos me encarando” (Mariana).

¹⁰⁰ “Eu me sinto muito invadida. Eu não sentia isso no Brasil” (Mariana).

nivel organizacional de las instituciones, siendo imaginado por algunas como un país del “primer mundo”. En ese sentido, Clarissa opina que:

“Italia puede ser tranquilamente un país del ‘tercer mundo’, sólo que geográficamente está ubicado dentro del ‘primer mundo’, no es este un país muy desarrollado como se piensa en Brasil¹⁰¹” (Clarissa).

El sentimiento de decepción de Mariana o de malestar provocado por algunos hombres por el hecho de ser mujer, dificulta su movilidad en el mundo laboral; la misma relación se podría hacer de los estereotipos respecto a un determinado país que discriminan más a las mujeres, como fue evidenciado por Júlia.

Del mismo modo, Teresa comenta que el estereotipo de la mujer brasileña como “puta” inicialmente dificulta otras formas de actuar en la sociedad:

“Mi dificultad en ser brasileña es por el estereotipo de la mujer brasileña en el extranjero. Porque la mujer brasileña es puta, ¿entiendes?! Me parece que lo que tenemos de libertad sexual, no se puede considerar necesariamente una...¹⁰²” (Teresa).

Teresa añade que la relación de la imagen unificada mujer-carnaval es algo que delimita el actuar, relata que estratégicamente busca una salida: “La primera cosa que digo: ‘¡no sé *sambar!*’, aunque no sea verdad¹⁰³” (Teresa).

Esta estrategia de decir que no sabe *sambar* (bailar la samba) es un medio para no sentirse atrapada por la imagen de la mujer que sólo sabe agradar. Del mismo modo, dice que no es fácil huir de esa imagen:

¹⁰¹ “A Itália pode ser tranquilamente um país de ‘terceiro mundo’, só geograficamente está colocada dentro do ‘primeiro mundo’, não é esse país muito desenvolvido como se pensa no Brasil” (Clarissa).

¹⁰² “A minha dificuldade em ser brasileira é o estereótipo da mulher brasileira no exterior. Porque a mulher brasileira é puta, entendeu?! Eu acho o que a gente tem de liberdade sexual, que não necessariamente seja uma...” (Teresa).

¹⁰³ “A primeira coisa que eu digo: ‘eu não sei *sambar!*’, mesmo não sendo verdade” (Teresa).

“Lo que me sobra es el estereotipo. Porque la brasileña que el italiano medio conoce, por desgracia, es la mujer, la “mulata” bailando de la *escola de samba do Rio de Janeiro*¹⁰⁴” (Teresa).

Dicha imagen de la “mulata” también es resaltada por Clarissa, que está desde hace más tiempo en Italia y ve que no ha cambiado mucho, ya que:

“En general aún existe mucho estereotipo de Brasil como la tierra del carnaval, la tierra del fútbol. De la mujer brasileña como el estereotipo de la mujer mulata super bella¹⁰⁵” (Clarissa).

En relación a los medios de comunicación, Diana traza un paralelo entre la imagen de las mujeres en la televisión italiana y en la brasileña:

“La imagen de la mujer aquí es muy diferente, lo veo por los programas de televisión. La mujer en Brasil también, ciertamente, es un objeto sexual. Aquí me parece que es mucho más agresivo, más invasivo. Los programas de televisión muestran que la mujer es bonita y burra. Me parece que en Brasil se da más la posibilidad de que la mujer pueda enseñar un lado más inteligente [...] no tan de objeto. [...] hay también brasileñas en los programas de televisión italianos [...] aunque no es la realidad de la mujer brasileña, pero es la imagen que se muestra¹⁰⁶.” (Diana)

La descripción de Diana está dentro del contexto que Michela Marzano (2010) apunta al enfatizar la imagen reducida de la mujer como espectáculo o del cuerpo-imagen en los medios italianos, sobre todo, en la televisión. Para Victoria Sau (1993) la creación de un mundo “en masculino” por el patriarcado tiene como punto fuerte el control sobre la sexualidad de las mujeres. Desde

¹⁰⁴ “O que me resta é o estereótipo. Porque a brasileira que o italiano médio conhece, infelizmente, é a mulher, o destaque de escola de samba do Rio de Janeiro” (Teresa).

¹⁰⁵ “No geral ainda existe muito estereótipo do Brasil como a terra do carnaval, a terra do futebol. Da mulher brasileira como o estereótipo da mulher mulata, da mulher super bonita” (Clarissa).

¹⁰⁶ “A imagem da mulher aqui é muito diferente mesmo, eu vejo isso pelos programas de televisão. A mulher no Brasil também, com certeza, é um objeto sexual. Aqui eu acho que é muito mais agressivo, mais invasivo. Os programas de televisão mostram o quê: a mulher que é bonita, burra. Eu acho que no Brasil eles dão mais a possibilidade da mulher mostrar um lado mais inteligente [...] não tanto objeto [...] tem também brasileiras nos programas de televisão italiano [...] aquela não é a imagem da mulher brasileira, mas é a imagem que passa” (Diana).

ahí se podría explicar por qué se pone tanto en evidencia a las mujeres brasileñas cuando se habla de Brasil.

Débora comenta que cuando llegó a Italia sintió un poco de extrañeza ya que “el hombre italiano ve a la mujer brasileña por el lado sexual¹⁰⁷”. Pero no solamente éste:

“El italiano, el europeo cuando va a Brasil ya va con esa mentalidad de usar a la mujer brasileña, asociando la pobreza a la sexualidad [...] no viéndola como una persona¹⁰⁸” (Débora).

En un principio, este estigma por ser brasileña le marcó. Además menciona, como otras entrevistadas, que llegó a oír lo siguiente: “¡Qué cosa más rara esa brasileña blanca!¹⁰⁹” (Débora), algo que no contempla la diversidad de la sociedad brasileña.

Paula dice ya haber pasado por semejante situación, por no ser considerada brasileña, pero menciona que en general las personas en Italia se limitan a una imagen televisiva, no habiendo otra perspectiva. Hace un breve comentario sobre otras formas de inserción de las mujeres y, consecuentemente, un cambio en la visión de su rol, siendo mujeres que estudian o trabajan en otros sectores en Italia. Sobre la cuestión de la sexualidad dice ya haber oído algunos comentarios sobre el turismo sexual en Brasil, sobre todo en el norte.

Sobre la cuestión de la inmigración en Italia, Clarissa comenta que hay inmigrantes de determinados países que son más discriminados, no necesariamente los de Brasil. Cuando se le preguntó sobre quién sufre mayor discriminación, mujeres u hombres, responde con rapidez:

“Pienso que la mujer brasileña puede ser discriminada en el sentido de esa asociación de la mujer brasileña a la mujer bailarina, hasta el punto que me parece que forma parte del

¹⁰⁷ “o homem italiano vê a mulher brasileira pelo lado sexual, como um objeto sexual” (Débora).

¹⁰⁸ “O italiano, o europeu quando vai para o Brasil vai com essa mentalidade de usar a mulher brasileira, associar a pobreza com a sexualidade [...] não a vendo como uma pessoa” (Débora).

¹⁰⁹ “Que coisa estranha essa brasileira branca!” (Débora).

imaginario, principalmente masculino. Puede ser mal interpretada, no discriminada, dando motivos a poder ser mal interpretada¹¹⁰.” (Clarissa)

A pesar de esta representación de la mujer brasileña como bailarina, Clarissa dice no haber sufrido ningún tipo de discriminación, intenta no tomar en serio algunos comentarios que escucha, mencionando también que es considerada una brasileña atípica, ya que no sabe *sambar* y está relacionada con un ambiente académico. “Tanto que me dicen: ‘tú no tienes nada de la mujer brasileña¹¹¹’” (Clarissa). Únicamente resalta que en el inicio de su estancia en Italia ha sufrido la “frialdad” de las personas con las que convivía; algo que también resaltó Sandra, como se mencionó anteriormente.

Bruna habla de la posibilidad de eludir los estereotipos, no dejando que éstos le consuman o que sean un obstáculo para su desarrollo personal:

“Es un estereotipo, ¿!verdad!? Es importante que yo no me sienta estereotipada y no lo siento. Siento que tengo mucha dignidad [...] dentro de mí no me alcanza, no me hiera. El estereotipo es siempre una cosa que cierra, no abre¹¹²” (Bruna).

Ella misma considera que se encuentra en un momento de pensar menos en los demás y más en sí misma. Bruna ya ha hecho varios trabajos a *part time*, pero ahora, en su reciente empleo, ve una posibilidad de cambio y de crear un proyecto personal. “Es muy importante crear mi identidad aquí y es ahora que estoy empezando a hacerlo¹¹³” (Bruna). Comentando sobre ese proyecto apunta:

¹¹⁰ “Eu acho que a mulher brasileira pode ser discriminada no sentido dessa associação da mulher brasileira à mulher bailarina, tanto que eu acho que faz parte do imaginário, principalmente masculino. Ela pode ser mal interpretada, discriminada acho que não, mas dar razão a poder ser mal interpretada” (Clarissa).

¹¹¹ “Tanto que me falam: ‘você não tem nada da mulher brasileira’” (Clarissa).

¹¹² “É um estereótipo, né!? É importante que eu não me sinta estereotipada e eu não me sinto. Eu sinto que tenho muita dignidade [...] dentro de mim não me toca, não me fere. O estereótipo é sempre uma coisa que fecha, não abre” (Bruna).

¹¹³ “É muito importante criar a minha identidade aqui e é agora que eu tô começando a fazer isso” (Bruna).

“Ahora encontré mi dirección. [...] Ahora pienso que en ese sentido conseguí mejorar mucho, mucho la calidad de mi vida. Porque el trabajo ahora para mí es un cambio, ya no es una obligación a la que tienes que ir, que tienes que hacer¹¹⁴.”
(Bruna)

Los proyectos profesionales mencionados tanto por ella como por otras entrevistadas, son importantes para fomentar la *agencia* a través del empoderamiento de las mujeres, ya que, históricamente nosotras estuvimos ligadas a actividades de cuidado de las demás personas, relegando nuestros deseos a un segundo plano. Bruna resalta que su proyecto personal de buscar una calidad de vida está ligado a reinventar su identidad, reconstruyéndola desde su imagen de mujer brasileña para poder elegir cuál quiere para ella.

Además de los proyectos personales, es importante destacar cómo la representación de una sexualidad brasileña fue construida desde Brasil y después exportada. Margareth Rago (2006) pone en evidencia el lugar que se le da a la sexualidad brasileña en la construcción histórica, a través de los discursos intelectuales que limitaban el papel de las mujeres al de objeto sexual y como siempre disponibles a los caprichos masculinos.

Algo curioso a resaltar es que, cuando algunas entrevistadas mencionan ser brasileñas a personas de la sociedad italiana, las reacciones son de cierta sorpresa, ya que no se las percibe dentro del estereotipo. A partir de esta constatación, se puede entender cómo actúan los estereotipos, ya que, atrapan en una imagen homogénea a todo un conjunto de personas de una misma procedencia.

¹¹⁴ “Agora encontrei a minha direção. [...] Agora acho que nesse sentido eu consegui melhor muito, muito a qualidade da minha vida. Porque o trabalho agora pra mim é uma troca, não é mais aquela coisa que é um empenho que você vai, que tem que fazer” (Bruna).

Capítulo 5. Conclusiones y desarrollos futuros

Los objetivos propuestos en el inicio de la investigación fueron alcanzados. Se evidenció a lo largo de las entrevistas, que el concepto de estereotipo surgió de manera espontánea cuando las entrevistadas lo utilizaron para explicar su situación. Las catorce mujeres brasileñas pudieron manifestar en un espacio amplio propiciado por las entrevistas su percepción sobre la experiencia migratoria. Ante las elaboraciones teóricas de un tema que les concierne, estas mujeres tuvieron la oportunidad de hablar, y así lo hicieron.

Se llegó a la conclusión de que las mujeres migrantes que vienen de un país considerado menos desarrollado, como Brasil, sufren discriminaciones que son interrelacionadas con aspectos de género, etnicidad y clase. Asimismo:

- Se examinó cómo actúan los estereotipos en la creación de las imágenes interrelacionadas con el género, la clase, la etnicidad y la identidad nacional;
- Se observó a partir de los testimonios de las propias mujeres brasileñas cómo los roles de género les afectan en la sociedad italiana;
- Se indagó sobre las representaciones de los cuerpos de las mujeres brasileñas que se ven influenciadas por los medios de comunicación y por la sociedad italiana.

Las entrevistadas relataron la presencia de estereotipos en su experiencia migratoria en Bolonia. Éstos se dan de manera implícita generando la imagen de mujer brasileña como una persona de fácil acceso sexual, que les supone uno de los primeros obstáculos para su inserción en la nueva sociedad y que intentan evitar constantemente. Esto último fue algo generalizado por las mujeres entrevistadas.

En el contexto migratorio italiano, es importante resaltar la manera en que las mujeres brasileñas se ven relacionadas constantemente con una imagen generalizada de Brasil como país exuberante del carnaval, la alegría y el sexo fácil.

La construcción identitaria de las mujeres entrevistadas se ve influenciada por los estereotipos interrelacionados con aspectos de etnicidad, clase y género. Éstos forman constantemente una imagen única y homogénea del cuerpo de la mujer deseada representada en los medios de comunicación: la “mulata” que baila en el carnaval, que, a los ojos de los hombres, utiliza artimañas para agradarles. En este sentido, a través de los testimonios se puede evidenciar que las mujeres buscan huir de estos estereotipos a través de estrategias que justamente niegan esa imagen homogénea.

Esta negación y la búsqueda por reinventar sus identidades a través de diversas estrategias las empoderan. El empoderamiento se da por la toma de poder a través de la palabra, del habla, o de la resignificación de sus proyectos personales, ya que históricamente las mujeres se vieron alejadas del poder.

Se pudo percibir en los testimonios que las mujeres son puestas en evidencia y están más vigiladas que los hombres. Esto se complementa con algunos testimonios en que las mujeres inmigrantes son consideradas prostitutas por parte de la sociedad italiana.

Las mujeres entrevistadas perciben sus cuerpos como posible centro de miradas, no sólo por el hecho de ser brasileñas, sino también, por el de ser mujeres. Muchas de ellas, en realidad, tienen la doble nacionalidad y se sienten miembro de las dos sociedades, viviendo su doble identificación como una experiencia de frontera, pues se encuentran entre los dos contextos. Sin embargo, en los medios burocráticos constantemente deben elegir un único modo de pertenencia, anulando esta pluralidad.

El acoso de algunos hombres y su falta de respeto hacia las mujeres se evidencia en las entrevistas, acentuándose para el caso de las mujeres brasileñas, ya que son vistas inicialmente como “frescas” en la sociedad italiana. Sin embargo, no sólo éstas son consideradas como posibles o, de hecho, “putas”, ya que también se evidenció que este estereotipo puede llegar a alcanzar a otras mujeres, sobre todo a las extranjeras. Las mujeres son el “blanco” de las normas patriarcales que quieren delimitar su espacio, estigmatizándolas con una marca de “fáciles”, asequibles a todos los hombres, aunque las propias mujeres no lo elijan.

Para ellas, su experiencia con la extranjería no les deja muchas opciones para evitar los discursos y prejuicios que intentan atraparlas. Con sus pausas y silencios en el transcurso de las entrevistas, se evidenciaba la indignación que tenían ante el papel que les había asignado la sociedad italiana. Se pudo observar cómo estas mujeres sentían un alivio al poder hablar de este tema con una persona que se identificaba con ellas, además de una comodidad por hacerlo en su propia lengua. A partir de los testimonios se pudo evidenciar el modo en el que reconstruían sus identidades. En una mezcla de alegría, indignación, sorpresa y temor en sus palabras se percibía la emoción de expresar sus sentimientos en torno a los temas tratados en este trabajo, ya que habla de ellas y con ellas.

Si por un lado las mujeres deben resguardar su cuerpo de las miradas ajenas, por otro, son el “blanco” de las mismas. En este sentido las mujeres inmigrantes sufren múltiples discriminaciones, sobre todo si emigran solas, ya que desafían a las normas patriarcales, y eso también las empodera.

Los estereotipos se forman para determinar la actuación de las personas, sobre todo, la de las mujeres. Por este motivo, la que va en dirección contraria se ve estigmatizada desde el inicio, no teniendo la posibilidad de ampliar sus movimientos en los diversos espacios sociales.

Por tanto, el estudio del modo en el que se perciben los estereotipos, a través de las voces de las mujeres migrantes, es fundamental para entender cómo se tejen ciertos discursos que dan legitimidad a las discriminaciones de género y a las divisiones de clase provocadas por un cierto *apartheid*. Además, estos discursos inciden en la construcción de una identidad nacional basada en la homogeneidad. Por otro lado, los estudios de género permiten transgredir las barreras sociales impuestas por los estereotipos, así como fomentar la pluralidad de formas de pertenencia y, consecuentemente, de identidades.

Las formaciones identitarias brasileñas se han visto influenciadas por la discriminación y marginalización hacia algunos grupos considerados “inferiores” que ven demarcadas sus posiciones sociales por parte del resto de grupos que ostentan el poder económico y político. A partir de la colonización portuguesa, las mujeres que habitaban en Brasil (en su mayoría indígenas y africanas)

fueron demarcadas por la huella de la discriminación racial y, posteriormente, por los estereotipos que las considera de fácil acceso sexual.

Respecto a la cuestión del proceso de “blanqueamiento”, que sigue presente en la sociedad brasileña, en una de las entrevistas se hizo una reflexión en el sentido de que existen personas que no se consideran afrodescendientes, buscando acercarse a ese “blanqueamiento”. Esto último va en la dirección contraria de la visión externa que se tiene de Brasil como democracia racial.

En líneas generales, la imagen sexualizada y “racializada” de las mujeres brasileñas causa un cierto malestar en la mayoría de las entrevistadas, ya que reconocen la existencia de esta imagen de objeto sexual. Algunas relatan sentirse acosadas por hombres por el simple hecho de ser mujer. Las que tienen la nacionalidad italiana se sienten más brasileñas; no obstante, ésta nacionalidad les ayuda en los trámites burocráticos. Asimismo, se puede percibir en los relatos cierta frustración profesional por la falta de oportunidades en el campo laboral relacionadas con su alto nivel de estudios o con sus expectativas, que eran muy diferentes de lo que se encontraron.

Algunas reflexiones que quedaron pendientes en este trabajo serán tema de un doctorado posterior. Es por ello que en la presente investigación se inicia una trayectoria que culminará con una futura profundización. Por tanto, cuestiones ya presentadas en el presente estudio serán retomadas, como por ejemplo la construcción de las identidades y la influencia de los estereotipos; además de la corporalidad desde una percepción subjetiva y cómo ésta se ve afectada por los discursos que circulan en los medios de comunicación desde Brasil hasta el país de inmigración. Asimismo, se estudiará la manera en que la identidad nacional está representada en los diferentes discursos y en cómo ésta se ve influenciada por los estereotipos, que fomentan varias formas de discriminación a raíz de la etnicidad, la clase y el género.

BIBLIOGRAFÍA

A LAI - Agência Afro Latino Euro Americana de Informação (2010). "Cerveja reincide na discriminação racial e de gênero" [en línea]. [Consulta: 14 mayo 2011]. <<http://alaionline.com/?p=1180>>

Anderson, Benedict (1989). *Nação e consciência nacional*. São Paulo: Ática, (Original publicado en 1983).

Andréu Abela, Jaime; García-Nieto, Antonio; Pérez Corbacho, Ana María (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Cuadernos metodológicos nº 40. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Bartra, Eli (2002). "Reflexiones metodológicas". En: Bartra, Eli (ed). *Debates en torno a una metodología feminista*. México D.F.: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, pp. 141-158.

Batista Lima, Maria (2008). "Identidade étnico/racial no Brasil: uma reflexão teórico-metodológica". *Revista Fórum Identidades*. Vol. 3, (año 2 - jan-jun), pp. 33-46.

Batliwala, Srilatha (1997). "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción". En: León, Magdalena (ed.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santa Fe de Bogotá (Colombia): Tercer Mundo, pp. 187-211.

BBC Brasil (2011). "Boom econômico atrai americanos em busca de 'sonho brasileiro'" [en línea]. *Folha de São Paulo*. 14 marzo 2011. [Consulta 5 mayo 2011]. <<http://www1.folha.uol.com.br/bbc/888243-boom-economico-atrai-americanos-em-busca-de-sonho-brasileiro.shtml>>

Beltrán Pedreira, Elena (2001). "Justicia, democracia y ciudadanía: las vías hacia la igualdad". En: Elena Beltrán y Virginia Maquieira (eds.). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza.

Benmayor, Rina (1996). "A política da múltipla identidade". *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (IPHAN). N.24, pp. 264-271.

Bertonha, João Fábio (2011). "Le rappresentazioni degli italiani in Brasile. Centocinquanta anni di immagini, stereotipi e contraddizioni [en línea]". *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, n. 5 (1/2011). [Consulta: 1 mayo 2011]. <http://www.studistorici.com/2011/01/29/berthonha_numero_5/>, (consulta: 1 mayo 2011).

Bhavnany, Kum-Kum; Coulson, Margaret (2004). "Transformar el feminismo socialista. El reto del racismo". En: hooks, bell [et al.]. *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Braidotti, Rosi (2010). "Género, identidad y multiculturalismo en Europa". En: Rodríguez, Patricia Bastida [et al.]. *Nación, diversidad y género: perspectivas críticas*. Barcelona: Anthropos, pp. 89-132.

Bruel dos Santos, Teresa Cristina (2010). "Estereótipos femininos fomentados pelos meios de comunicação de massa" [en línea]. En: *X Encontro Estadual de História. O Brasil no sul: cruzando fronteiras entre o regional e o nacional: 26 a 30 Julho de 2010*, Santa Maria, RS - Brasil. [Consulta: 6 febrero 2011]. <http://www.eeh2010.anpuh-rs.org.br/resources/anais/9/1278282025_ARQUIVO_AAAAASANTAMARIA.pdf>

Butler, Judith (2001a). "Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do 'sexo'". En: Louro, Guacira Lopes (ed.). *O corpo educado: pedagogias da sexualidade*. Belo Horizonte: Autêntica, pp.151-172.

_____ (2001b). "La cuestión de la transformación social". En: Butler, Judith; Beck-Gernsheim, Elisabeth; Puigvert, Lúcia. *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure, pp. 7-30.

_____ (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2009). "Violencia – no violencia. Sartre en torno a Fanon". *Apéndice*. En: Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, pp. 193-216.

Calefato, Patrizia (1989). *El cuerpo y la moda*. Valencia: Universidad de València, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo.

Cano Gestoso, José Ignacio (1993). *Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva*. (Tesis Doctoral). Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

Caritas (2009). *Dossier Statistico Immigrazione*. Roma: Idos.

_____ (2008). *La presenza brasiliana in Italia. Compendio statistico* [en línea]. [Consulta: 5 mayo 2011]. <<http://www.consbrasroma.it/outras/RelatorioCaritas.pdf>>

Castañeda Zanette, Rosemary Irene (2006). "O uso do verbo 'scondizolare' referindo-se às mulatas de Copacabana em um guia turístico italiano sobre o Brasil" [en línea]. *Estudos Lingüísticos*, n. XXXV, pp. 1765-1771. [Consulta: 4 abril 2011].

<<http://www.gel.org.br/estudioslinguisticos/edicoesanteriores/4publica-estudios-2006/sistema06/1168.pdf>>

Catalá Pérez, Manuela (2008). "Palabras con cuerpo: discurso publicitario y marcas sociales de género". En: Gil, Marta; Cáceres, Juanjo (coords.). *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*. Barcelona: Montesinos, pp. 213-228.

Colombo, Asher; Sciortino, Giuseppe (2004). *Gli immigrati in Italia. Assimiliati o esclusi: gli immigrati, gli italiani, le politiche*. Bologna: Il Mulino.

Corigliano, Emma; Greco, Lidia (2005). *Tra donne: vecchi legami e nuovi spazi. Pratiche tradizionali e transnazionali nel lavoro delle immigrate*. Milán: FrancoAngeli.

Corrêa, Mariza (1996). "Sobre a invenção da mulata". *Cadernos Pagu*, n. 6-7. Campinas: Unicamp, pp. 35-50.

Costa, Sérgio (2001). "A mestiçagem e seus contrários: etnicidade e nacionalidade no Brasil contemporâneo". *Tempo Social*. Vol. 13, n. 1 (maio), pp. 143-158.

Croci, Federico (2009). Studiare le migrazioni dal basso? Appunti per un dibattito tra Italia e Brasile. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. Año XVII, n. 33 (jul/dez), pp. 235-253.

Dal Lago, Alessandro (2009). *Non-persone. L'esclusione dei migarnti in una società globale*. Milán: Feltrinelli, (Original publicado en 1999).

DaMatta, Roberto (2001). *O que faz o brasil, Brasil?* Rio de Janeiro: Rocco, (Original publicado en 1984).

Delle Donne, Marcella (1994). *Lo specchio del "non sé". Chi siamo, come siamo nel giudizio dell'"Altro"*. Nápoles: Liguori.

_____ (2000). *Convivencia civil e xenofobia*. Milán: Feltrinelli.

Dietz, Gunther (2004). "Mujeres Musulmanas en Granada: discursos sobre comunidad, exclusión de género y discriminación etnorreligiosa". *Revista Migraciones Internacionales*, año/vol. 2, n. 3. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.

Durand, Gilbert (2005). *Las estructuras antropológicas del imaginario: introducción a la arquetipología general*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

EC - European Comission. Employment, Social Affairs and Equal Opportunities (2006). *Women and media in Europe* [en línea]. [Consulta: 5 mayo 2011]. <http://www-b.unipg.it/~dut/download/files/Sintesi_Donne_Media.pdf>

Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, (Original publicado en 1952).

Fausto-Sterling, Anne (1993). "The five sexes: why male and female are not enough". *The Sciences*. March/April. Nueva York: New York Academy of Sciences.

_____ (2006). *Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina, (Original publicado en 2000).

Félix de Sousa, Isabela Cabral (2007). "A integração de imigrantes brasileiras em Roma: conquistas e dificuldades". *Imaginário*. Vol. 13, n. 14. São Paulo: USP, pp.

Fornetti, Verena (2011). "Latinas buscam vaga de domésticas no país" [en línea]. *Folha de São Paulo*. 20 febrero 2011. [Consulta: 27 abril 2011]. <<http://www1.folha.uol.com.br/mercado/878391-latinas-buscam-vaga-de-domestica-no-pais.shtml>>

Foucault, Michel (2000). *A ordem do discurso*. São Paulo: Loyola, (Original publicado en 1971).

Gadamer, Hans Georg (1977). *Verdad y método*. Vol. 1. Salamanca: Editorial Sígueme.

García Canclini, Néstor (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, (Original publicado en 1989).

Garcia, Loreley (2007). "Mulheres transnacionais". *Imaginário*, vol. 13, n. 14. São Paulo: USP, pp. 379-398.

Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Gilroy, Paul (2000). *Against race: imagining political culture beyond the color line*. Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press.

Gregorio Gil, Carmen (1998). *Migración femenina: Impacto en las relaciones de género*. Madrid: Nancea.

Hall, Stuart (1996). "Identidade cultural e diáspora". *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN)*, 24, pp. 68-75.

_____ (2000). "Quem precisa da identidade?". En: Silva, Tomaz Tadeu da. *Identidade e diferença: a perspectiva dos Estudos Culturais*. Petrópolis: Vozes, pp.103-133.

_____ (2002). *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.

Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harding, Sandra (2002). "¿Existe un método feminista?". En: Bartra, Eli (ed). *Debates en torno a una metodología feminista*. México D.F.: Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, pp. 9-34.

Hernández Castillo, Rosalva Aída (2008). "Feminismos postcoloniales: reflexiones desde el sur del Río Bravo". En: Suárez Navaz, Liliana; Hernández Castillo, Rosalva Aída. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, pp. 75-116.

IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2011). *Censo Demográfico de 2010* [en línea]. [Consulta: 1 junio 2011]. <<http://www.ibge.gov.br/home/>>

Jelin, Elizabeth (1996). "Cidadania e alteridade: o reconhecimento da pluralidade". *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (IPHAN), 24, pp. 15-25.

Kristeva, Julia (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza & Janes, (Original publicado en 1988).

Laqueur, Thomas Walter (1994). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra, (Original publicado en 1990).

Le Breton, David (2010). "Una antropología del cuerpo en el mundo contemporáneo". En: Martínez Guirao, Javier Eloy; Téllez Infantes, Anastasia (eds.). *Cuerpo y cultura*. Barcelona: Icaria, pp. 185-202.

Lippmann, Walter (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre, (Original publicado en 1922).

Lobo, José L. "Nuevo 'hallazgo' lingüístico de Aído: las mujeres están 'inferiorizadas'". *El Confidencial*. [en línea]. 26 junio 2008. [Consulta: 16 mayo 2011]. <http://www.elconfidencial.com/cache/2008/06/26/13_nueva.html>

Maquieira D'Angelo, Virginia (2001). "Género, diferencia y desigualdad". En: Elena Beltrán y Virginia Maquieira (eds.). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza.

Marinero, Renato (2010). "Un Paese che non matura la 'cultura dell'altro'" [en línea]. *Mensile della Caritas italiana*. Año XLIII, n. 9, pp. 8-12. [Consulta: 5 mayo 2011]. <http://www.caritasitaliana.it/materiali/Pubblicazioni/Libri_2010/dossier_immigrazione2010/articolo_IC_nov2010.pdf>

Martín Hernández, Pilar (2008). "Cuerpo e identidad: ¿el juego del ser?". En: Gil, Marta; Cáceres, Juanjo (coords.). *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*. Barcelona: Montesinos, pp. 197-211.

Marzano, Michela (2010). *Sii bella e stai zitta. Perché l'Italia di oggi offende le donne*. Milán: Mondadori.

Melo de Jesus, Sonia (2003). "Protagonistas de um Brasil imaginário: faxineiras brasileiras em Boston". En: Martes, Ana Cristina Braga; Fleischer, Soraya (eds.). *Fronteiras cruzadas: etnicidade, gênero e redes sociais*. São Paulo: Paz e Terra, pp. 99-114.

Mezzadra, Sandro (2006). *Diritto di fuga: migrazioni, cittadinanza, globalizzazione*. Verona: Ombre Corte.

MRE - Ministério das Relações Exteriores (2009). *Brasileiros no Mundo. Estimativas* [en línea]. [Consulta: 19 abril 2011] <<http://sistemas.mre.gov.br/kitweb/datafiles/BRMundo/pt-br/file/Brasileiros%20no%20Mundo%202009%20-%20Estimativas%20-%20FINAL.pdf>>

Ministero Dell'Interno. *Richiedere il rilascio-rinnovo del permesso di soggiorno* [en línea]. [Consulta: 13 mayo 2011]. <http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/come_fare/immigrazione/020_Richiedere_il_permesso_di_soggiorno.html>

Moya, Miguel; Puertas, Susana (2008). "Estereotipos, inmigración y trabajo". *Papeles del Psicólogo*. Vol. 29, n.1. Granada: UGR, pp. 6-15.

Muñiz García, Elsa (2010). "En busca de la belleza: ¿perfección o ficción?". En: Martínez Guirao, Javier Eloy; Téllez Infantes, Anastasia (eds.). *Cuerpo y cultura*. Barcelona: Icaria, pp. 55-78.

Oliveira Assis, Gláucia de (2003). "De Criciúma para o mundo — Os novos fluxos da população brasileira: gênero e rearranjos familiares". En: Martes, Ana Cristina Braga; Fleischer, Soraya (eds.). *Fronteiras cruzadas: etnicidade, gênero e redes sociais*. São Paulo: Paz e Terra, pp. 199-230.

Oliven, Ruben George (1998). "Mitologias da nação". En: Félix, Loiva Otero; Elmir, Cláudio P. (eds.). *Mitos e heróis: construção de imaginários*. Porto Alegre: Editora da Universidade, pp. 23-39.

OIM - Organización Internacional para las Migraciones (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010 el futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio* [en línea]. [Consulta: 20 abril 2011]. <http://publications.iom.int/bookstore/index.php?main_page=product_info&cPath=37&products_id=655&language=es>

OPIB - Osservatorio Provinciale delle Immigrazioni di Bologna (2009). *Immigranti in provincia di Bologna: i numeri e le tendenze*. Año 2009, n. 2. Bologna: Tipografia Metropolitana Bologna.

Ortner, Sherry (2006). "Entonces, ¿es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?". *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 1, n. 1 (enero-febrero), pp. 12-21, (Original publicado en 1996).

Oyewumi, Oyeronke (2010). "Conceptualizando el género. Los fundamentos eurocéntricos de los conceptos feministas y el reto de la epistemología africana" [en línea]. *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, n. 4, pp. 25-35. [Consulta: 4 abril 2011]. <<http://www.oozebap.org/africaneando/africaneando-04.pdf>>

Pacheco de Oliveira, João (1996). "Cidadania, racismo e pluralismo: a presença das sociedades indígenas na organização dos Estados-nacionais". *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (IPHAN). N.24, pp. 27-33.

Piscitelli, Adriana (2009). "Tránsitos. Circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial". *Horizontes Antropológicos*. Año 15, n. 31 (jan./jun.), pp. 101-136.

Portale Immigrazione. *Carta di Soggiorno per Stranieri* [en línea]. [Consulta: 13 mayo 2011]. <<http://www.portaleimmigrazione.it/>>

Provincia di Bologna (2011). "Popolazione residente per sesso nei comuni della provincia di Bologna al 31 dicembre" [en línea]. *Demografia e dati anagrafici*. [Consulta: 1 junio 2011]. <<http://www.provincia.bologna.it/statistica/Engine/RAServePG.php/P/253611010400/M/252011010404>>

Pugliese, Enrico (2006). *L'Italia tra migrazioni internazionali e migrazioni interne*. Bologna: Il Mulino.

Rago, Margareth (2006). "Sexualidade e identidade na historiografia brasileira" [en línea]. *Revista Aulas*. N. 2 (out./nov. 2006). Campinas: Unicamp. [Consulta: 4 abril 2011]. <http://www.unicamp.br/~aulas/volume02/pdfs/sexualidade_2.pdf>

Ramírez, Ángeles (1998). *Migraciones, género e Islam. Mujeres Marroquíes en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Rattner, Jair (2011). "Fugindo da crise, portugueses engrossam onda migratória para o Brasil 'aquecido'" [en línea]. *Folha de São Paulo*. 11 abril 2011. [Consulta: 11 abril 2011]. <<http://www1.folha.uol.com.br/bbc/900927-fugindo-da-crise-portugueses-engrossam-onda-migratoria-para-o-brasil-aquecido.shtml>>

Raya Lozano, Enrique E. (2010). "Políticas Discriminatorias y políticas de integración de inmigrantes: a propósito de la específica discriminación religiosa de las personas y comunidades musulmanas en España". *II Congreso anual REPS: "Crisis económica y políticas sociales"*.

Raya Lozano, Enrique E.; Pasadas del Amo, Marta (2003). "El Islam en España al principio del siglo XXI. El retorno de lo reprimido". En: *Seminario de Estudios para la Intervención Social y Educativa (SEPISE)*. Granada: Universidad de Granada.

Rivera Garretas, María-Milagros (1996). *El cuerpo indispensable: significados del cuerpo de mujer*. Madrid: Horas y horas.

Rúbia da Silva, Sandra (2006). "Redescobriendo o Brasil com olhos estrangeiros: comunicação intercultural, conflito e representações da alteridade na internet" [en línea]. *UNlrevista*. Vol. 1, n. 3 (julho). [Consulta: 5 abril 2011]. <http://www.unirevista.unisinos.br/_pdf/UNlrev_Rubia_da_Silva.PDF>

Rubio Castro, Ana (2002). "El derecho a la igualdad y a la no discriminación". *Comentario a la Constitución socio-económica de España*. Granada: Comares.

Samarão, Lilianny (2007). "O espetáculo da publicidade: a representação do corpo feminino na mídia" [en línea]. *Contemporânea*. Vol. 5, n. 1 (jan/jun). [Consulta: 5 abril 2011]. <http://www.contemporanea.uerj.br/pdf/ed_08/04LILIANY.pdf>

Sassen, Saskia (2007a). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, (Original publicado en 1998).

_____ (2007b). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

Sau, Victoria (1993). *Ser mujer, el fin de una imagen tradicional*. Barcelona: Icaria, (Original publicado en 1986).

Scheibe Wolff, Cristina (2004). "Relações perigosas: gênero e etnia na construção de um Brasil mestiço" [en línea]. *Caderno Espaço Feminino*. Vol.12, n.15 (Ago./Dez 2004), pp. 43-59. [Consulta 4 abril 2011] <<http://www.seer.ufu.br/index.php/neguem/article/viewFile/45/23>>

Seyferth, Giralda (1998). "Algunas consideraciones sobre identidades étnicas y racismo en Brasil" [en línea]. *Revista de Cultura Brasileira*, pp. 69-84. [Consulta: 5 marzo 2011]. <<http://hemeroteca.fchb.es/files/FICHERO18.pdf#search=>>

Silva, Tomaz Tadeu da (2000a). "A produção social da identidade e da diferença". En: Silva, Tomaz Tadeu da. *Identidade e diferença: a perspectiva dos Estudos Culturais*. Petrópolis: Vozes, pp. 73-102.

_____ (2000b). *Teoria cultural e educação – um vocabulário crítico*. Belo Horizonte: Autêntica.

Smith, Anthony D. (1997). *La identidad nacional*. Madrid: Trama, (Original publicado en 1991).

_____ (1976). *Las teorías del nacionalismo*. Barcelona: Ediciones Península, (Original publicado en 1971).

Sohn, Anne-Marie (2006). “El cuerpo sexuado”. En: Corbin, Alain; Courtine, Jean-Jacques; Vigarello, Georges (eds.). *Historia del cuerpo*. (v. 3). Madrid: Taurus/Santillana, pp. 101-133.

Stolcke, Verena (2000). “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... Y la naturaleza para la sociedad?”. *Política y Cultura*. N. 14. Xochimilco: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 25-60.

_____ (2004). “La mujer es puro cuento: la cultura del género”. *Revista Estudos Feministas*. Vol. 12, n. 2, pp. 77-105.

_____ (2006). “De fronteras y mestizajes”. En: Ventura i Oller, Montserrat [et all] (eds.). *La frontera. Entre límits i ponts*. Barcelona. Casa Amèrica de Catalunya, pp. 125-136.

Tajfel, Henri (1984). *Grupos Humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

Tedesco, João Carlos (2003). *Imigração e integração cultural: interfaces. Brasileiros em Verona - Itália*. Passo Fundo (RS-Brasil): UPF.

Tognetti Bordogna, Mara (2004). “Lavoro e immigrazione femminile in Italia: una realtà in mutamento”. En: Melotti, Umberto; Delle Donne, Marcella (eds.). *Immigrazioni in Europa. Strategie di inclusione - esclusione*. Ediesse: Roma, pp.147-176.

Valles Miguel S. (2007). *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos metodológicos nº 32. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Viana de Sá, Rosana Bignami (2002). *A imagen do Brasil no turismo: construção, desafios e vantagem competitiva*. São Paulo: Aleph.

Vianello, Francesca Alice (2009). *Migrando sole. Legami transnazionali tra Ucraina e Italia*. Milán: FrancoAngeli.

Wallerstein, Immanuel (1991). “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo”. En: Wallerstein, Immanuel; Balibar, Etienne. *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA, (Original publicado en 1988), pp. 49-61.

Woodward, Kathryn (2000). "Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual". En: Silva, Tomaz Tadeu da. *Identidade e diferença: a perspectiva dos Estudos Culturais*. Petrópolis: Vozes, pp. 7-72.

Zanardo, Lorella; Malfi Chindemi, Marco; Cantùel, Cesare. *Il corpo delle donne*. Documental [en línea]. [Consulta: 5 abril 2011]. <<http://www.ilcorpodelledonne.net>>

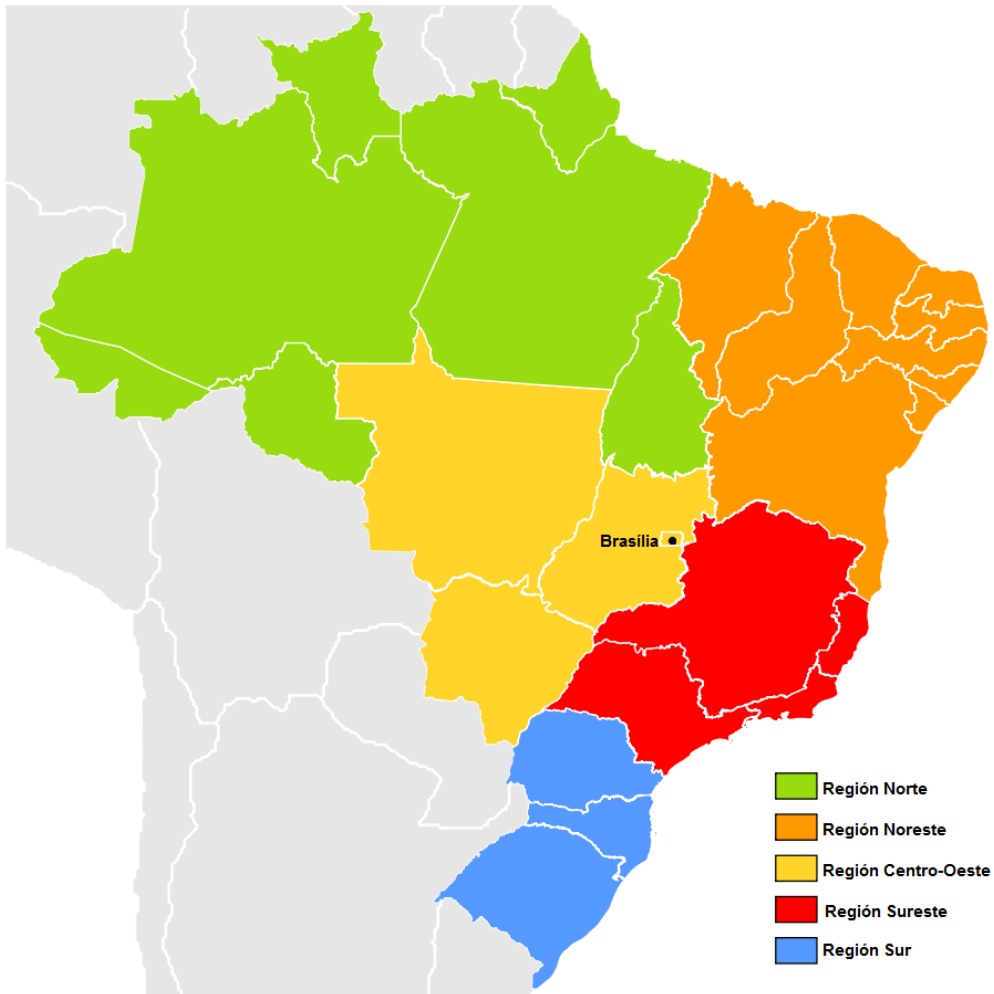
ANEXOS

Mapa de Italia – Ciudad de Bologna



Fuente: <http://www.temaservizi.com/pages/dove-siamo.php>

Mapa de Brasil - Regiones



Fuente: <http://commons.wikimedia.org>
(Mapa modificado por la autora)